

AMAUTA



7

AÑO II

LIMA, MARZO DE 1927

PORTADA DE JOSE SABOGAL

Belleza y Confort para el Hogar

Alfombras de centro y por metros, Pasadizos de alfombra de Hule y de Coco.
Felpudos de Hule y de Fierro.

Catres ingleses de bronce marca "Hoskins", Catres de acero, Catres de Colegio,
Catrecitos para Niños.

Sillas de Viena en juegos para salitas y sueltas, Sillas para comedor, Mecedoras,
Sombrereras, Lavatorios, etc.

Toda clase de vehículos para niños, Automóviles, Velocípedos, Patinetes, Cochecitos
para bebés, Cochecitos de paseo, etc.

Cortinas automáticas para ventanas "WESTER", Galerías para cortinas con todos sus accesorios.

El mejor surtido a los mejores precios

A. Montori y Cía.

MANTAS 198.

TELEFONO 390.

FABRICA de SOMBREROS

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa y que se venden a precios sin competencia.

Ademas a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adornos, cintas, alfileres, etc.

Lima, marzo de 1927

Sociedad de Beneficencia del Callao
CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION
— DEL ESTADIO MODELO —

Es una inversión segura y productiva.

Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan Lp. 2,000 anuales.

Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

*Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja
de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña N. 16

Teléfono 197

Apartado 200

A M A U T A

7

LIMA

1927

3
DOCTRINA

ARTE

LITERATURA

POLEMICA



S U M A R I O

VOTO EN CONTRA. "Amauta".—EL PROBLEMA INDIGENA, por Luis E. Valcárcel.—MAQUIAVELO Y MUSSOLINI, por Carlos Sánchez Viamonte.—POLEMICA FINITA, por José Carlos Mariátegui.—LA REHABILITACION DE LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, por Honorio F. Delgado.—CARTA PERIODISTICA DE UN INDIO, por Francisco Chuquihuanca Ayulo.—HORIZONTE, LLUVIA, TARDE, SOMBRA, ALBA, poemas de Armando Bazán.—CUENTOS DE LA CABALLERIA ROJA. LA CARTA, por J. Babel.—LA HORA DE AMERICA, por Félix del Valle.—NOCHE DE JUERGA, por Guillermo Mercado.—BOULEVARD, por Xavier Abril.—GEORGE GROSZ, por I talo Tavalato (con ilustraciones de su obra).—DIVAGACIONES DE UN PERIODISTA. IZQUIERDISMO Y PSEUDOIZQUIERDISMO ARTISTICOS, por Miguel Angel Urquieta.—REPLICA de Magda Portal.—A TODA VELOCIDAD, por Luis de Rodrigo.—¿OPORTUNISMO, DESORIENTACION O REACCIONARISMO ESTÉTICOS? por Esteban Pavletich.—CONCEPTO SOCIALISTA DE LA ASISTENCIA SANITARIA, por el Dr. Carlos Ricci.—EL AVENTURERO DE UN PAISAJE MUERTO, por Serafín Delmar.—REGRESO DEL TRABAJO, por Blanca Luz Brum de Parra del Riego.—EL MENSAJE DE LA NUEVA GENERACION. VOCES AMERICANISTAS DE LAS JUVENTUDES DEL PERU Y CHILE, por Eduardo J. Goicochea y Francisco Javier Fermandois.—EL ORGULLO INGLÉS, por César Falcón.—POEMA, por Julián Petrovick.—TARDE DE ALDEA, por Hugo Mayo.—POEMA, por César Alfredo Miró Quesada.—BIOGRAFIA DE LA PALABRA REVOLUCION, por Alberto Hidalgo.—DIBUJOS de Sabogal, Camilo Blas, George Grosz y Juan Devéscovi.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO. Boletín de Defensa Indígena.—INDIGENISMO Y SOCIALISMO. Dos artículos polémicos de José Carlos Mariátegui.—DEFENSA INDIGENA. Exacciones y persecuciones en Andahuaylas.—ORGANIZACION INDIGENA. "Centro Unión de las Provincias de Apurímac".

LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS DE "LIBROS Y REVISTAS". LO QUE NOS DIJO EDWARDS BELLO, por Carlos Manuel Cox.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por Carlos Manuel Cox, Serafín Delmar, Manuel Vásquez Díaz y C. A. M.

VOTO EN CONTRA

Tenemos una vez más a la Universidad de Lima bajo el rectorado "civilista". Registramos el hecho sin sorpresa. La Universidad sigue siendo el latifundio intelectual del "civilismo", esto es de la plutocracia conservadora y tradicional. La dictadura ideológica de esta casta se halla en quiebra. Hoy se puede pensar en el Perú, con vasta influencia en la opinión, contra y a pesar de sus desvaídos jefes. El index civilista ya no proscribire ni sofocará a nadie. La gente, fatigada de una mediocre retórica y una ramplona erudición, se aleja de las tribunas oficiales de la Inteligencia para acercarse a las tribunas libres. Pero en la Universidad mantiene todavía sus posiciones la maltrecha clientela intelectual del "civilismo".

En una época en que contra esta dictadura ideológica hoy en falencia no se levantaba sino la protesta solitaria de uno u otro gran rebelde, la elección del doctor J. Matías Manzanilla como Rector de la Universidad de Lima habría aparecido ratificada por la unanimidad más uno de la prensa y la opinión. Ahora es otra cosa. Desde esta tribuna libre, somos muchos los intelectuales que dejamos constancia explícita de nuestro voto en contra. No tachamos, personalmente al doctor Manzanilla por ser el doctor Manzanilla. En el estado mayor de la "inteligencia" civilista, el doctor Manzanilla es uno de los hombres más destacados y más conspicuos. Tachamos la mentalidad, el espíritu, la oligarquía que representa,—quizá si un poco mal de su grado,—por no haberse decidido nunca a repudiarlas.

El doctor Manzanilla puede tener muchos méritos como jurisconsulto y gentilhombre. No se los regateamos ni objetamos, porque lo único que nos importa es su posición ideológica y su actitud magistral. La primera no puede ser atenuada ni salvada por la obra de legislación del trabajo efectuada por el doctor Manzanilla como parlamentario ni por sus vagas coqueterías con un socialismo indefinido y gaseoso. La segunda lo priva, más categóricamente aún, del derecho al voto de la nueva generación. En la Universidad Mayor de San Marcos, el doctor Manzanilla no ha sido nunca un Maestro; no ha sido sino un profesor. Y, como profesor, como catedrático de Economía Política, tiene la grave responsabilidad de no habernos dado hasta ahora un estudio sobre la economía peruana con algún valor de interpretación económica de nuestra historia. Es un profesor y un político que ha gastado casi todo su ingenio no en formular su pensamiento sino en escamotearlo.

Tiempos de sedante apogeo civilista no habrían negado nada a su apoteosis universitaria. Hoy un grupo de intelectuales revolucionarios le disputamos y le contestamos el voto de la juventud.

"AMAUTA".



EL PROBLEMA INDIGENA

POR LUIS E. VALCARGEL

Conferencia leída en la Universidad de Arequipa el 22 de enero último.

Tras de las cuchillas del Ande, en pleno desierto, crearon los inkas este oasis. Ved la campiña: todo es macetería, andenes, campos de cultivo que el hombre formó. Aquí, como al otro lado de las montañas, se contempla la obra titánica de los Hijos del Sol. Y desde los nombres de sus montes nevados, Misti, Pichupichu, Chachani, hasta los de sus ríos y lugares de recreación, Chili, Uchumayo, Yanaguara, Tingo, Paucarpata, el keswa dejó en su voces la huella que los siglos no borran.

Arequipa es una avanzada del espíritu andino sobre el mar. El inka insufló su aliento a la tierra; fecundáronla los Andes con el cristalino caudal de sus aguas, y, mientras llegan hasta aquí las quemantes arenas de la oceánica playa, bajan de las cumbres las frescas brisas.

Arequipa es el eslabón de costa y sierra. El Misti es cruta por igual los riscos y las dunas.

El mestizo arequipeño es un tipo racial de excelencia. En esta región del país dió la sangre mezclada de conquistadores e indios el fruto escogido, aquí, en este espacio privilegiado que la montaña disputa al desierto.

El hombre de la Pampa posee cualidades primarias: une a su fortaleza física grande sanidad espiritual.

Sobrio y resistente como el inka, enérgico trotamundos como el aventurero español, su inquietud le lleva a todas las latitudes; se adapta a los medios hostiles y, por su disciplina en el trabajo, por su ánimo optimista, por su firme resolución, triunfa y domina, en las rudas labores manuales, en el comercio y la industria. La estrecha campiña le enseñó a ser pragmático. Le grabó también indeleblemente su inkalismo.

En el humilde rancho—igual en todo a la *chujlla* cordillerina—el mestizo arequipeño, después del yantar tradicional—el *uchu* y el *ajka* de los viejos peruanos—expresa en su música la saudade inefable, la dulce ansia nostálgica por los vallecitos serraniegos, de los que salieron sus antepasados, los primeros pobladores tan remotos.

Las cuerdas de la guitarra vibran quedamente: es el mensaje milenario del *mitmak* (el mitimae), el doliente eco de los ayllus trasportados del paisaje materno a las tierras nuevas.

No sacrifica su modo de ser, este mestizo, ante las exigencias del medio extraño: en la pampa salitrera, en la mina glacial, en el "puesto amazónico", lo impondrá enérgicamente. Desde el detalle culinario del *rokoto* hasta el yaravi de las veladas intimas.

I llegó, el impulso asociativo, el sinequismo que es ejemplar en las colectividades arequipeñas fuera del terruño. ¿No lo identifican con el hombre de comunidad que es el hombre del inkato?

En la fabla popular tan sabrosa, cuántos términos keswas involucrados, kechuismos ahora con título propio en el léxico español. Supersticiones, magia (hechicería, brujería), medicina casera, leyendas y consejos, cantos y cuentos, arte de guisar, todo lo que Keyserling halla intransferible, es de raíz india. Por encima de la mixtificación, bajo la cáscara europea, civilizada, el *genius loci*, genio de la montaña, es todopoderoso en los vastos dominios de la subconciencia.

El mestizo arequipeño ha heredado las sobresalientes cualidades indígenas y las conserva mejor en mucha parte, porque ignora su procedencia (¡Oh el prejuicio, oh la repugnancia indiófoba!). Vida vernácula, pegada a la tierra, con matrices originales, la de la sociedad arequipeña. Sus llamados defectos resultan virtudes.

A los ojos del europeizante, la resistencia misoneista, los hábitos y las costumbres inmemoriales de este pueblo, aparecen reprensibles. Para quienes queremos un Perú muy peruano, ese apego a lo propio que es alta moralidad en la vida privada, amor de la familia, práctica de los usos inveterados, poseen un valor excepcional, es la legítima defensa de la personalidad contra el avasallamiento progresista, civilizado, europeo. Defendamos nuestra vitalidad de la inoculación del virus de decadencia que se importa de occidente. (Ya lo dijo Ortega y Gasset, toda civilización recibida es fácilmente moral para quien la recibe, porque la civilización—a diferencia de la cultura—es un conjunto de técnicas mecanizadas, de excitaciones artificiales, de lujos o *luxuria* que se va formando por decantación en la vida de un pueblo.)

Participe Arequipa de la grandeza andina—ahí tenéis sus cumbres nevadas, los Apus y los Aukis centinelas—vive con los caminos abiertos al mar. Interfiere, recibe y transmite el clamor del oceano y de la montaña, la voz de las tierras lejanas, la voz de las tierras nuestras. Arequipa tiende los brazos al firme apoyo de la cordillera, porque sabe que es inseguro el desierto.

El papel ambivalente que tocará a Arequipa en el futuro debe hacerse conciencia profunda en la juventud que escucha. En Sud-Perú, a esta hora de compulsación de fuerzas, correspóndele una acción principal. Bajo la égida del Misti simbólico, a plena luz, hará posible, con su intervención conciliadora, un entendimiento entre los hombres de la costa y de la sierra. En Arequipa se firmará el "Covenant" que consolide la unidad política, la convivencia de armonía de los elementos disímiles de estas dos grandes regiones del país.

Arequipa deberá ser un oasis espiritual, un remanso de las encontradas corrientes indianista y europeizante, y un refugio a donde vengamos a buscar quietud y paz. Posée atractivos físicos insuperables—oh sortilegio de belleza y salud. Dotadla, jóvenes maestros y estudiantes, del ambiente cultural que a su carácter corresponde.

Mientras en las ciudades vivimos entregados a las pequeñas luchas por el interés y el predominio individuales, en la Sierra del Perú se incubaba un nuevo estado social.

En Puno y Cusco la masa indígena, antropopiteca, readquiere espíritu. Un vivo anhelo de educación parte de los ayllus. Los padres llevan a sus hijos a la escuela, y los huizos pastorzuelos se han transformado en puntuales alumnos. De largas distancias, no importa los cerros que hay que trepar ni los ríos y obstáculos que vencer, vienen a instruirse, los jóvenes indios. Hay avidez. ¿Obedece al plan de hacer también suyos los instrumentos de esclavización que hoy monopolizan blancos y mestizos? Sí, quieren ellos libertarse de la ignorancia que los mantiene en inferioridad.

La avalancha ha comenzado. Rebasan las casas escuelas de discípulos y el preceptor se malhumora acostumbrado como estaba a llenar el expediente con media docena de mestizillos, sus alumnos.

Los latifundios se arruinan. Atraviesa por grave crisis el feudalismo cusqueño. A la gesta trágica de las mutuas violencias, masacres y vendetas horribles ha seguido una sorda y tenaz lucha. El indio no ataca. Se cruza de brazos.

Adoptó la táctica hindú de la no cooperación. Grhandi transmite su mensaje desde el Himalaya y en las cresterías andinas halla su receptor altoparlante.

Las tierras yermas, sin cultivo; los rebaños dispersos, abandonados; los acueductos, sin agua, destruyéndose; derribadas las cercas. Sobre planicies y laderas amarillentas, las

que ayer verdeaban sonreídas por el Agua y el buen padre Sol, pasa una sombra densa de muerte y de misterio.

El indio se remontó a las punas; herboriza ascéticamente. No trabaja. Prefiere el hambre a la explotación de que piensan librarse.

La hacienda no produce.

Es la huelga general del proletariado andino.

¿Qué hacer? Se exaspera el opresor vesánico. Carece ahora del pretexto del levantamiento, de la sublevación indígena. Nadie asoma por el caserío. El ulular de las multitudes enfurecidas se pierde en la lejanía confusa.

Es entonces que el cacique busca al indio en su hogar sosegado y distante. La fuerza puesta a su servicio invade los ayllus con ímpetu de Gengis Khan. Saqueo de las pobres moradas, violación de las mujeres indefensas, maltrato cruel de los niños, apresamiento y vejación de los ancianos, deportación en masa de los adultos al infierno de las selvas, triste sepultura del cuitado.

El despertar de millares de conciencias indias implica el más grave problema que se haya presentado jamás en el Perú.

¿Cuáles son los propósitos que abriga el nuevo indio? Porque no se trata ya de la involucración aislada de individuos aborígenes en el compacto mestizo-europeo: es la masa inhumana, diez millones de indios en Perú, Bolivia y Argentina, que torna a constituir grupos sociales conexos, que busca la luz y descubre en la caverna interior el fuego perdido de la conciencia racial.

¿Qué programa tiene formulada la vanguardia nativa del movimiento pan indiano? ¿Algún lo sabe?

Nosotros—que sin ser indios predicamos un quinto evangelio inkaista—tampoco lo sabemos.

Algo se puede intuir.

Ante todo, los nuevos indios readquirirán rotundamente su calidad de seres humanos; proclamarán sus derechos; anudarán el hilo roto de su historia para restablecer las instituciones cardinales del Inkario.

Hay algo. Si, es esa fuerza extensa, penetrante, de la que sale el desorden de los cataclismos y el curso ordenado y titánico de la vida. Es esa fuerza—de que nos habla Barbusse—que dirige nuestro átomo y maneja nuestros brazos, sin que lo sepamos nosotros. Encarna ya en el agregado humano de los Andes y ella los hace vibrar como una tempestad que se avecina.

¿Qué resistencia oponerle?

El bloc de mestizo-europeos es minúsculo e inerte. Las gentes de color significan el décuplo y han monopolizado el arma. Ya lo dije otra vez: el fusil es indio.

El autómatas que hoy dispara contra sus hermanos de raza, dejará de serlo. ¿Y entonces?

Quién sabe de qué grupo de labriegos silenciosos, de torvos pastores, surgirá el Espartaco andino. Quién sabe si ya vive, perdido aún, en el páramo puneño, en los roqueales del Cusco.

La dictadura del proletariado indígena busca su Lenin.

Los que vivimos en el corazón de la sierra poseemos el privilegio de asistir al acto cosmogónico del nacimiento de un mundo, como el viajero que contempla el sublime espectáculo de la tempestad en medio de la llanura azotada por el rayo. Privilegio en el peligro.

En el Cusco, centro de la indianidad, los núcleos de la inteligencia están en guardia. La Escuela cusqueña—así la ha bautizado Francisco García Calderón—hace bastante tiempo que se organiza y disciplina. Sus actividades indianizantes e indiófilas han traspuesto las fronteras para extenderse por la América que busca en los Andes una justificación de su existencia, como el hidalgo en su solar. Artistas y escritores cusqueños son acogidos con simpatía por los núcleos americanistas y en las grandes publicaciones de Indo-América, no sólo con curiosidad, sino con interés profundo, son leídas sus producciones, comentadas sus obras.

Los cusqueños nos hemos dado cuenta con oportunidad de la inminencia de un próximo nuevo ciclo de cultura andina. Y, por qué no decirlo, nos asiste la fé viva



"Procesión en la sierra", dibujo de Camilo Blas

en cierto papel providencial deparado al viejo solio de los inkas. Puede ser para muchos censurable este orgullo cusqueño de sentirse pueblo escogido, pero tal sentimiento es tan fuerte que nos compele a marchar juntos hacia un solo rumbo, como impelidos por un soplo místico. De aquí la sensación de fuerza y unidad que produce el Cusco a quienes observan los movimientos espirituales del país en esta hora crítica.

¿Será presunción nuestra el intento de encauzar las formidables energías desplazadas por el mundo que nace detrás de las montañas?

Cuando la voz de la sensatez civilista, Francisco García Calderón, aseguraba, no hace mucho, que en el Perú el elemento indígena adquirirá lentamente predominio (aunque ese predominio lo explique nuestro pensador por la aplicación de la Ley de Gresham a la etnología) los ánades del capitolio anunciaban un peligro que sólo se podría conjurar—según la receta del mismo cuerdo publicista—por la constitución de una oligarquía desinteresada y enérgica.

Había que preguntar: ¿una oligarquía formada por quiénes?

Si ha de ser la que en el Perú tanto hemos conocido, el remedio que señala es inócuo, totalmente ineficaz.

La única élite posible, capaz de dirigir el movimiento andinista, será integrada por elementos racial o espiritualmente afines al indio, identificados con él, pero con preparación amplísima, de vastos horizontes y ánimo sereno y sonrisa estoica para afrontar todos los reveses, sin perder la ruta en el laberinto de las ideologías.

Ese grupo selecto se incautará de la técnica europea para resistir a la europeización y defender la indianidad. El vendrá a ser el bautista de ideas que dé nombre a las cosas y luz a los ojos del monstruo ciego.

La indiada resurgente, informe como una nebulosa, contorneará su personalidad, bajo el cincel de verdaderos escultores de pueblos. Admiramos la genialidad del artista que llega, el nuevo Miguel Angel de este Moisés de la montaña

Sólo dos alternativas tiene el advenimiento de la Raza resurrecta; significará o la ciega destrucción, demoníaca lucha de razas, o la evolución creadora con término en el Pacto o Contractus, estabilizador vital de todas las variedades étnicas asentadas en el "habitat" peruano.

Los obreros intelectuales estamos obligados a buscar la segunda solución.

¡Cuántos peligros trae consigo el deslumbramiento para quien emerge "de la negrura mística de los estadios primitivos", en la que, por quinientos años, ha vivido la Raza de los Andes!

De quienes la gufen depende el futuro.

Esta "alma grande que despierta" (la terminología spengleriana es imprescindible), esta alma dotada de una demiúrgica voluntad de cultura, ha menester del grupo de escogidos que vive, siente, obra y sabe morir en nombre del pueblo.

Aspiramos a constituir ese grupo.

Nuestro evangelio se sintetiza en una sola palabra:

ANDINISMO

Es una expresión geográfica, toda vez que la raza existe en tanto se arraiga en un trozo del planeta. ("Raza y paisaje van juntos, y donde se halla el solar permanece también la raza").

Andinismo, expresión deportiva. Supera a alpinismo como superan al Mt. Blanc el Waskaran y el Koropuna.

Andinismo, deporte de dioses. Anheló de infinito, de exaltación constante.

Andinismo, agua purificadora, creadora, sangre de los antepasados, aspiración vertical de la tierra. La vida y la cultura germinaron en la planicie y en el valle andinos. ¡Ex Oriente Lux! (Absurdo enuncian cuantos dogmáticamente sostienen que la cultura trepó a la meseta. Basta abrir los ojos para pensar lo contrario. Hombres y formas culturales se desparramaron—copa colmada—de la hoya del Titikaka, costa y sierra abajo).

La doctrina andinista pretende ser un ensayo de ideología aborígen. Se forma lentamente y a la larga indios e indiófilos nos entenderemos.

Se percibe ya la inquietud prolífica que va a crear el apostolado. La suma de inauditas iniquidades contra el indio colma toda medida. Ha llegado el turno de indignarse a los indiferentes a los timoratos, a los endurecidos.

La raza crucificada se transfigura. ¿Cuándo la resurrección no fué precedida del martirio y la muerte?

Y de este dolor de las lacerias, de las injusticias, brota, como flor de cactus, el anhelo primaveral, el amor de la vida nueva, del Resurgimiento, de la elevación a la luz y al goce inefable de los horizontes ignorados. El que vivió una vez vivirá siempre.

Como un vino añejo enardece esta savia y templea el alma para el sacrificio.

Por Puno y Cusco se desparraman los misioneros del andinismo, con la fe mística de los perseguidos que buscan un reino de justicia. En torno a ellos, reúnen labradores y pastores: inquietan el anuncio profético. La esperanza anida en sus corazones quebrantados por la opresión sin tregua.

Los portadores de la Buena Nueva, como los discípulos del Cristo, pasan por la prueba del dolor. Llenas están las cárceles de estos que la justicia romana ha calificado delincuentes por no conformistas con la sociedad y sus leyes. Y en el Valle de la Muerte, en las posesiones insalubres del Madre de Dios, blanquean los huesos de las innúmeras víctimas.

En esta situación de extrema violencia, en que el caciquismo juega su última carta, prevalido de todos los elementos necesarios para aplastar al indio y sus defensores, es que se establece en el Cusco el "Grupo Resurgimiento", comunidad fraterna de trabajadores manuales e intelectuales, maestros y estudiantes, artistas y escritores, indios y mestizos, en pie de absoluta igualdad, unimismados por el ardor combativo, por el impulso mesiánico, por el valor sereno de quienes no temen las represalias sino que las esperan. Nada conturba su ánimo, porque al ingresar a esta hermandad, renunciaron a todo escrúpulo cobarde.

Voluntariamente nos hemos impuesto misión tan árdua, como para purgar la culpa de las generaciones cómplices en la extrangulación de la Raza.

La juventud y la intelectualidad del Cusco están en su puesto. La gran cruzada pan indianista deberá extenderse, con idéntico fervor, por el circuito Sud-Perú Bolivia Argentina: "todo lo que los Andes abarcan".

Por ineluctable destino, imposición de la tierra, voluntad de los dioses—Sudperú mira hacia el Atlántico, nuestra aguja de marcar señala el Plata. Del Cusco, por encima del Alto Perú, alzamos los brazos listos a estrecharse con los que se nos ofrecen cordiales desde la cosmópolis austral. La disputa de las comunicaciones rápidas para la República del Altiplano beneficiará enormemente a Sud-perú, aproximándonos a Bolivia, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile.

Sudperú está llamado a la supremacía por múltiples causas. Tiene sobre las otras regiones la ventaja del espíritu solidario que está creando una verdadera conciencia colectiva.

El gran bloque de los pueblos meridionales del Perú, espiritualmente unificado, inclinará la balanza en un futuro que todos presentimos.

Otra vez, pasados dos mil años, el Lago de las Teogonías, el Titikaka venerable, demiurgo animador de cielos y tierra, reocupa su centricidad. Emergerán de sus orillas los fundadores, los Waris gigantes que llevarán el germen de la cultura por todo el continente.

Como un imperativo recuerda el exégeta el apotegma pindárico: "Llega a ser lo que eres". Y Spinoza, filósofo de filósofos, dicta: "Persiste en ti mismo". El nuevo indio se ha descubierto a sí propio. ¿Quién si nó él resolverá su problema? ¿Quién si nó él hallará el camino que lo conduzca al mundo tenebroso de su conciencia milenaria? El problema indígena lo solucionará el indio. El Kolla y el mujik ruso, en opuestas zonas del planeta, no sólo coinciden en su símbolo primario, la planicie.

Lugones, nó el fascista sino el poeta, escribió, no hace mucho, estas palabras que dejo a vuestra meditación: "Todos los focos de la antigua iniciación han vuelto a encenderse. La Palabra, a la vez divina y fatal, ha cruzado esta vez los mares; y desde los demonios siberianos que el "shaman" evoca con su epiléptico tamboril, hasta la piedra misteriosamente sonreída de la Esfinge; desde la montaña hindú donde impera el Gran Asesino, hasta los Señores de Piedra de Tiawanaku, del Yucatán, la inquietud de los días iniciales se eriza como una crin sobre el lomo de la tierra".

Wirakocha, el dios de las cumbres y las aguas, desciende, otra vez, desde la altitud del Olimpo andino, y a su paso los Hombres de Piedra abandonan su enclavamiento milenario y caminan, como el Lázaro bíblico. Su voz resuena en las concavidades graníticas, como el trueno. Y la tierra tiembla.

Hombres de Piedra de este tiempo, despertemos.

No haya conciencia que no se estremezca de gozo y espanto cuando un mundo nace detrás de las montañas.....

SHANGHAI HA SIDO TOMADO POR LOS CANTONESES ¡VIVA LA CHINA REVOLUCIONARIA!

MAQUIAVELO Y MUSSOLINI

POR CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

"Con palabras no se castiga al esclavo".

Proverbio XXIV.

De todos los escritores de política y filosofía que han aportado sus talentos y sus experiencias al acervo intelectual de la civilización, es Maquiavelo quien ha provocado comentarios más apasionados y censuras más violentas.

El juicio de la posteridad ha perdonado a todos los escritores de todas las épocas los actos más escandalosos de una conducta depravada, si han tenido la amabilidad de aparecer en sus escritos condenando los vicios de sus semejantes. Los hechos, aunque más reveladores que las palabras de la verdadera naturaleza humana, tienen limitada duración en el tiempo, y cuando no constituyen acontecimientos merecedores de inmortalidad para la historia, se borran de la memoria de los hombres, casi al mismo tiempo que se extingue la vida material de los protagonistas.

El filósofo Séneca ha sido y será siempre maestro de intensa y esquisita cultura, y porque revela en sus escritos las más altas aspiraciones de la virtud, nadie recuerda su obra contingente y odiosa de preceptor y consejero de Nerón.

Maquiavelo no ha sido perdonado ni lo será nunca. El cinismo de sus expresiones le coloca en la condición de perversidad a que no han llegado los individuos de conducta más execrable que registran los anales de la tierra. Esta actitud podría ser expresada en una interesante observación femenina acerca de que en amor todo puede hacerse pero no todo puede decirse. Indudablemente, la humanidad juzga con la gazmoñería de una beata celestina que pretendiese encastillar su virtud en puros remilgues y alharacas.

Para explicar a Maquiavelo, sería menester describir en detalle la sociedad en que vivió, porque la doctrina de este interesante personaje no es otra cosa que la confesión de su siglo y de su pueblo, y basta a este objeto evocar la corte de la Roma pontificia durante el gobierno inícuo de los Borgias, para comprender que, bajo ese régimen de perversidad, todo principio de moral estricta habría sido una estupidez imperdonable.

De esta suerte, juzgando a Maquiavelo por las circunstancias de lugar, de tiempo y de medio social, el asombro y la indignación escandalizada son simples aspavientos declamatorios, y conviene recordar que la historia sólo juzga por las circunstancias de tiempo, de lugar y de medio social.

No se trata, pues, de atacar o defender las teorías de Maquiavelo, pero sí es defendible Maquiavelo como expositor de ellas, reflejando la realidad de su pueblo y de aquella época que autorizaba los medios que él pretendió justificar con el fin; en cambio le pertenece como concepción suya, personal y exclusiva, el objeto que con esas doctrinas se propuso, la finalidad perseguida, el sentimiento que inspiraba sus palabras en los momentos de meditación, y que, elevándose por encima de sus pequeños intereses de empleado y de cortesano, se remontaba hasta las regiones de la virtud patriótica.

En sustancia, la ley de Maquiavelo es la eficacia. En política, toda su doctrina podría explicarse diciendo que es el arte de obtener el poder y de conservarlo; en moral individual, el triunfo, a cualquier costa, en la lucha por la vida; en diplomacia, sobreponer los intereses de la patria a los escrúpulos de la conciencia.

Hace dos años, la revista italiana "Gerarchia", que dirige Benito Mussolini, publicó el "preludio" de este autor a una tesis sobre Maquiavelo para justificar al título de "Doc-

tor Honoris Causa" que le ofrecía la Universidad de Bolonia. La revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en su último número, publica el "Preludio a Maquiavelo", traducido por el doctor Mariano de Vedia y Mitre, quien lo recomienda a sus alumnos en la cátedra de derecho político.

Comienza Mussolini recordando que su estudio sobre el famoso florentino le fué sugerido por el mote inciso en una espada que le ofrendaron las legiones negras de Imola. El mote—frase del autor, de "El Príncipe"—era: "Con palabras no se mantienen los estados". Luego afirma Mussolini que la doctrina de Maquiavelo está viva hoy, después de más de cuatro siglos, y que sus reflexiones pesimistas respecto a los hombres de su tiempo, y particularmente a los italianos, merecen ser aún agravadas en la hora presente.

Mussolini no oculta su desdén hacia sus contemporáneos y compatriotas y en este sentimiento asienta, como Maquiavelo, su posición doctrinaria, que procura dramatizar, refiriéndola directamente a su situación de Jefe del Gobierno, dictador, amo de Italia. (1).

Recuerda Mussolini que en el concepto de Maquiavelo "El Príncipe", es el Estado y que la Palabra "Príncipe", empleada por él, debe entenderse como "Estado". Mussolini se cuida muy bien de afirmar lo contrario. El sabe que en Italia en estos momentos, el "Príncipe" no es Víctor Manuel III, sino Benito Mussolini, especie de mayordomo de palacio que podría, cuando quisiera, cortar los bigotes de su rey, con la misma facilidad que Pepino el Breve rapó la cabeza del último merovingio.

La identificación del "Príncipe", del dictador o del tirano con el Estado, determina el sentido de la frase de Maquiavelo que sugirió a Mussolini el asunto de su tesis, y nos permite la sustitución de la palabra "Estados" por "Príncipes", "Dictadores" o "Tiranos". De esta manera, le quitamos el embozo y, así, cobra mayor fuerza, precisión y realismo: "Con palabras no se mantienen los tiranos."

El valor de estas palabras no merece siquiera una breve disgresión, pero interesa desentrañar el significado positivo y activo de esta frase negativa y pasiva, pero preñada de sugerencias amenazadoras.

Todos sabemos, y nadie ha ignorado nunca, que con palabras no se mantienen los Estados (2). Maquiavelo no se propuso decir una verdad de Pero Grullo y tampoco se lo propusieron las legiones negras de Imola o sus jefes fascistas. El significado del mote lo completa la espada, que proclama con su muda elocuencia: "Los tiranos se mantienen por la fuerza de las armas!". Evidentemente, eso tampoco es una novedad, como no lo sería esto otro: "Los tiranos caen por la fuerza de las armas". Lo primero vale para Mussolini, lo segundo para Pángalos. En efecto: hasta hace muy poco tiempo, Pángalos pudo invocar, como Mussolini—aunque con menos sagacidad, sin duda—las palabras de Maquiavelo, ¡también palabras, no obstante ser de Maquiavelo! Acaso mañana, cuando caiga, le insulten, o le golpeen con la espada de Imola, dirá Mussolini, como Pángalos: "¡Lo mismo le sucedió a Sócrates!" (3).

No comprendo la importancia que el profesor de "Derecho Político", doctor Vedia y Mitre, concede al "Preludio" de Mussolini, recomendándole a la atención de los estudiantes de nuestra Facultad. Excepción hecha del concepto del Estado-Príncipe, Maquiavelo no se ocupa de "De-

(1) Por ahora, los diarios y los profesores, le llaman Jefe del Gobierno. El día en que caiga, empezarán a llamarle dictador, como de costumbre.

(2) La frase de Maquiavelo, presenta una sospechosa semejanza con el proverbio bíblico que dice: "Con palabras no se castiga al esclavo". Prov. XXIV.

(3) Sócrates, que nunca ejerció mando alguno, ni aún sobre su posa, la terrible Xantipa.

POLEMICA FINITA

Luis Alberto Sánchez, en un diálogo polémico que ha sostenido conmigo en "Mundial",—mis dos artículos de esta polémica aparecen en otro lugar de este número—pretende que "AMAUTA" no ha respondido a su programa ni a sus ideas porque yo, según él, he "dado cabida a artículos de las más variada índole, a escritores de los más encontrados matices, perfectamente distantes de mi ideología" y hasta he "hecho tribuna académica de mi revista". El colega Sánchez no cita esos artículos ni esos escritores, aunque probablemente no le habrían faltado ganas de citarse él mismo, disidente y heterodoxo por excelencia. Su aserción, tiene que parecerle apasionada y arbitraria hasta a los lectores más indiferentes a la cuestión en debate. Llamar académica a "AMAUTA", que ha sido unánimemente calificada en

recho Político", sino del arte de la política y lo mismo pasa con Mussolini en el "Preludio" que comentamos. La diferencia consiste en que para Maquiavelo y para Mussolini solo hay un problema que se resuelve individualmente, en una ecuación de términos opuestos: Estado, príncipe, despota, pastor; contra sociedad, pueblo, multitud, rebaño. En una palabra, el arte individual de gobernar a la colectividad. En cambio, el "derecho político" estudia las formas institucionales del problema social, procurando conocer su naturaleza y determinar su sentido histórico.

Las experiencias de Maquiavelo y de Mussolini, teóricas o dramatizadas, acerca del arte de gobernar y de conservar el gobierno, son totalmente extrañas al derecho político, aunque sirvan de episodios ilustrativos a la historia política, y a la psicología de las multitudes. De la misma manera, sería agena a la ciencia zoológica o al conocimiento de las sociedades animales la explicación que nos hiciera el payaso en el circo de cómo dirige con su látigo a sus caballos o sus perros amaestrados.

El hecho solo de dominar a una multitud y hasta de aporrearla, no nos enseña nada que pueda considerarse materia de derecho político, como no sea la convicción de que todo lo que llamamos derecho constituye una vana ilusión encubridora de la fuerza triunfante.

"No puede negarse—dice Carlos Richet, en su reciente libro "El Hombre Estúpido",—que algunos de esos semidioses, como Carlomagno, Julio César, Luis XIV y Napoleón I, tuvieron una inteligencia superior a la de los hombres vulgares. Sin embargo, ¡cuánta desproporción entre la enormidad de su poder y la potencia de su mentalidad!" Y luego agrega: "Si aún todos hubiesen tenido la inteligencia maravillosa de un Julio César, de un Napoleón I, se justificaría más o menos su poder; se comprendería, mal que bien, su supremacía, porque, al fin, parece que los hombres vulgares habían de caer atados de pies y manos a las plantas de esos caudillos. Pero, no; para desdicha y desdoro de la especie humana! Julio César y Napoleón Bonaparte son seres excepcionales, rarísimos, y la mayor parte de los potentados que los tomaron por modelo, estuvieron desprovistos de inteligencia y de virtud; manifiestamente inferiores al más mediocre de sus vasallos. Los hubo sucios como Luis XI; viciosos y libertinos como Luis XV; invertidos como Adriano; crapulosos como Enrique VIII; locos como Calígula; cobardes como Nerón; feroces como Pedro el Grande; fantasiosos como Carlos XII. Su autoridad dependía de sus méritos como la floración de los manzanos puede depender de la inmigración de los arenques."

Convengamos, por último, que si alguna lección dejan las dictaduras dramatizadas, como la de Mussolini, consiste en la seguridad de que los pueblos amaestrados, como los caballos y los perros amaestrados, responden al látigo cuando lo esgrime el payaso, pero también cuando lo hace resallar la mano del tony, del enano o del "zanahoria" del circo.

Esto también lo reconocen Maquiavelo y Mussolini. "A los pueblos—dicen—cuando ya no quieren creer, hay que hacerles creer por la fuerza". Y la fuerza es el látigo.

América y España como una revista de "vanguardia",—y nó precisamente por el tono de su presentación, porque el primer número, agotado en pocos días, no ha circulado en el extranjero—es una demasia y un capricho verbales, tan subjetivos, tan exclusivos de Sánchez, que no vale la pena controvertirlos. Esta revista, "académica" según Sánchez, tiene ya algunos millares de lectores, hecho que basta para desmentir su opinión.

La otra afirmación, la de que "AMAUTA" no ha cumplido su programa, porque ha acogido escritores diversos, tampoco es más fundada. El público a este respecto muestra también más instinto que el crítico. Desde el primer número ha reconocido en "AMAUTA" una ideología, un espíritu. Y no solo el público. Comentaristas de otro campo, pero que prácticamente resultan más objetivos que Sánchez a este respecto, como Jiménez Borja, extreman el diagnóstico, acentúan la definición, hasta el punto de no ver en "AMAUTA" sino una tribuna de mi ideología y mi espíritu. Otra vez, tengo que decirle, pues, a Sánchez que la confusión no está en el objeto sino en el sujeto.

"AMAUTA" ha publicado artículos de índole diversa porque no es solo una revista de doctrina—social, económica, política, etc—sino también una revista de arte y literatura. La filiación o la posición doctrinal no nos preocupan, fundamentalmente, sino en el terreno puramente artístico, literario y científico, aceptamos la colaboración de artistas, literatos, técnicos, considerando sólo su mérito respectivo, si nó tienen una posición militante en otro campo ideológico. Pero preferimos y distinguimos, por supuesto, la de los artistas y escritores que están integralmente en nuestra misma dirección. La presencia subsidiaria, o solo episódica, de un intelectual sin posición combatiente, en esta revista, nó representa una prueba contra su espíritu, porque para afirmar y definir éste existen pruebas mucho más numerosas y fehacientes. Podemos usarla, por ejemplo, como reactivo. "AMAUTA" tiene demasiada personalidad para inquietarse por la fortuita presencia de una idea o un sentimiento heterodoxos en sus páginas. Es una revista de definición ideológica, de concentración izquierdista, que asimila o elimina, seguramente, sin daño para su salud, cualquier elemento errante. Tiene el carácter de un campo de gravitación y polarización. Los que arriban, transitoriamente, a este campo, pueden escaparnos, pero sin restarnos sustancia ni energía. Los que damos a "AMAUTA" tonalidad, fisonomía y orientación, somos los que tenemos una filiación y una fé, nó quienes no las tienen y que admitimos, sin peligro para nuestra integridad y nuestra homogeneidad, como accidentales compañeros de viaje. Somos los vanguardistas, los revolucionarios. Los que tenemos una meta, los que sabemos a dónde vamos. En el camino nó nos alarma discutir con quienes no andan aún definitivamente orientados. Estamos dispuestos todos los días a confrontar nuestros puntos de vista con los afines o próximos.

Que "AMAUTA" rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa. Este principio, que reafirmamos, nos obliga solo a denunciar y controvertir las ideas discrepantes peligrosas.

"AMAUTA", por otra parte, en cuanto concierne a los problemas peruanos, ha venido para inaugurar y organizar un debate; nó para clausurarlo. Es un comienzo y nó un fin. Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones. Trabajaré, por supuesto, porque prevalezcan; pero me conformaré con que influyan—en la acción, en los hechos, prácticamente,—en la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia.

Esto es muy claro y muy simple; pero, por lo visto, hay que repetirlo aunque no sea sino para confutar los reparos, no siempre benévolo, de quienes se imaginan que una revista de doctrina y polémica debe expurgar su material—que constituye los elementos de un debate—debate de izquierda claro está,—y nó sus conclusiones—con un terror supersticioso e inquisitorial a toda idea más o menos alógena. Nó; nuestra ideología, nuestro espíritu, tienen

La rehabilitación de la interpretación de los sueños

POR HONORIO F. DELGADO

*"Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condición,
Esta furia, esta ambición,
Por si alguna vez soñamos;*

*.....
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta despertar.*

*.....
Y en el mundo, en conclusión,
Todos sueñan lo que son.
Aunque ninguno lo entiende".*

CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño*.

*"Il est facile de dédaigner; il est moins
aisé de comprendre; et pourtant, pour le
sage véritable, il n'est pas un dédain qui
ne finisse tôt ou tard par se changer en
compréhension".*

MAETERLINCK: *La Sagesse et la Destinée*.

*"La mère donne à ses enfants un baiser
d'amante sans le savoir".*

ALFRED DE VIGNY: *Chatterton*.

Es tal vez imposible hallar en la historia de los pueblos uno en cuya mentalidad no haya tenido gran arraigo el concepto de que los sueños encarnan una significación de valor para el destino de las personas o la realización de los acontecimientos. Más aún: el curso de la actividad de muchas razas ha sido orientado en gran parte por la interpretación de los sueños; ésta es, pues, responsable de no pocos grandes giros de la evolución de la humanidad. Mas, precisa tener en cuenta que la opinión del mayor número no es digna de confianza, pues casi siempre es determinada más por las necesidades y supersticiones del alma inculca, que por lo que los hechos de la realidad implican. La actitud de espíritu que nace de esta convicción hostil a la creencia alimentada por el vulgo, explica, sin duda, el desprestigio en que ha caído en los tiempos modernos el estudio de los sueños, que otrora fuera la ocupación más elevada de sacerdotes, sabios y reyes. Los hombres de ciencia, en particular, sin descender al análisis de la idea popular y sin ocuparse seriamente en discriminar lo que en ella podía haber de fundado de aquello que es craso trampantojo, son los que con mayor eficacia han contribuido a descalificar la onirocricia como problema digno de atención. Pero no obstante el desdén y hasta la mofa que de esta cuestión han hecho objeto las llamadas gentes de progreso, la fe en el sentido de los sueños no ha sufrido mengua en la conciencia gregaria. Semejante tenacidad de esta creencia debía obedecer a que hay en ella algo que está en armonía con la verdad de los hechos, confirmando que, como se lee en *Le Temple Enseveli*, "en todo error obstinado se oculta, por lo general, una excelente verdad que está aguardando la hora de su nacimiento". Y en efecto, en el caso de la onirocricia, llegó ya su hora.

Auspiciada por Sigmund Freud la idea cardinal de que los sueños no son un producto meramente incoherente, ésta ha sido reivindicada al control de la investigación científica. Ha tenido lugar, pues, la palingenesia de la onirocricia, con el agregado de su dignificación y depuración, ya que ahora juega el elevado papel de *via regia* en la técnica de la psiquiatría. Lo que ayer no más era considerado como vana superstición de la multitud ignara, sirve hoy como ri-

gurosa disciplina que sólo pueden dominar especialistas de atlética cultura psicognóstica.

Los descubrimientos de Freud han puesto en claro los dos aspectos de la creencia vulgar, y, por ende, han explicado la razón de su persistencia y el porqué de su ostracismo en el dominio de la psicología. El sabio profesor de Viena ha constatado que los sueños son productos de la actividad del espíritu regidos por leyes; que desempeñan por consiguiente, una función útil en la economía de la personalidad; y que son pasibles de una interpretación que, en cierto modo, podemos legítimamente llamar objetiva. En esta faz de la cuestión, la ciencia ha confirmado la conjetura secular; pero cuando se trata de saber concretamente qué es lo que ha revelado el análisis psicológico de los sueños, es entonces que los descubrimientos científicos no sólo no concuerdan con las ideas aprioristas, sino que les resultan antagónicos y acaso desilusionadores en demasía. Ha sucedido en esto lo que pasa con frecuencia en otros dominios del conocimiento humano: la ciencia, con su severidad irreverente, ha muerto un ídolo más; ha demostrado que los sueños, en rigor de verdad, no tienen nada de profético para lo externo; no gozan, como antes se imaginaba, del misterioso e imprecendente poder de eludir las leyes de la naturaleza; en una palabra, no son, según Freud, actividades prodigiosas. Sin embargo, es juicioso tomar *cum grano salis* este absolutismo, ya que el propio Freud acepta, desde hace poco, la existencia de sueños telepáticos. Por nuestra parte, hemos señalado—refiriéndonos a las nuevas aportaciones del maestro sobre este aspecto (véase mi reciente libro *Sigmund Freud*, Lima, 1926)—dos casos que no ofrecen dudas en materia de transmisión telepática incorporada en el ensueño. Tal vez llegue también la hora en que los hechos nos obliguen a aceptar los sueños proféticos. Considerando metafísicamente el caso, no es imposible que tal suceda.

Ni el espacio ni el lugar nos permiten hacer una presentación completa de la onirocricia científica—que, por lo demás, al mismo Freud apenas le han bastado para conseguirlo varias publicaciones, no obstante de que una de ellas, *Die Traumdeutung*, cuenta medio millar de páginas—; hemos de contentarnos, pues, con sólo presentar esquemáticamente los principales aspectos del magno descubrimiento, que—teniendo en cuenta su vinculación con los procesos psicopatológicos—es, indudablemente, el de mayor importancia en el momento actual de la historia de la Psicología. No creemos convencer a muchos, pues sólo quien por su propia industria hace la verificación de los principios que presiden al determinismo del proceso onírico, es capaz de tomar conciencia de su exactitud y de su valor; pretendemos, sí, suscitar el interés que estas cosas merecen.

Los conceptos fundamentales del análisis psicológico de los sueños se relacionan harto directamente con el Psicoanálisis, método que, a decir verdad, representa lo que hay de más significativo y eficaz en la medicina mental y que hoy goza de la popularidad anexa al período triunfante de las doctrinas científicas. Mas conviene prevenir al lector que, por la alta preparación intelectual y por la sólida honradez que reclama del médico—pues por su naturaleza misma excluye la farsa y la simulación del saber—, el psicoanálisis, que tampoco puede estar al alcance de todos los enfermos, es objeto de sañudas detracciones; bien se sabe cuán acostumbrados estamos, como dice Goethe, a que los hombres hagan escarnio de lo que no comprenden, a que murmuren de lo bueno y de lo bello que a menudo les es difícil y pesado:

*"Wir sind gewohnt, dass die Menschen verhöhnen,
Was sie nicht versteh'n,
Dass sie vor dem Guten und Schönen,
Das ihnen oft beschwerlich ist, murren".*

El psicoanálisis, por la investigación minuciosa de todos los elementos de la vida psíquica del individuo; por la exhumación de todos los secretos que yacen sepultados en las profundidades de su alma, en el reino del olvido; por la destrucción de aquellas resistencias que dividen la actividad afectiva y fomentan el silencioso conflicto interno entre las tendencias subconscientes, hijas de las multimilenarias necesidades puramente animales, y las vallas erigidas por la civilización, que se alzan en el dominio del yo consciente—el psicoanálisis, decíamos, haciendo la síntesis del contenido de la psiquis, logra dar armonía y eficiencia a la mentalidad del sujeto en que se practica, dotándole, así, de un carácter adaptado a las condiciones de la vida y poniéndole en las mejores de éstas para que pueda gozar de ella en la formamás elevada e integral, según la medida de sus dotes. Esto, en el caso de las personas normales que osan someterse a su técnica; y, de otro lado, curando o, por lo menos, aliviando a las víctimas de aquellas enfermedades de la mente que son tributarias de esta clase de cura, es decir, al gran grupo de desórdenes psíquicos que son expresión del conflicto de las fuerzas psicológicas, que tiene por causa inmediata las dificultades de la vida afectiva, regida por el principio del placer, y los problemas morales; desórdenes que motivan la infelicidad de tanta gente que se cree sana o se cree incurable, y de tanta gente que sin tratamiento oportuno termina por ser huésped de los manicomios.

Volvamos ahora a nuestro asunto, a la interpretación de los sueños, que, como hemos dicho, es uno de los procedimientos de la técnica psicoanalítica para el tratamiento de las neurosis y psicosis psicógenas o funcionales, es decir, no orgánicas en su origen inmediato.

Cuentan los biógrafos de Confucio que, cuando el gran filósofo chino visitó la capital del Imperio, pasó mucho tiempo examinando minuciosamente las reliquias de las remotísimas culturas que ahí habían tenido su asiento—cuyo origen yace en el olvido—, y que en cierta ocasión, después de contemplar prolongadamente las imágenes mitológicas ya borrosas, pintadas en un muro, al ser interrogado acerca de los motivos de tan pacienzuda inquisición, explicó su conducta con estas palabras: "Así como usamos la lente para examinar las formas de las cosas, así debemos estudiar el pasado para comprender el presente". Este mismo es el criterio que ha guiado a Freud al proseguir sus investigaciones en el mundo de los sueños. Un ensueño, por sí solo, es indescifrable; es un producto actual que para ser comprendido necesario es buscar su genealogía: el pasado de la vida del soñador es el contexto indispensable para comprender la clave del inquietante criptograma que el sueño encarna.

El relato del ensueño, escrito inmediatamente después de despertar (antes de que se produzca la "elaboración secundaria" o sea el mayor enmascaramiento por continuación de la actividad censora de la conciencia), es desintegrado por el analista en sus elementos constitutivos, sirviéndose entonces de cada uno de estos como de un anzuelo para realizar, por asociación, la pesca del mayor número de ideas y recuerdos de lo más hondo de la personalidad, frutos de las experiencias, ideas y sentimientos del pasado, que en realidad son partes que integran formaciones subconscientes, verdaderos manantiales de las fuerzas psicológicas que gobiernan indirectamente la vida del sujeto.

Una vez que con todas las imágenes del sueño se ha agotado la pesca de elementos afines, espontáneamente asociados, entonces se hace de suyo la reconstitución del drama onírico, revelándose su *Leitmotiv*, pues con tal sonsaque se ha llevado a la luz de la conciencia lo que actuaba, por decirlo así, tras de bastidores.

La razón de la aparente incoherencia de los sueños radica en que no son productos mentales regidos por las mismas leyes que los de la actividad consciente; tienen otra lógica, diferente de la de la razón; la suya es una lógica irracional, esencialmente primitiva; su arcaísmo corresponde a la mentalidad afectiva, prelógica, de nuestros más salvajes antecesores. Durante los sueños tenemos un modo de pen-

sar fundamentalmente anacrónico, pues no toda la psiquis del hombre ha evolucionado *pari passu* que el relativamente rápido progreso de la civilización; por la subconciencia pertenecemos al pasado muy lejano de la especie humana; su *modus faciendi* está reglado acaso con millones de años de retardo. El lenguaje de lo subconsciente es, pues, nuestro lenguaje básico de fondo, *Grundsprache*, según la adecuada expresión de Schreber, que recientemente adopta Freud.

Se puede, pues, sentar como ley que el lenguaje o modo de expresión de la subconciencia es esencialmente figurativo y emblemático; las imágenes y los símbolos son para ella lo que las palabras y los conceptos son para la inteligencia. Esto se ve claro en el siguiente ejemplo, que sacamos de nuestro libro de onirogramas:

I.—Antes de dormir, pensaba en una utopía de Hamerton, que había leído en el día; se trataba de la fundación de una escuela para el aprendizaje del latín, en una isla italiana, donde se reviviera el clásico idioma, ejercitándolo como habla exclusiva. Al pasar la atención hacia la mala suerte que correría el latín fuera de la isla, es decir, los malos cambios de la elocución de los jóvenes humanistas por la corrupción y acaso por el olvido de la lengua gloriosa al retornar a los colegios modernos—el curso del pensamiento consciente fué sustituido y continuado por alucinaciones hipnagógicas que incorporaron las ideas correponentes en la siguiente alegoría: *de un surtidor saltan, centrífugas, flores de laurel, cada una de las cuales, al tocar el suelo, es atravesada por una gruesa flecha de caña.*

Este ejemplo nos indica solamente que el pasaje a la alucinación simbólica "constituye un fenómeno de fatiga y una regresión de un modo de pensar difícil a otro de tipo más fácil y primitivo; denota un desplazamiento de la forma abstracta a la forma pictográfica del pensamiento" (Silberer). Es una ilustración del *modus dicendi* de la subconciencia, mas no de la naturaleza del contenido interesado, reprimido, del símbolo. Esto se manifiesta en la siguiente alucinación hipnagógica de un sujeto estudiado, la cual relatamos casi con sus propias, palabras:

II.—Pensando en las palabras que mi abogado debía poner como introito a una solicitud, con la imagen verbal de la palabra *introito* en la mente, sobrevino el sueño y en él ví la escena siguiente: *me llevo a una muchacha dándole disculpas por mi audacia, es decir, hago el introito a una aventura galante. El sitio donde se realiza esta escena es precisamente el mismo en que ví, hace dos años, a un conocido abrazando a una mujer en circunstancias en que yo estaba al frente, conversando con la que hoy es mi esposa.* Esta visión fué tan rápida que no duró más tiempo que el necesario para pronunciar la palabra *introito*, pues estoy casi seguro de que desperté articulando la última sílaba de ella.

Aquí se ve ya claramente la vena hedonística del producto de la represión, aun sin descender al análisis; no sólo se hace gráfica la idea *introito*, sino que las imágenes que a tal fin concurren se relacionan directamente con la vida erótica del sujeto, que domina durante el sueño por ser regido por el principio del placer; es, pues, una regresión hacia el pasado deleitoso.

Los símbolos de la subconciencia tienen, generalmente, múltiples significados, que con el análisis se pone a descubierto; por eso se dice que son *superdeterminados*. Por ejemplo, el síntoma hístico o psicasténico, que es una simbolización de la subconciencia, lleva el sello de algo más que del último conflicto que le dio nacimiento; por medio de asociaciones espontáneas, se puede descubrir en él la encarnación de deseos de antigua fecha, de suerte que estas experiencias reprimidas han venido, en cierto modo, acumulando material para el síntoma, que, cuando se hace ostensible, resulta un producto sintético, rico en reminiscencias. En el sueño pasa cosa análoga: muchas de las imágenes oníricas son producto complicado de la condensación de varios elementos representativos de intenciones ocultas. A veces, en lugar de unificarse en un solo símbolo varias determinaciones subconscientes, sucede lo contrario: en varias imágenes o manifestaciones se expresa una sola determinación. A este proceso Pfister le dá el nombre de *disyección*.

La simbolización tiene frecuentemente por base la afirmación subconsciente de una semejanza interesada con algo ajeno al sujeto: en esto consiste el proceso de *identificación* o *introyección*, muy observado en las neurosis. El proceso contrario, no menos usual, es el de *proyección*: gracias a él, el individuo atribuye a otras personas caracteres y tendencias que en realidad no son sino caracteres y tendencias endopsíquicas, esto es, partes de su yo, que la censura no lo permite ver directamente como cosa propia; este mecanismo da también la clave de la paranoia.

El mecanismo del proceso onírico se aclara al comprender que los huéspedes de la subconciencia son enemigos naturales de los de la conciencia, pues obedecen a móviles sensuales en pugna, naturalmente, con los principios sociales que priman en ésta. Pero como quiera que, por su misma antigüedad, los subconscientes tienen a su servicio buena parte de las energías de la psiquis, siempre logran expresar sus necesidades proclives. Ello tiene lugar de manera disimulada con imágenes que son un compromiso entre esas tendencias y la censura con que la conciencia trata de impedir su actualización. De este modo el drama aparente del sueño es como una mascarada: debajo de los disfraces hay otros personajes y otras intenciones que los ostensibles: esos motivos ocultos constituyen lo que se llama "contenido latente" del ensueño. Harto complejo es el *modus operandi* gracias al cual el contenido latente, el motivo real, se transforma en "contenido manifiesto", o actualización ficticia; hay que considerar en él, en primer lugar, la *representabilidad*, que significa la conversión de las tendencias e ideas ocultas en cuadros plásticos, en formas figuradas; después tenemos la *condensación*, o sea la unión o combinación de varias imágenes en una sola figura de múltiples valores, lo cual constituye el factor principal del carácter disparatado del ensueño; otro proceso es el *desplazamiento*, es decir, la desviación de la importancia de las imágenes, tomando brillo y entidad las que psicológicamente valen poco, a expensas de las que encarnan más genuinamente las intenciones de la subconciencia. En el fondo, tales procesos, aparentemente diversos, implican un solo objetivo y concuerdan en el modo de perseguirlo, constituyendo en su conjunto una forma de lenguaje alegórico; la *simbolización*, por último, lo encarna acabadamente. Todo el trabajo del sueño, por el que se trueca el contenido latente en substancia manifiesta, que no es otra cosa que la figuración representativa y alusiva —siendo la simbolización su forma típica por la frecuencia y por la generalidad,—viene a ser, en síntesis, una combinación de imágenes condicionada por la interacción de las tendencias primarias y las fuerzas censoras.

Hemos dicho ya que la actividad subconsciente se orienta en forma definida hacia la consecución de determinado fin, que es lo que precisamente corresponde como fórmula general a los sueños, esto es, la realización de deseos o el acabamiento de impulsos, tendencias o posibilidades de diverso orden y origen. En el niño, el ensueño es generalmente la realización literal de un hecho que en la vigilia no pasó de ser simple posibilidad. Lisonjera, del todo inocente, de suerte que ahí el hecho no tiene más importancia que ser el medio de conseguir, imaginativamente, un placer que no pudo verificarse en la acción efectiva: es el desquite o compensación alucinatoria de una incapacidad personal o de una limitación impuesta por el fenomenismo exterior. Las cosas se complican en el adulto, aunque el esquema psicológico del ensueño permanece el mismo. Entonces el deseo deja de ser inofensivo para la conciencia, de suerte que es rechazado por ella, lo cual determina la deformación de los factores escénicos que lo actualizan: por esto constituye la realización interlope de deseos reprimidos. Por otra parte, las fantasías, para aliviar los impulsos de la efectividad subconsciente, no necesitan ser razonablemente verosímiles, pues la esencia de la submentalidad no es concorde con el sentido de la realidad, sino exclusivamente acomodada al principio del placer.

Se objeta con frecuencia a este modo de comprender los sueños, que no puede explicar aquellos en que lo que se efectúa es no solamente extraño a todo deseo posible

sino también opuesto, como sucede en las pesadillas. Tal aserto no tiene fundamento sino en apariencia: el análisis exhaustivo de sueños de esta índole confirma siempre el acabamiento del impulso o la realización del deseo. Nosotros hemos tenido ocasión de analizar uno que consistía en la verificación de algo que es precisamente lo que menos puede ser el desiderátum para un mortal no irremediablemente desdichado. Se trataba, en el sueño, de la propia muerte del soñador, a causa de una hemorragia cerebral. La interpretación fácilmente nos demostró que el sujeto tomaba su muerte ilusoria como simple medio — en verdad muy insensato para la razón, como que era un medio de orden *sado-masquista* — de castigar con el remordimiento y la admiración a un enemigo que poco tiempo antes le había injuriado; satisfacía, asimismo, el deseo vanidoso de hacerse reconocer como hombre de actividad intelectual superior, pues se identificaba con un atleta del pensamiento, *muerto por hemorragia cerebral* pocos días antes; satisfacía todavía un tercer deseo, ligado al narcisismo, pues se comparaba con Marco Aurelio — lo cual connota una exaltación de la propia belleza y grandeza moral — repitiendo en el último trance su santo y seña postrero: *aequanimitas*.

Otro ejemplo ilustrativo de que sólo en apariencia puede ser el ensueño la realización de un acontecimiento no deseable, es el siguiente: Un joven enamorado sueña que al ir a casa de su "muchacha", es mal tratado por la familia y sale desdichado por la niña. Al análisis, se descubre que, en lo íntimo, desea romper sus relaciones amorosas con ella, pero sin quedar mal él; en otro lugar, donde pasa los veranos, tiene una amada digna de mayor aprecio sensual y sentimental (después de algunos años, nuestro soñador se ha casado con esta segunda dama).

El ensueño, que realiza la más útil función como protector del equilibrio psíquico, sirviendo de verdadera válvula de escape a las tendencias instintivas, desempeña al mismo tiempo el papel de "guardián del sueño": de manera que para que uno pueda dormir, es preciso que sueñe. Alejandro Dumas ya había intuido este hecho: "*Il n'y a qu'un sommeil sans rêve, le fort sommeil, la mort*". En efecto, parece positivo que la actividad cerebral no puede ser nula en ningún momento, y que cuando es mantenida por estímulos sensoriales, el estado de sueño no es posible: por consiguiente, la actividad mental, para dar lugar al descanso de las funciones de percepción, debe concentrarse en el mundo de las puras imágenes, que es el del sueño. Esto se ve claro en el siguiente relato:

III.—En víspera de despacharse correo para el extranjero, pensaba que no debería acostarme sin antes escribir una carta para París, en francés, y otra para Cambridge, en inglés; pero el sueño se apodera de mi protegido por esta ilusión hipnagógica: *dos damas, una hablando francés y la otra inglés, me llaman a la calle; yo estoy descansando en la tienda donde tantas veces, de joven, he visto salir a una muchacha que me gustaba*.

Se puede argüir que los sueños mismos, las pesadillas, sobre todo, son causa de la interrupción del sueño; pero en realidad, aun en este caso, el sueño desempeña siempre la alta función de protección de la psiquis: la defensa contra el desplacer. Freud explica muy ingeniosamente el hecho. En este caso, según él, "actúa como un sereno cuyo primer deber es reprimir los disturbios, tanto como es necesario para no despertar a los ciudadanos; pero igualmente cumple de modo muy apropiado su deber cuando despierta al vecindario en el caso de que las causas del disturbio le parezcan tan serias que lo imposibiliten para dominarlas por sí solo."

Hé aquí, a este respecto, el ensueño de un individuo normal:

IV.—Una noche oscura, el cielo negro, profundo, tenebroso, sin una estrella. Es un sitio medio campo, medio ciudad, o mejor, arrabal. Repentinamente, surge la luna, enorme, amarillenta y en forma achatada, casi ovoidal; su tonalidad amarillosa da la sensación de una bombilla eléctrica que por debilidad de la corriente no puede alumbrar. Las manchas lunares, grises, intensas. Me emocionó sin causa aparente hasta llegar a un momento de máxima intensidad, pero ya por un motivo defini-

do: en el centro mismo del disco lunar aparece una pequeña mancha rosada que, rápidamente, va intensificándose y creciendo hasta convertirse en un gran punto rojo sangre. La emoción aumenta.....De pronto la luna se transforma en una esfera de reloj luminoso, pero sin agujas, conservando su aspecto lunar achatado. La mancha roja, sigue intensificándose hasta tomar un color rojo retinto, semiamorotado, casi negro. Cuando llega al negro, los números de la esfera, que han conservado su rojo vivo inicial, van desapareciendo fragmentaria y bruscamente, la luna se raja como se rajaría la esfera de un reloj y se apaga inmediatamente. Al apagarse se siente una detonación formidable pero lejana, en el espacio. La noche se hace más oscura y trágica. Temblor. Cataclismo horrible. Truenos horribles. La sensación es de "fin del mundo". En el máximo de espanto dirijo la mirada al cielo oscuro y elevo fervorosamente mis súplicas: "Señor, Dios mío, ten piedad de mí. Perdóname, Señor, todo el mal que he hecho. Santísima Virgen María, no me desampares" Y otras plegarias angustiosas, pidiendo también "por todos los míos". Cuando el cataclismo llega a su crisis, yo despierto asustadísimo, el corazón violentamente agitado.

Vuelvo a dormirme—esta vez de costado, pues he atribuido a la posición de espaldas la pesadilla—e inmediatamente vuelvo a soñar con la luna; la noche es clara y apacible, la luna, esta vez en el cenit, está muy blanca y luminosa, perfectamente redonda y del tamaño que se ve ordinariamente. De pronto, surge de nuevo la manchita roja, en el centro mismo. Y ante la proximidad de un segundo cataclismo, hice por despertar, lográndolo, muy emocionado.

Vuelvo a dormirme y sueño entonces que estoy en la misma cama con dos de mis hermanas, una profundamente dormida y la otra ligeramente, tanto que se despierta al sentirme, sonriendo.....(*Pollutio*)..... Volví a dormirme y no tuve más ensueños.

El relato de esta pesadilla que presentamos, constituye una clara demostración de la función del ensueño como guardián del sueño. Tiende a realizarse el incesto, que la censura reprime. Se manifiesta, desconectada, la ansiedad correspondiente, pero frente a otras imágenes, en apariencia ajenas al incesto, racionalizando, justificando el horror hacia el mismo, horror que experimenta el sujeto antes de que haya motivo de alarma en el juego de las imágenes mismas, en sí. Cuando la aparición del motivo protervo es inminente, el sujeto despierta: despertando se evita el desastre de la imposición de lo subconsciente. El ensueño tiene, pues, como ha dicho Freud, y este onirograma lo patentiza, la misma función que el sereno que vela por la tranquilidad del vecindario, pero que, llenando aún sus funciones, tiene que despertarlo cuando hay un peligro mayor. En dos ocasiones sale triunfante la censura: en la tercera fracasa en parte, pues aparece el incesto, mas no con el *imago* de la madre misma, sino con un sustituto. Y aquí es oportuno puntualizar las asociaciones posteriores del soñador, que ha tenido, la tarde previa al ensueño, una cita amorosa, con una mujer casada, cita de obligado platonismo a causa del lugar en que se realiza y del cual ella se despide antes que él. Más tarde, cuando él se retira de la casa, a pie por un camino de campo, se detiene a contemplar la luna, que acaba de salir, gigantesca, y muy amarilla. Al referirse a este punto, el sujeto hace esta declaración. "Yo estaba muy contento". Conviene hacer notar el estado civil de la amiga del soñador, quien, en este aspecto, por parcial identificación de aquella con su madre, muestra así su tendencia incestuosa, que, no consumada con la vicariante, en sueños se actualiza con otro sustituto más afine al par que más prohibido. Se ve también claro el simbolismo de la luna—cuya contemplación tanto complaciera al sujeto al salir de su cita—, que representa a la madre, cosa bien establecida por Sadger en los sonámbulos y que nosotros hemos constatado en los sueños y en algunos mitos. Es de advertirse que el sujeto, en la época de este ensueño, desconocía el psicoanálisis.

Respecto a la censura, cabe preguntar por qué relaja su vigilancia durante el sueño. El hecho se debe, sin duda, a que las fuerzas psíquicas no pueden tener el *modus vivendi* de que disfrutaban, si en parte no se permite a las inferiores alguna libertad para su ejercicio, y es innegable que el momento en que el individuo es incapaz de acción exterior, es el que más conviene a la censura para permitir a las tendencias reprimidas que se expresen, ya que entonces sus efectos tienen menos transcendencia.

El contenido profundo de los sueños, la sub-base, está, casi sin excepción, constituida por actividades de espíritu que se remontan a la infancia del soñador: el sueño es, pues,

un retorno a la infancia, una regresión al período de la vida en que, por su genuina limitación, los deseos son satisfechos casi en totalidad; período en que el individuo, por eso mismo, alimenta el sentimiento de omnipotencia personal, ya que la inclinación hedonística de su alma no ha sido aún castigada por los desmentidos de la ruda realidad: en la noche, cuando descansa del yugo de los hechos exteriores, el espíritu se refugia en lo que es para él el paraíso perdido. Una breve reseña de las características de la mentalidad del niño y de su desarrollo, completará nuestra exposición: el hecho de nacer encarna para el nuevo individuo un rudo golpe de la realidad inclemente; las impresiones del exterior y la vida misma hacen sentir necesidades de retorno al estado perdido al venir a la luz, cuya satisfacción por equivalentes—acabadamente consumada en la primera dormida del bebé—es la fuente del goce elemental y primitivo de que es capaz quien se inicia en la existencia telúrica. Ahora bien, esta satisfacción de las necesidades primarias es condicionada generalmente por la madre, y como su repetición es frecuentísima, el niño llega a asociar las emociones de bienestar, de confort, de placer, con la persona que las condiciona, lo cual determina una adhesión afectiva consiguiente, que se marca profunda e indeleble en el alma del sujeto, por ser el primer surco en la tierra virgen de la inexperiencia, el fundamental *semeion* en la *tabula rasa* de la mente. Por otra parte, el padre interviene en la familia como control, como representante de la autoridad inapelable, como instrumento de adaptación de la mentalidad del niño a los rigores de la realidad del mundo material y de los imperativos del mundo moral. El padre impresiona al niño como la encarnación misma de la ingrata disciplina, hostil al blando bienestar que condicionan los cuidados y caricias de la madre, despertando un sentimiento de rebeldía, atemperado y reprimido después por sentimientos contrarios, de cariño, respeto y gratitud. Ese mismo sentimiento de rechazo respecto al poder del padre, más tarde, hace nacer en el espíritu infantil un deseo compensatorio, de voluntad de dominio, a imagen y semejanza de la del padre, que no por substituido por afectos más nobles y socializados, deja de quedar en las profundidades como reliquia con vida latente. El sedimento que deja en la personalidad la experiencia de los primeros años, es como el paraíso perdido, al cual se ansía retornar eternamente, de manera especial e intensa en los momentos difíciles de la existencia, en que capitula la adaptación consciente de alta tensión, pues entonces, en la infancia, se vivía conforme al principio del goce, se estaba, gracias a los artificios de la familia, celosa cauteladora del confort del individuo incipiente, al abrigo de las injurias de las cosas y de los seres: los deseos todos se satisfacían gratamente a medida de su aparición, o por lo menos, con pequeño retardo.

Este romance familiar puede caracterizarse, respecto a la madre, como adhesión amorosa, sensual en su origen, que hace de ella primero un vehículo de placer y después un ídolo; respecto al padre, como repulsión—por momentos franca odiosidad—, tornándose más tarde su persona en ideal del sujeto, núcleo de la instancia suprema de su estructura mental: el "super-yo". Estos factores afectivos de la personalidad incipiente son los que en psicoanálisis constituyen el *complejo* de Edipo, designación que se explica, si nos damos cuenta de que la conciencia del adulto, imbuída de horror hacia ciertos instintos, asaz crítica, suspicaz y maliciosa, por efecto de la educación moral, rechaza los elementos de la personalidad inmadura que, en valores de esa mentalidad adulta, resultan de orden sexual y censurable; más claro: la conciencia del adulto, al enfocar los elementos afectivos de la infancia, en lo que respecta al contacto con las personas, los genitaliza y hace pecaminosos.

El contenido latente del último de los ejemplos de ensueños que hemos presentado (IV), evidencia con claridad uno de los factores del dicho complejo, el relativo a la madre; en los que siguen, se pone de manifiesto, en forma que no deja lugar a dudas, la contraparte, o sea la

rivalidad con el padre y el correspondiente deseo de eliminación del mismo, aparte de otros aspectos importantes que comentaremos en su momento.

V.—Estoy en el comedor de la antigua casa de mis abuelos, la vieja casa de la calle de, que abandonara mi familia hace como dieciocho años. Es de noche, después de comida, y yo estoy extrayendo las pepitas de una chirimoya que está algo descompuesta. Surge S., cuñada de una de mis hermanas, y me recomienda que realice mi labor mediante el auxilio de un chorro de agua del baño, y así lo hago, más ya no es una chirimoya sino una canastilla lo que tengo que limpiar con agua. En esto oigo rumores de alarma que parten del comedor (yo estoy en el cuarto de baño) y allá vuelvo, algo emocionado: me reciben con la noticia de que hay "penas", observo que ya S. no está en el comedor. Mi tía L. (muerta hace 5 años), me explica con visible impresión:.....la puerta de la sala estaba cerrada con llave y de pronto se ha abierto sola; no cabe duda de que han entrado por ahí (las "penas"). Al terminar mi tía, llega mi abuelo (muerto hace dieciséis años) en ropa de dormir y muy impresionado. Entonces empieza la búsqueda y mi tía L. señala el sitio en que está surgiendo la visión. Yo reacciono y, recordando cierto sistema que alguien recomendara alguna vez, empiezo a pronunciar el nombre de Dios con fuerza y repetidamente, con el propósito de ahuyentar la visión que ya *siento* cerca de mí. Pero es inútil: cada vez la voy *sintiendo* más. Entonces resuelvo, desesperadamente, cambiar de sistema y voy al extremo opuesto: gritar groserías para ahuyentar a las "penas". Y digo "C..... C.....", repetidas veces y dando miradas de inteligencia a mi abuelo y demás personas, haciéndoles comprender que es un gran sistema para acabar con las "penas". Pero también fracasa, pues apoco grita mi tía. "Ahí está, ahí", señalando un sitio próximo a mí. Miro asustado a la izquierda y, en efecto, empieza a surgir una figura cubierta por una especie de *robe de chambre* listado. Yo me retiro un poco, mirando absorto la aparición, que resulta ser mi padre, es decir, un mi padre de muchos años antes de su muerte (murió hace siete) con algo de cierto retrato suyo que conservamos, sus bigotes largos y su gorra de marino. Aparece silencioso y mirándome algo sonriente, pero con una sonrisa macabra, indudablemente la sonrisa de un muerto. Tenía la cara inclinada, como caída, hacia la izquierda, y no se le veía ninguna otra parte del cuerpo, pues estaba totalmente cubierto por el batón listado. La emoción me despierta, pero he continuado el desarrollo del ensueño entre dormido y despierto, para recordar solamente el haberle increpado a mi padre que se hubiera presentado con esa forma tan anticuada de rostro.

El material de asociaciones libres del soñador es de sumo interés para la mejor comprensión de su ensueño. En su mayor parte, éste corresponde a realidades infantiles del sujeto, reactualizadas al servicio de su complejo: el padre se presenta en condición de "aparecido", de "pena", es decir, de muerto, en un ambiente y en una época en que estaba muy lejos de morir, cuando el soñador tenía de cinco a seis años. Según recuerda éste, los rostros de las personas corresponden perfectamente a la época en que se realiza el ensueño "y también minuciosas distribuciones domésticas olvidadas en vigilia". La casa en referencia fué, durante largos años, centro predilecto de tales apariciones nocturnas, según ha oído referir el soñador a sus familiares, teniendo este ensueño cierta semejanza con alguno de aquellos relatos, que tanto le impresionaran de niño, aquel en que, al sentir las "penas", *su abuelo se levantó en ropa de dormir a ver lo que pasaba*, etc. Pocos días después del ensueño, el sujeto ha encontrado en su casa un retrato de su padre correspondiente a la época de la aparición, es decir, con sus bigotes largos y su gorra de marino. Más adelante, ha vuelto a tener un hallazgo de la misma especie: una fotografía de su familia en la casa del ensueño, correspondiendo los rostros de las personas retratadas a los que viera en el mismo. En resumen, queda, pues, patente el rechazo del *imago* paterno, y la técnica empleada corresponde precisamente al poder mágico de las palabras, propio de la infancia del hombre y de la humanidad. La anacrónica participación de S. (la hoy cuñada de su hermana) al inicio del ensueño, completa el cuadro edípico, pues ésta simboliza a la madre, toda vez que los demás elementos oníricos puestos en juego entre ella y el soñador—fruta (*fertilitas*), canasta (*locus fetalis*), caño de agua (.....), cuarto de baño, etc.—concurren al intento de realización del incesto, que no se efectúa por la traumatizante aparición del *imago* rival, que, como se ha visto, es francamente rechazado, incluso al final, cuando le increpa el haberse presentado con esa forma tan anticuada de rostro.

El mismo soñador presenta otros onirogramas de igual carácter, pero su consignación aquí alargaría demasiado este trabajo. Sólo diremos, en síntesis, que su complejo va evolucionando a medida que el sujeto va adquiriendo conocimientos psicoanalíticos bastantes a suavizar, socializándolas, sus relaciones entre lo consciente y lo subconsciente. Así, en otro ensueño en el que el contenido manifiesto es un segundo cataclismo celeste, no se emociona tanto como en el anterior, es decir, que no teme ya el incesto como lo temiera la primera vez; en otras palabras, habiendo amenguado, gracias a la autognosis, la tensión de fuerzas psíquicas entre lo consciente y lo subconsciente, la irrupción en la experiencia psíquica actual de complejos reprimidos no reviste los caracteres angustiosos del ensueño anterior, lo que evidencia, en este caso, el significado del conocimiento de la verdadera esencia de la motivación onírica. Es oportuno consignar que esta tendencia del sujeto a simbolizar con cataclismos celestes su dicho complejo tiene antecedentes históricos, entre otros, que, de niño, su madre solía hacerle explicaciones instructivas sobre astronomía, llegando en cierta ocasión a obsequiarle un tratado con numerosas ilustraciones, que el niño miraba siempre con singular delectación. Por último, cuando el sujeto está ya bastante orientado en onirismo y conoce, por lo tanto, a fondo su complejo, tiene un ensueño cuya ambivalencia demuestra de modo asaz claro una nueva fase de la lucha entre la tendencia subconsciente y la represión: ya no rechaza, en el ensueño, a su padre, sino que, por el contrario, al encontrarlo en un lugar público, tiene deseos de abrazarlo para manifestarle así el placer que experimenta al verlo "después de muerto", es decir, resucitado (había muerto en realidad), mas el padre se aleja, a pesar de las súplicas del hijo, que indignado ante tal actitud tan poco paternal, saca un revólver y ¡le pega un tiro!—modo bastante crudo de racionalizar las prístinos fundamentos del impulso parricida, que nos deja ver claramente la ambivalencia de los fenómenos afectivos, amor y odio, hacia el padre: el amor, manifiesto en la satisfacción de verle de nuevo en vida, y el odio justificado por el motivo banal de su inatención a la llamada clamorosa y el subsiguiente asesinato.

Empero, la regresión al pasado no es el único incentivo del ensueño: con frecuencia, al mismo tiempo que satisface un deseo de raigambre hedonístico-infantil, el soñador realiza uno de motivación reciente: los sueños pueden tener, pues, simultáneamente, varias determinaciones. Hay más: tienen también una función de adaptación actual—concepto que nuestra experiencia personal confirma ampliamente—; la actividad subconsciente no sólo es instrumento del pasado sino que intenta también la solución de los problemas vitales que plantea la situación presente del sujeto, a veces de manera tan clara que resulta fuente de inspiración para la conducta consciente. Nuestro amigo el Dr. Valdizán nos hace notar que la sabiduría popular no ignora esta función del ensueño, como lo acredita el dicho aquel de "lo consultaré con la almohada", que las gentes usan para significar que determinarán la solución de un asunto pendiente después de dormir, esperando sólo del ensueño una inspiración feliz, en particular cuando se hallan en la impotencia de encontrarla por la reflexión.

Allado de la propensión regresiva, sin inhibirla, se presenta la actitud progresiva, que se dirige al futuro, diseñando las líneas posibles del desenvolvimiento moral de la personalidad. Los símbolos pueden tener, pues, múltiples interpretaciones, ser a la vez medio de satisfacciones regresivas, medio de compensación de dificultades actuales y medio de preparación prospectiva. Este último fin requiere una interpretación especial: el simbolismo que lo expresa es "funcional", *analógico*, es decir, que los elementos del sueño, imágenes de personas y de objetos, y su secuencia, representan las tendencias subjetivas, las fuerzas endopsíquicas, en una palabra, se trata de una representación autosimbólica. Según esto, la interpretación conforme a la realización del deseo, es sólo la primera fase del análisis psicológico, etapa de

comprensión retrospectiva y genética, en conformidad con el principio del placer, y la interpretación funcional o de autorepresentación, es la última etapa de la tarea analítica, la que da los medios preparados para la adaptación del sujeto a la vida, conforme al principio de la realidad.

Las dos funciones hijas de las determinaciones de la subconciencia, que tienen la apariencia de antinómicas, "son—según la bella imagen usada por Maeder—comparables a dos voces que, más o menos armoniosamente, entonan el canto de la vida". Toca al médico psicólogo aprender a oír estas voces, ya que hoy por hoy la técnica psicagógica no solamente le habilita para curar a los enfermos del espíritu, si que también para asistir a los sanos en la difícil y necesaria tarea de conocerse a sí mismo y para orientarlos en el aprendizaje de regular su vida íntima, explotando sus posibilidades de expansión y de ennoblecimiento espiritual.

Un oniograma concreto y su correspondiente interpretación gracias a las asociaciones libres, aclararán más los anteriores conceptos relativos a la doble función del ensueño, que revela de dónde viene su contenido y hacia dónde van las directivas del alma. El ejemplo que escojo pertenece a una niña, víctima de seria neurosis compulsiva:

VI.—Un barquito con dos luces se mueve rápidamente de un lado a otro en el mar. Al principio aparece como un vapor de pasajeros, pero después se ve que no es sino un bote bastante ancho, casi tanto como largo. Mi hermana N. de N., con dos mujeres más, se lanza al mar para cogerlo. Llegan a penetrar en él, pero comienza a hundirse. Contenia una gran peña, que las tres mujeres, en un esfuerzo extraordinario, logran botar afuera. A pesar de eso, el bote se hunde y perecen ellas. Voy con no sé quién—me parece un caballero alto—al sitio del naufragio, próximo a la costa. Encuentro que no es posible salvarlas, pues en ese lugar el agua se ha convertido en arena... Me encuentro ahora en un banquete con N., el esposo de mi hermana; lloro, como él, por la muerte (lágrimas de cocodrilo). Estamos juntos durante todo el banquete...

El espacio no permite reproducir el cúmulo de asociaciones ni siquiera todos los aspectos de la interpretación. Se consigna enseguida los elementos más característicos: N. de N., había visitado el día anterior a su hermana—la soñadora—y habíale hablado de sus esperanzas y temores respecto a su parto próximo, muy próximo. Antes de vivir con sus tíos, en su adolescencia, huérfana, la soñadora vivió en casa de los esposos N. De chica, ha envidiado a su hermana, pues le parecía mejor que ella y era más halagada. Muchas veces, entonces, pensaba, a pesar suyo, en su cuñado como si fuera su esposo. Mucho antes de eso, cuando él todavía no pretendía a la hermana, ya soñaba la sujeto con él como su futuro novio, pues habíanse conocido desde la niñez. Cuando, ya casado con la hermana, vivían juntos, se le presentaba (salvo cuando la fantasía se desbordaba en lo prohibido) como cabeza de la familia, como el sustituto del padre, muerto varios años antes.

Las tendencias regresivas que se manifiestan en este sueño son bien claras. La una se remonta a la adolescencia, que responde a la satisfacción de un deseo de esa época: el matrimonio con N., que se hace posible ilusoriamente por la muerte de la hermana (deseo inconsciente, reprimido, de eliminar a la rival), después de la cual tiene lugar la fiesta que une a la soñadora con su héroe de otro tiempo. La segunda tendencia regresiva va más atrás y es más velada: corresponde al deseo de unión afectuosa con el padre muerto, el ser más amado en la infancia.

En este sueño, la manifestación progresiva, el trabajo preparatorio de adaptación a la realidad, o sea la función previsor de la solución del problema vital del momento presente—complemento del aspecto retrospectivo que se ha indicado en el acápite anterior—apareció clara al análisis: el naufragio de N. de N. y su sepultación en arena, representa, en el plano anagógico o de autosimbolismo (en el cual los personajes del sueño no tienen significado genético exterior sino el de partes o tendencias del yo), la aniquilación de los sentimientos subconscientes (submarinos) de rivalidad con la hermana. El cuñado, que simbólicamente encarna el sentimiento libidinoso que une a la soñadora con él, al aparecer tranquilo en el banquete, indica la socializa-

ción, la convencionalización, la sublimación de la adherencia de la niña a él. La expresión sintética de la tarea vital actual indica, pues, la actitud de dejar descansar los celos con la hermana en la devorada arena del tiempo, y convertir los fondos amorosos de la adhesión al cuñado en el cañón lícito de hermana política.

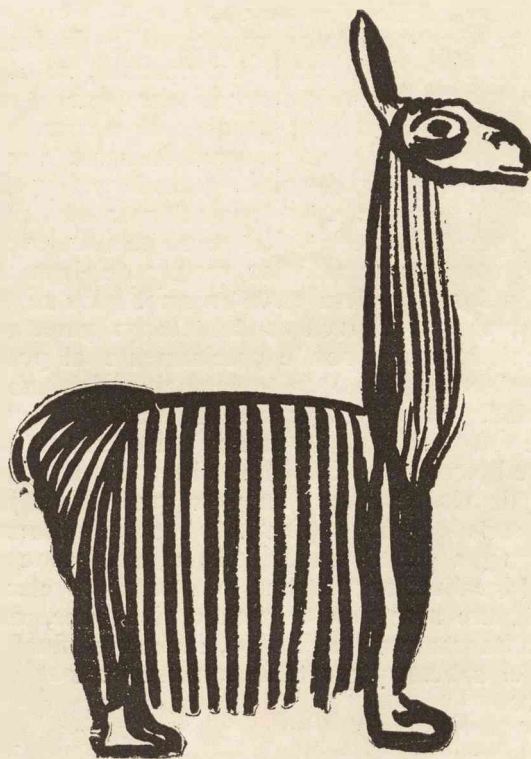
Vemos en este ejemplo cómo el material onírico procede de humilde y prohibido origen, satisfaciendo, con más o menos disimulo, el correspondiente deseo, y cómo tiende el espíritu, con ese mismo material, a resolver, de la manera más adecuada, el problema moral involucrado.

El análisis de los sueños, avanzando, nos muestra cómo se opera, al mismo tiempo que el proceso de la autognosis—conocimiento íntimo de la propia personalidad—, una evolución sublimadora de las tendencias, desexualizando el demoníaco "ello"—lo impersonal y creador de nuestra vida psíquica—y poniendo su substancia y sus potencias al servicio de los ideales del super-yo—instancia moral suprema—. Por eso, en individuos bien dotados, el psicoanálisis puede servir, mejor que ninguna otra técnica anímica, para lograr el plano más alto de libertad, la más acabada comprensión del "yo" ajeno, la máxima agudeza y plenitud de sentido cósmico. Y algún día ha de constituir necesario preámbulo a toda alta cultura propiamente tal—al mismo tiempo crítica, constructiva y orgánica, extensa y profunda, metafísica y vital, en armonía con la naturaleza y leal con el espíritu—: magno señorío accesible sólo a personalidades alquitaradas.

Está, pues, muy lejos de ser legítima la aserción, tantas veces repetida, de que el psicoanálisis, creando una fe ciega en las determinaciones de lo inconsciente, o del "ello", nos hace siervos de nuestra fatalidad instintiva. Ningún psicoanalista sensato podrá discrepar en este punto de la opinión que Calderón de la Barca, maestro en psicognosia, pone en boca del rey Basilio, en *La Vida es Sueño*:

"Que a quien le daña el saber, homicida es de sí mismo!"

..... ver cuanto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente a los sucesos previstos;
Pues aunque su inclinación le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán; porque el hado más esquivo,
La inclinación más violenta, el planeta más impío,
Solo el albedrío inclinan, no fuerzan el albedrío."



CARTA PERIODISTICA DE UN INDIO

POR FRANCISCO CHUQUIHUANCA AYULO

Sr. Miguel Angel Urquieta.

La Paz.

Mi querido joven amigo:

He leído su bonito artículo "Ideas y Hombres del Perú"; y es acogiéndome a la bondad de ese digno standard de los periódicos doctrinarios que le dirijo estas líneas. En ellas no vea sino la sinceridad del amigo de su ilustre padre; sinceridad que siempre le reconoció; y en cierta ocasión la caracterizó muy vivamente en una de esas de sus geniales visiones; y voy a referirla:

Era U. bastante niño, cuando principalmente, Francisco Mostajo, Modesto Málaga y yo, frecuentábamos la casa del Dr. Urquieta como nuestro propio hogar. Por ese entonces, de 1902 a 1903, el Partido Liberal presidido por su ilustre señor padre, entró en preliminares de una alianza política con el partido Constitucional-Federal presidido por don Luis Llosa, uno de los más ultramontanos de Arequipa. Naturalmente, los tres pasamos en el acto nuestra renuncia. El doctor convocó a una asamblea del partido y nos invitó a hacer ante ella nuestras exposiciones. Solo concurrí yo. Terminada la asamblea, pasamos a la conversación familiar.....—¡Ah! dijo: yo veo aquí la conspiración contra César.....U. es Bruto. Y, así, mi noble amiguito, es un bruto quien hoy le escribe. Justamente por esa época, Abril de 1902, vino la carta-derrotero de partidos liberales, la carta que Gonzales Prada escribiera explicando su separación del partido de la Unión Nacional o Radical que el mismo había fundado. He aquí algunas líneas: "¿Qué efecto produce la unión, el acercamiento, la mera connivencia de los bandos enemigos? Las muchedumbres piensan que todas las divisiones de principios se reducen a palabras o que los liberales proceden con mala fé y no merecen la confianza popular. Eso vemos en el Perú, donde las facciones enemigas, después de luchar a muerte, se coligan y marchan amigablemente, para en seguida desagregarse y volver de nuevo a la lucha, viviendo en perpetua serie de concesiones y alianzas, y rupturas y guerras". "Para un buen católico el sumun de la honradez se cifra en proceder conforme a la doctrina y favorecer los intereses del poder eclesiástico, y ¿existe un poder más absorbente ni más peligroso? El catolicismo es tanto una religión como una política: fingiendo tender a sólo el gobierno espiritual, la Iglesia persigue el dominio temporal del Orbe. Cuando arrecia la lucha de lo nuevo con lo viejo, el súbdito de Roma tiene que renegar de sus convicciones o que transformarse en soldado contra la Razón y la Libertad"....."Un propagandista es un soldado futuro, un partido es una revolución latente; se empieza con la tinta y el papel, se termina con la sangre y el rifle."

U. sabe cuán querida es para nosotros la memoria de su inolvidable padre. Voy pues a limitarme a tratar de rectificar solo dos puntos. Dice U.: "El socialismo de Gonzales Prada que maduró a poco en anarquismo admirable, fué un tanto eclético y contradictorio y algo a lo De Amicis. Comparo para hacer más claros los conceptos. Exaltaba las glorias militares tan tristes, tan inútiles. Rendía culto fanático a los héroes guerreros, alentaba el espíritu de revancha, y PARALELAMENTE predicaba la fraternidad universal..." "Y ambos, tanto Edmundo de Amicis como Gonzales Prada, cuando tenían las pupilas y el cerebro libres de prejuicios y ataduras al viejo y estrecho concepto patriótico, taladraban el futuro y sobrepasando el horizonte de su época daban en las ideas que hoy van siendo espíritu de los trabajos intelectuales y manuales de toda la tierra..."

No era pues cabal el socialista que había en Gonzales Prada. Para impedir que lo fuera, existía la TARA de un patriotismo a LA ANTIGUA, INFLEXIBLE, FRENETICO"... "La tara de la obra de Gonzales Prada desde el punto de vista socialista, en el sentido de hoy, está en su patriotismo a la antigua, intransigente, talonario....."

Así como en la vida natural de todos los hombres hay fatalmente sus diversas etapas; así también las hay en su vida intelectual. Pues bien, ni aún en el período patriótico-político de Gonzales Prada, hay ese "viejo estrecho concepto patriótico".....En sus discursos, artículos, conferencias de esa época, expone ante el público, ante el mundo entero, los nuestros defectos, nuestros vicios, nuestras llagas, nuestra podredumbre; y eso es todo lo contrario a un patriotismo a la antigua. En su famoso discurso en el Politeama en que reaviva nuestros dolores de la guerra no es el patriotismo talonario; es el cáustico aplicado a la herida para que reaccione el organismo nacional del anonadamiento de la derrota. Cuando habla de la revancha, la concreta a la reivindicación de los territorios usurpados; reivindicación entiéndase bien. Y bien, hoy mismo, cuando anarquistas bolivianos, peruanos y chilenos se confundieran en un solo abrazo, lo primero que se dirían al contemplar los territorios detenidos, sería: ¡Destruyamos ese monumento de la guerra! Y cuando en su último discurso político de Agosto de 1898 habla de hacernos fuertes, lo hace para asegurar la libertad; y sintetiza así su pensamiento, como solo él sabe hacerlo: "El hombre es el único ser que lanza un clamor de justicia en el universal y eterno sacrificio de los débiles. Escuchemos el clamor, y para sublevarnos contra la injusticia y obtener reparación, hagámonos fuertes; el león que se arrancara uñas y dientes, moriría en boca de lobos; la nación que no lleva el hierro en las manos, concluye por arrastrarle en los pies". Después de ese discurso "Los partidos y la Unión Nacional" de 1898, no hay ni la más leve alusión a la reivindicación, no digo a la revancha. En el mismo artículo biográfico de Grau, escrito en 1898, no hay la *exaltación de una gloria militar ni el culto fanático a un guerrero*. Relieva el espíritu tranquilo y consciente de abnegación y sacrificio; y exalta, sí, la bondad del corazón, el amor humano del marino en medio mismo de la lucha cruenta. Y qué decir del otro artículo escrito sobre la glorificación de Bolognesi, después de su separación del partido radical que él mismo fundara. (Porque el coloso no cabía dentro de los límites de un partido).

Y, fíjese que se trata de la otra única figura de la guerra del 79. ¿Dónde la exaltación de una gloria militar? ¿Dónde siquiera las cenizas de un culto fanático a un héroe guerrero? ¿Dónde ni la velada intención de "reconfortar el aborrecimiento a Chile" y de "agitar en el espíritu popular el ansia del desquite"? ¿Dónde, no digo la llama, si quiera el humo imperceptible de su "lámpara votiva en el altar de la revancha"? Y eso que se trata de la glorificación, en el mármol, de Bolognesi, y la oportunidad era de cajón por lo menos para un movimiento reflejo de la fiera dormida en el fondo de todo ser humano. Lo más subido de patriotismo de ese artículo, si pudiera llamarse patriotismo, lo encontramos en los siguientes conceptos: "Son desvergonzadamente ridículas las estatuas de guerreros con aire de busca ruidos o matamoros, tan ridículas como la figuración de caballos en actitud de lanzar manotadas a los transeuntes; pero no conviene mucho a pueblos humillados y vencidos la representación de la tristeza, del sufrimiento, de la agonia. En los cementerios, el dolor y la muerte; en las ciudades, el regocijo y la vida."

Nada tan falso como la afirmación de la coexistencia del anarquismo de Gonzales Prada, con un "patriotismo a la antigua, inflexible, irreconciliable, frenético, intransigen-

te, talonario." Cuando en Prada anarquista, no hay ni los rezagos del patriotismo más sublimizado a la moderna. Nada tan grotesco como calificar el anarquismo de Prada, de "eclectico y contradictorio y admirable," y luego ilustrarlo con comparaciones rotundas que llevan al colmo la contradicción. Un anarquismo contradictorio, no es anarquismo ni mucho menos admirable; es la negación del mismo. Verdad que en la vida real pueden verse algunas anomalías. A ser ciertas esas afirmaciones, no habría en Gonzales Prada, ni el anarquista, ni el maestro, ni el mero doctrinario. Y no sería el poeta Serafín del Mar, quien diera Los Andes por pedestal a la gloria de Gonzáles Prada.

Nada tan esnobista (snob, en una de sus acepciones inglesas de pretender ser uno superior a lo que es) como decir que "cuando Gonzales Prada tenía las pupilas y el cerebro libres de prejuicios y ataduras al viejo estrecho concepto patriótico, taladraba el futuro y sobrepasando el horizonte de su época, *daba* en las ideas que hoy van siendo espíritu y carne de los trabajadores intelectuales y manuales de toda la tierra." Gonzáles Prada, había conocido personalmente a no pocos de los más grandes socialistas y anarquistas; era tan rica y bien organizada su cultura anarquista, y tan hondamente sentida, que no cabe emplearse ese término *daba*, como quien dice daba en bola. Mire Ud. cuando simplemente quiere llamarse liberal, cómo se produce sistemáticamente el anarquista gigante de la mejor cepa; "Si el liberalismo no excluye al revolucionario de buena ley, si admite en su seno a los Kropotkine, a los Reclus, a los Faure, dejémonos tratar de liberales; si únicamente acepta a reformadores en la órbita parlamentaria, a guardianes de la Iglesia y del Estado, a defensores del vetusto régimen económico y social, rechazemos el nombre." "La acción emancipadora tiene que venir doble y simultáneamente en el orden religioso y en el político. El verdadero liberal da tantos golpes a los muros de la Iglesia como a los cimientos del Estado".....No hay dos reinos distintos - el de Dios y el de los hombres - sino el reino de la justicia. A la añeja teoría de al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios, sucede hoy el principio de al hombre lo que es del hombre. Y ¿qué es del hombre? La Tierra ¿A qué tiene derecho? A la felicidad. Todo ser humano tiene derecho no sólo al agua y al pan, al aire y al abrigo, sino al amor, al comfortable, al goce, al saber, en resumen a la vida más intensa y más extensa. Los bienes monopolizados por una clase, debe disfrutarlos toda la especie. El planeta es de la humanidad, todo pertenece a todos. Según la justicia divina muchos son los llamados y pocos los escogidos; según la justicia humana, todos son los llamados y todos son los elegidos."

Dice U. "Las juventudes del Perú no han tomado el nombre de Gonzáles Prada como un símbolo por el mayor o menor radicalismo de sus principios socialistas en el sentido de hoy, sino por su desorbitada irreductible pasión por la libertad. Gonzáles Prada era ante todo un libre pensador en la mas exacta acepción de la palabra". No sé a que juventudes se refiera U.; pero si es a las socialistas avanzadas y a las anarquistas, que son las únicas que toman como un símbolo el nombre de Gonzáles Prada, muestra U. que no las sigue; o que quiere dar límites a su pensamiento que nadie pudo darlos. Esas juventudes viven al día, y no pueden inscribir el nombre de Gonzáles Prada en su bandera, sino como el símbolo del pensamiento anarquista. Hoy mismo el grupo de anarquistas de Lima, tal vez el más tenaz y el más puro de esa localidad; y creo que el único que tiene allí su órgano, "La Protesta", (1) inscribe en ella, como lema fijo y bajo la firma expresa del Maestro, estos conceptos: "Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El

ideal anarquista se pudiera resumir en dos líneas: La libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo con la abolición del Estado y la propiedad individual".

Si Gonzáles Prada no fuera la encarnación mas viva y pura del pensamiento anárquico y de la lucha ideal anarquista, nada significaría para esas juventudes, su desorbitada irreductible pasión por la libertad ni el que fuese un libre pensador en el más exacto sentido de la palabra. Verdad, que dentro de este concepto cabe el anarquista; pero en la actualidad, los vocablos librepensador, socialista y anarquista, tienen su significado propio, distinto; pudiera decirse, ya cristalizado.

Agrega U. "Ateo, tenía una diosa: la libertad. Antifanático e irreligioso tenía el fanatismo de las ideas radicales. Con toda su irreligión y su ateísmo, Gonzales Prada probaba que los hombres no pueden vivir sin religión y sin dios; cualesquiera que sean uno y otro. Y él los tenía de la estirpe mas pura".

No deja de chocar aquello de un ateo deísta; un antifanático fanático y un irreligioso religioso. ¿No ve U. mi distinguido amigo, que todo eso, aún en el sentido más metafóricamente retorcido, no pega ante la misma desorbitada pasión por la libertad? Y eso otro de que "probaba que los hombres no pueden vivir sin religión y sin dios...."

Eso huele a puro ancestralismo. Para el gasto literario, forzando la acepción de los vocablos, se hacen paradojas; en el fondo absurdos o frases nadadicientes. Hablamos y pensamos en un idioma, y en él todas las voces tienen su significado; y aunque éste, algunas veces, con el tiempo, se cambia o transforma, no tenemos el derecho de emplearlo sino en el que le ha consagrado el uso en la época en que hablamos. Y si el término no basta a expresar nuestro pensamiento, tenemos el derecho de crearlo.

Al terminar la primera parte de su artículo, dice U: "Gonzáles Prada, además tiene para las juventudes de mi patria otro significado: fué el primero que señaló los imperiosos deberes civiles del intelectual y predicó la unión del intelectual y el obrero. De aquí que las universidades populares del Perú que hacen efectiva esta unión entre el obrero del pensamiento y el obrero manual, lleven como escudo el nombre de Gonzáles Prada. Por esto, pero nó por sus ideas socialistas que en la urdimbre de su doctrina tenían trama patriótica a la antigua.

Tal aseveración no puede ser cierta. Pretender que las universidades populares llevan por escudo el nombre de Gonzáles Prada nó por las ideas socialistas de éste es degradar en su significación al Maestro y a esas mismas universidades

Cuando hablamos de la unión del intelectual con el obrero en su acción social, parece que fatalmente aludiéramos al hermoso discurso que el 1º de Mayo de 1905 dijera Gonzáles Prada en la Federación de Obreros Panaderos. Es allí que con asombrosa visión vivisecciona y radiografa la solidaridad del intelectual y del obrero; y hace la grandiosa proyección de su acción social en el porvenir. Ya que no es posible transcribir el discurso, copiamos algunas líneas para dilucidar si es o no por las ideas comunistas de Gonzáles Prada que esas universidades llevan su nombre. Oigámosle: "Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendemos que a título de una gerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarillo del obrero. Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza.....Las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo. Iluminados por la luz de la superficie, los oprimidos del fondo ven la justicia y se lanzan a conquistarla, sin detenerse en los medios ni arredrarse con los resultados. Los que se figuraron mover una masa inerte, se hallan con un organismo exuberante de vigor y de iniciativas; se ven con otros cerebros que desean irradiar su luz, con otras volun-

(1) N. de la R.—La distancia, sin duda, es responsable de que nuestro amigo Chuquihuanca no esté cabalmente informado del presente panorama ideológico y social de la capital. A "La Protesta" se le podría aplicar la frase de Unamuno: revista que envejece, degenera. Lo mismo se podría decir del grupo anarquista que la redactaba y que, disgregado y negativo, ha tenido en los últimos tiempos una función disolvente.

tades que quieren imponer su ley. Toda revolución arribada tiende a convertirse en gobierno de fuerza, todo revolucionario triunfante degenera en conservador. Reconocida la insuficiencia de la política para realizar el bien mayor del individuo, las controversias y luchas sobre formas de gobierno y gobernantes, quedan relegadas a segundo término, mejor dicho, desaparecen. Subsiste la cuestión social, la magna cuestión que los proletarios resolverán por el único medio eficaz —la revolución. No esa revolución local que derriba presidentes o zares y convierte una república en monarquía o una autocracia en gobierno representativo, sino la revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama la Humanidad a la posesión y beneficio de la tierra". Así hablaba el Maestro muchos años antes de la revolución rusa. Gonzáles Prada, era un psico-sociólogo, un profeta, un vidente; de allí que para calificar su acción creara Blanco Fombona su término: "Talla en carne viva".

Si las universidades populares, no tienen por escudo el nombre de Gonzales Prada por el ideal libertario que simboliza, no deben llevarlo.

La soberbia producción netamente anarquista de Gonzales Prada tanto en prosa como en verso, se la conoce muy poco o fragmentariamente. Corre dispersa en periódicos y hojas libertarias; y creo que aún no ha sido coleccionada ni menos impresa en un libro. Ella sola es supereficiente para formar corazones y cerebros noblemente anarquistas, escultrados con ático paganismo. No declinó jamás en su ideal. Murió anarquista, de pie, como U. dice. Fué su vida una recta vertical ascendente; nó la parábola común de los mortales.

Dice U. en acápite aparte: "Al hablar de las agitaciones espirituales de mi patria, se comete tanta injusticia mencionando a Gonzalez Prada y callando a Urquieta, como se cometería nombrando a Urquieta y silenciando a Gonzalez Prada."

Sin amenguar un ápice la personalidad de su ilustre padre, ya inmortal, muchísimo más justo sería decir, como lo diría parodiándole, el pueblo entero de Arequipa.

Al hablar de las luchas liberales de Arequipa se comete tanta injusticia mencionando al Dr. Urquieta y callando a Francisco Mostajo, como se cometería nombrando a Mostajo y silenciando al Dr. Urquieta. Y entonces como ahora, Mostajo luchaba en la pobreza con la cruel lucha por la vida. Menos altivez y menos radicalismo, habrían cambiado su situación económica. El, y nadie mejor que él, historiógrafo sobresaliente, hondo conocedor de las cosas, escribirá, o mejor debiera escribir la historia de esa época; pero espíritu ultra generoso no nos dará a conocer toda la verdad vista, conocida y sabida por él.

Y al referirse a Haya de la Torre dice U. "Es el Pablo de Tarso de la nueva religión (Tuvo también su camino de Damasco)" Quién sabe si algo de eso hubo también en el doctor Urquieta. Un incidente baladí lo revela:

Conversábamos de Gonzalez Prada, cuando nos dijo: "Su estilo lo ha tomado de Esquines"; y sacando un libro de su buena biblioteca, magnífica en los últimos años, se puso a leernos el Discurso de la corona; pero poco a poco lo cerró, y sin comentario alguno lo puso en su sitio. Pero después fué el cumplido, el entusiasta reconocedor del Maestro, sin reservas de ningún genero.

Cierto que U. hace el fervido elogio del Maestro; y bien podría U. decir que he tomado las hojas del rábano. Pero esas hojas.....achican tanto su raíz.....

Como último testimonio de que las universidades populares Gonzáles Prada, llevan este nombre como símbolo de las ideas socialistas avanzadas, tendríamos al mismo fundador de ellas, a Raúl Haya de la Torre; y es seguro que así lo declararía enfáticamente, sin reticencias que no caben en su verbo; por mucho que sea el joven tribuno semi mundial, que tenga que adaptarse al medio en que hace su propaganda. Y aunque de las propias filas le van algunos tiros, es siempre por lo menos, el pujante propulsor de esa bola

de nieve amenazante al capitalista, que viene rodando desde la Siberia.

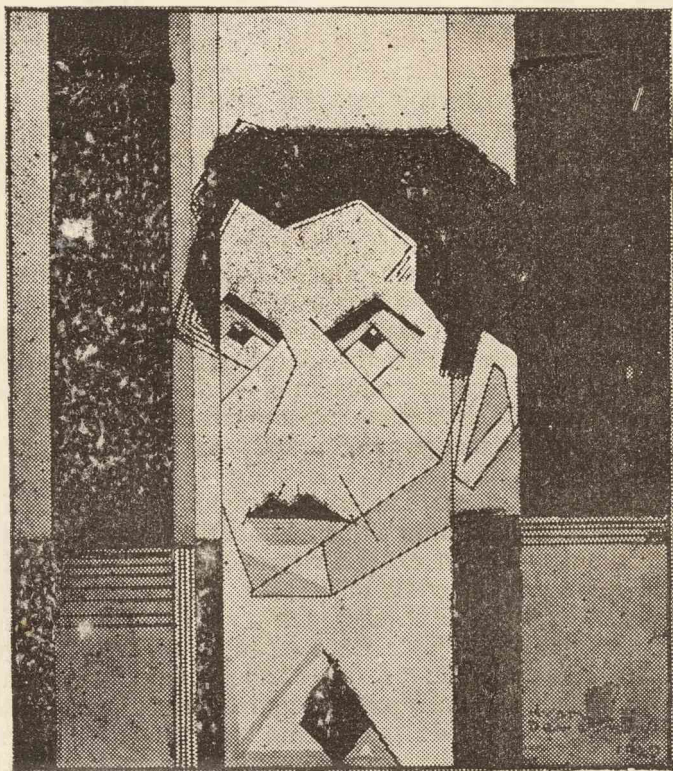
Y rindiendo homenaje a ese tribuno batallador, dice U: "Y la voz apostólica de Haya de la Torre, crece y se agiganta nó como la sombra de la manoseada metáfora con que el cura Choquehuanca *aduló* la vanidad hipertrofiada de Bolívar, sino como el rugido de la tempestad que se aproxima." Perdón, mi querido amigo; ese Choquehuanca no fué cura. El doctor José Dingo Choquehuanca, puede considerarse como una legítima gloria de la Universidad de La Plata, (hoy Sucre la capital boliviana) de los albores de la Independencia; hizo allí sus estudios bajo la dirección del sabio americano (según una carta suya de 1814 aludiendo probablemente a don Bernardo Monteagudo). Parece que nació allí; pero su figuración fue en el Perú. Diputado en 1826, senador en 1832, prefecto de Puno en 1836. Autor de la "Estadística de Azángaro", elogiosamente recomendada por el sabio Raymondi.

En cuanto a esa *adulación*, veamos lo que dice Dora Mayer de Zulen, renombrada polígrafa de América, peruana de corazón y de una excelsa vigorosa mentalidad viril alemana, teniendo á la vista el artículo "Centenario del discurso del doctor José D. Choquehuanca" por Luis E. Crespo, que "El Diario" de La Paz publicara el 2 de Agosto de 1925". Escribe ella: "Y dijo el doctor Choquehuanca elegido por su capacidad para vocero de sus conciudadanos: Quiso Dios formar de salvajes un gran imperio, y creó a Manco Capac; pecó su raza, y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones, ha tenido piedad de la América, y os ha creado a vos. Sois pues el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho; y para que algo pudiera imitaros, sería preciso que hubiera un nuevo mundo por libertar. Habéis fundado cinco repúblicas, que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra grandeza, donde ninguna ha llegado. Vuestra fama aumentará así como aumenta el tiempo, y con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el Sol declina". Fíjense los lectores en la cualidad concisa de la palabra, en la visión de las potencias de las nuevas repúblicas que ahora tenemos ya más brillantemente patentizadas, y en la hermosa poesía de las figuras comparativas del tiempo que aumenta y en la sombra que se agranda al marchar las horas del día mundial del amanecer hacia el ocaso. Palpita en la frase de Choquehuanca una fuerza de emoción que excluye la ornamentación superflua y comprime la idea de modo de hacerla manifestar en condiciones de extracto. Tendría que volver un momento tan entusiasta como aquel de la epopeya de la Independencia, para que los hombres pudiesen hablar otra vez entre nosotros con elocuencia tan breve, con panegírico tan superlativo, sin espíritu de *adulación*".

Vamos, ya es tiempo que termine tanta copia. Y como concluye Ud. aludiendo al pecado capital de su ilustre padre, también acabaré por allí. Ese pecado?..... le ha sido ya perdonado. Amó mucho a sus hijos. Y el suyo, digno vástago, escritor original brillante?... También le es perdonado.—Ama mucho a su padre.

CHUQUIHUANCA AYULO.





ARMANDO BAZAN, por Juan Devéscovi

HORIZONTE

Tu voz se desnudó como el alba,
cuando están limpios los cielos....

Y alondra de alas blancas,
voló mi alegría
desde el último mástil de tristeza.

Su canto deshojó a tus plantas
las primeras fragancias de la brisa.

Y el horizonte nos llamaba
con sus brazos de viento
desde las velas flameantes
de una nave distante.

LLUVIA

Desvaneciste a todas las mujeres
en mis ojos.
Flor de espuma y de estrella.

Y te vas deshojando
en cada ola de tiempo.

Y no era un surco muerto
mi carne para tu beso.

No oigas como destejen
los dedos de la muerte,
mis nervios.

Y está lloviendo la Luna
su polvo azul
de HUESOS.

T A R D E

Se hunden los últimos escombros
de la tarde.
En las alas de una gaviota
vuela tu blancura
y baja a bañarse en la espuma
del mar.

Para tus manos han florecido
los claveles sangrientos del crepúsculo.

Y el viento quiere cortar
la azucena de una estrella
para dejarla en el búcaro
azul de tu sonrisa.

S O M B R A

Mi carne está clavada en tu recuerdo
como una cruz.

Arrastraré tu sombra
amarrada a mi voz
por los muertos caminos de mi noche.

En los abismos de tu ausencia
se perdieron mis últimos paisajes.

Mis labios no pueden alcanzar
tu beso que cintila
como una estrella sangrienta
rozando mis pupilas.

A L B A

Como destellos de alabastro
resbalaron mis besos
sobre tu cuerpo deslumbrado.

Mis manos se hicieron mariposas
para flotar entre los nardos
de tu blancura alucinante.

Y todas las distancias
murieron en mis ojos.

La eternidad prendió sus lámparas de abismos
en las profundidades insondables.

Después
tu cuerpo era una espuma
lívida y azul de la noche
floreceda en las orillas de Dios.

ARMANDO BAZAN.

CUENTOS DE LA CABALLERIA ROJA

L A C A R T A

POR J. BABEL

He aquí la carta que Kurdjukov me ha dictado para su pueblo. No merece el olvido. La he copiado sin arreglarla y la trasmito literalmente de acuerdo con la verdad.

—Querida mamá Eudokia Feodorovna: En las primeras líneas de esta carta me apresuro a informaros, que gracias a Dios estoy vivo y sano y que deseo saber lo mismo de vos. Y también os saludo profundamente con la cabeza inclinada hasta el suelo.....(sigue la relación de parientes, compadres, etc.)

Querida mamá Eudokia Feodorovna Kurdjukova. Me apresuro a escribiros que me encuentro en el ejército rojo de caballería del compañero Budienny y que aquí se encuentra también vuestro compadre Nikon Vasilievitch, quien es en este momento un héroe rojo. El me ha tomado consigo, en la expedición "del politotdiel" (1) para distribuir en las posiciones los libros y los periódicos: "Las Noticias" de Moscú, "La Verdad" de Moscú y nuestro despiadado periódico "El Jinete Rojo", que todo combatiente de las avanzadas quiere leer, después de lo cual con espíritu heroico bate a los polacos bribones. Yo vivo magníficamente con Nikon Vasilievitch.

Amada mamá Eudokia Feodorovna. Mandadme lo que podáis según vuestras fuerzas y posibilidades. Os ruego que matéis al chanchito manchado y me enviéis un paquete dirigido al "Politotdiel" del compañero Budienny, a Basilio Kurdjukov. Todos los días voy a dormir sin comer y sin vestido así es que tengo mucho frío. Escribidme una carta sobre mi Stiopa, si está vivo o no. Os ruego cuidarle y escribirme si todavía se golpea una pata con otra o si no lo hace más y también si tiene aún el prurito que tenía en las piernas anteriores y si ha sido herrado o no. Os ruego querida Eudokia Feodorovna que le lavéis las piernas anteriores con el jabón que he dejado detrás de los iconos y si papá se lo ha gastado, comprad otro en Krasnodar que Dios no os abandonará. Puedo escribiros también que este lugar es pobrísimos. Los campesinos se esconden con sus caballos, huyendo de nuestra águilas rojas, en las florestas. Se ve muy poco trigo y del que hay, menudísimo, nos reímos. Los patrones siembran trigo y también avena. Sobre las pérticas crece el lúpulo, de modo que se tiene la impresión de que todo esté muy bien ordenado. Con el lúpulo se hace el vodka casero.

En las segundas líneas de esta carta me apresuro a escribiros que papá ha matado a golpes de sable al hermano Feodor Timofeich Kurdjukov hace un año. Nuestra brigada roja asaltaba la ciudad de Rostov, cuando en nuestras filas ocurrió una traición. Papá en este momento estaba con Denikín como comandante de compañía. Los que lo han visto decían que portaba medallas sobre el pecho como se usaba bajo el viejo régimen. Ya causa de esta traición hemos sido hechos prisioneros todos y el hermano Feodor Timofeich ha caído bajo los ojos de papá. Papá comenzó a golpear al tío diciéndole: bestia, perro rojo, hijo de perra y otras cosas. Y comenzó a golpearle hasta que vino la noche, hasta que el hermano Feodor murió. Yo os escribí entonces para deciros que vuestro hermano Fedia ya ce sin cruz. Pero papá me sorprendió con la carta y dijo: sois hijos de vuestra madre, sois de su misma raíz de prostituta, pero soy yo el que la he fecundado y lo haré todavía, mi vida está arruinada, por la verdad destruiré mi simiente, y otras cosas. Yo aceptaba de él los sufrimientos como Jesucristo. Pero pronto escapé y alcancé a mi brigada comandada por el compañero Apanasienko. Nuestra brigada recibió orden de marchar a la ciudad de Voronez

para tomar refuerzo. Tuvimos los refuerzos como también los caballos, las bolsas y todo lo que nos correspondía. De Voronez os puedo decir, amada madre Eudokia Feodorovna, que es un pueblo magnífico. Será más grande que Krasnodar, los hombres son muy hermosos y hay un riachuelo adecuado para los baños. Nos daban dos libras de pan al día, media libra de carne y también toda el azúcar necesaria, así que al levantarnos tomábamos el té dulce y aún cenábamos y habíamos así olvidado el hambre y a la hora de la comida yo iba donde el hermano Semion Timofeich por las frituras y después me dirigía a reposar. En este tiempo Semion Timofeich, quería ser, por su temeridad, comandante de todo el regimiento y el compañero Budienny dió una orden y el recibió dos caballos, buen vestuario, un carro separado para el equipaje y la condecoración de la bandera roja. Yo era considerado como su hermano. Ahora si algún vecino se permite ofenderos, Semion Timofeich lo podrá desollar sin más ni más. Después hemos comenzado a rechazar al general Denikin, hemos degollado a miles de los suyos y los hemos arrojado al Mar Negro. Pero a papá no se le veía por ninguna parte y Semion Timofeich lo había buscado en todas las posiciones porque estaba muy triste por la falta del hermano Feodor. Pero como vos conocéis, querida mamá, el carácter obstinado de papá, os diré que había hecho esto: se había teñido descaradamente la barba de un color rojo o castaño oscuro y se encontraba en la ciudad de Maikop sin uniforme, así que ninguno de los habitantes sabía que él era el más fiel de los servidores del viejo régimen. Pero la verdad sale siempre a flote y vuestro compadre Nikon Vasilievitch lo encontró por casualidad en la casa de un habitante del lugar y escribió una carta a Semion Timofeich. Montamos a caballo y caminamos doscientas vestas yo, el hermano Senka y los voluntarios del campamento.

¿Y qué cosa vimos en la ciudad de Maikop? Vimos que las retrovías no simpatizan con el frente y que en todas partes se encuentra traición y una banda de hebreos, como bajo el viejo régimen. Semion Timofeich ha reñido mucho en la ciudad de Maikop con los hebreos porque éstos no querían entregar a papá y lo habían encerrado en una prisión bajo llave, diciendo que había llegado orden del compañero Trotzky de no matar a los prisioneros: "Nosotros mismos lo juzgaremos, no os molesteis, recibirá el castigo que merece". Pero Semion Timofeich se salió con la suya. Demostró que era el comandante del regimiento y que el compañero Budienny le había otorgado todas las condecoraciones de la Bandera Roja y amenazó con acabar con todos los que discutían por papá y no lo entregaban. Del mismo modo amenazaban los muchachos del campamento. Así Semion Timofeich obtuvo a papá. Apenas lo tuvo comenzó a fustigarlo. Luego alineó a todos los combatientes en orden militar y, entonces, echó agua a la barba de papá Timofei Rodionovich y de la barba cayó lavado el color. Y Senka preguntó a Timofei Rodionovich: ¿Os encontráis bien en mis manos, papá?

—Nó, dijo papá, me siento mal.

Entonces Senka preguntó:

—Y Feodor se sentía bien en vuestras manos cuando lo habéis cortado en pedazos?

—Nó, respondió papá, Feodor estaba mal.

Entonces Senka preguntó:

—¿Y no habéis pensado, papá, que también vos estaríais mal?

—No, dijo papá, no he pensado que estaría mal.

Senka se volvió a los hombres y dijo:

LA HORA DE AMERICA

POR FELIX DEL VALLE

II

¿Qué importa a la humanidad que se haya descubierto un nuevo mundo si ese mundo no es realmente "otro" para el sentido humano de la vida y para la trascendental evolución del mismo? Si América significa un constante traslado de los egoísmos y errores de Europa, solo tiene el descubrimiento, la importancia, para España, de hecho impercedero, de gran nota geográfica en el concierto universal. Y para nosotros los americanos del sur, caracteres de una prolongación, de una sucesión, de una ampliación física de la existencia europea, de un medio de que ésta se incruste y perpetúe en carnes americanas. La obra de Colón concluyó con la dominación de España en nuestros territorios, para entrar a ser un singular acontecimiento histórico. Magnas obras aquellas, la del descubrimiento y la de la dominación, enfocadas dentro de la época en que se producían.

Las discusiones sobre si España administró bien o mal como las ridículamente apasionadas, que estallan a menudo, sobre si Colón era español e italiano, me parecen aspectos literarios o adjetivos que nada o muy poco tienen que ver, con la sustantividad de los hechos. Lo cierto, nuestro punto de partida para la acción, ahora, es que allí está América, por España y por Colón, en plena juventud y en plena potencia. ¿Qué hace cuando no es ya de España y vive por su cuenta? ¿Tiene un concepto mejor de la existencia? ¿Ha hecho que los hombres, que el hombre valga más, se sacrifique menos? Nada de eso. Ha seguido ruti-

—Yo creo que si hubiese caído en las manos de los vuestros no habría tenido salvación. Ahora, papá, acabaremos con vos.

Timofei Rodionovich comenzó a injuriar descaradamente a Senka con insultos a la madre y a pegarle en el rostro. Semion Timofeich me mandó fuera del patio. De manera que no puedo, querida madre Eudokia Feodorovna, contaros cómo han muerto a papá, porque no he estado presente.

Después nos han enviado a la ciudad de Novorossijsk. De esta ciudad se puede contar que a sus espaldas no hay tierra firme, sino solo agua, el Mar Negro. Ahí hemos permanecido hasta mayo en que hemos partido al frente polaco y los hicimos temblar como nada.

Soy vuestro hijo Basilio Timofeich Kurdjukov.

Mamá, cuida de Stiopa y Dios no os abandonará".

Esta es la carta de Kurdjukov. Ni siquiera una palabra ha sido cambiada. Cuando terminé de escribir, él tomó la hoja escrita y se la escondió en el pecho, sobre la carne desnuda.

—Kurdjukov, le pregunté, ¿era malo tu padre?

—Mi padre era un perro, me respondió sombrío.

—¿Y tu madre es mejor?

—Mi madre puede pasar. Si quieres verla, he aquí nuestra familia.

Me tendió una fotografía maltratada. Estaba ahí la imagen de Timofeich Kurdjukov, un militar de anchas espaldas, con una gorra de servicio y con la barba bien peinada, con los pómulos amplios, inmóvil, la mirada chispeante en ojos sin color ni expresión. Junto a él en un silloncito de junco estaba sentada una campesina muy pequeña con una blusa ancha y un rostro enfermizo de lineamientos claros y tímidos. Y cerca del muro, sobre el mísero fondo fotográfico provinciano con flores y con palomas, se erguían dos jóvenes, monstruosamente altos, obtusos, de anchas caras, de ojos salientes, petrificados, como estaban durante los ejercicios los dos hermanos Kurdjukov, Feodor y Semion.

nariamente, como ya lo he dicho en el artículo anterior, a Europa, en sus contorsiones de guerra y de paz, en sus tratados, en sus compromisos, en sus congresos, en todo lo que se está viendo, es, aquí mismo, en Europa, epidermis, careta, farsa. No creo tampoco que América haya podido prescindir totalmente de Europa. Ello equivaldría a que el individuo se deshaga de la cabeza o del corazón para vivir mejor. Los pueblos como los individuos nacen unos de otros, se ven unos en otros, se corrigen los unos en los otros hasta adquirir personalidad. América, repito, no ha corregido nada. Se ha visto de cuerpo entero en el espejo de Europa y ha reproducido todos, absolutamente todos, sus ademanes y gestos, sin cendrarlos, separarlos, aprovechando los buenos y eficaces, los susceptibles de ser transplantados, previa operación de análisis que permitiese la adaptación fecunda. Ha sido una infantil existencia de calcomanía la suya.

De ahí el que América — se sobreentiende que la del sur — ro represente en el concierto del mundo ni una idea política o social, ni tenga volumen o personalidad definida como la tienen ya los Estados Unidos del Norte. Y es que allí, en los Estados Unidos del Norte, ha predominado la naturaleza propia de la nación. El norteamericano siente en norteamericano y aunque su lengua no sea original, expresa lo que siente, lo que su naturaleza le dicta, lo que su propia capacidad, forjada con todo lo que Europa le ha suministrado, le permite decir. El norteamericano no piensa ni siente como el europeo. Sabe cómo siente y piensa el europeo, nó para pensar y sentir cerradamente como éste, que es el caso de nosotros los americanos del sur, sino para orientarse y saber cómo debe de pensar él. Tal virtud ha hecho la grandeza de los Estados Unidos del Norte.

Sin embargo, esta grandeza presente, actual, creo que es discutible situándola en la perspectiva de los tiempos futuros. Es tan cierta, tan material y tangible ahora como episódica, mirada desde un punto de vista bastante distanciado de la hora que pasa. Los norteamericanos se fijan demasiado en el poder transitorio del dinero, es decir, quieren vivir demasiado a tono con lo que es el poder, casi absoluto, de una época, y lo han conseguido. Pero el dinero no lleva trazas de ser un poder eterno. Si la humanidad evoluciona en otro sentido y el dinero desaparece como poder principal, como Dios terreno, no sé si los norteamericanos sabrían convertirse, alistarse a tiempo para emprender la marcha por caminos para ellos, si nó desconocidos, no tomados en cuenta o reputados de ingenuos.

Y aquí, en este endiosamiento del dinero, hay otro gran peligro para los americanos del sur. Tan cerca de nosotros oímos el tintineo de las monedas, el rumor de la fuerza, creada por el oro de los Estados Unidos del Norte, y las ventajas, beneficios y placeres que con aquella se procuran, que a muchos países del sur les preocupa ya la imitación de la América del Norte. Hay que dejar a Europa y tratar de "conformarse a la americana". Este necio y vulgar modo de pensar se encuentra muy difundido en las clases medias de los americanos del sur y el periodista está obligado a recogerla como síntoma, aunque la nieguen literatos y pensadores que generalmente no quieren ver sino su realidad y no la realidad viviente para establecer una separación entre cómo és, qué es lo que és, valgan estas palabras, y cómo debiera de ser.

Sería otro error que la América del sur siguiese o imitase a los Estados Unidos del Norte, como ha venido siguiendo e imitando a Europa. Mayor error aún. Porque el americano del sur es radicalmente distinto, de tipo antagónico, al americano del norte. En todos los órdenes de la vida éste ha producido mejores cosas que nosotros, tan-

to en lo material, como en lo intelectual. Reconocerlo es justo. Pero de este hecho comprobado no se deduce que sean mejores o superiores a nosotros. Hoy mismo la fatigada alma de Europa, con todas sus lacras, es superior a la americana del norte. Aquí abundan más, y son preocupación general, las comodidades espirituales, al revés que en la América del norte. Tal diferencia conviene hacerla notar: aquí la comodidad espiritual, la amplitud de horizontes y de miras elevadas, es consustancial del individuo, orgánica y mostrenca; allá, en los Estados Unidos del Norte, se dá por añadidura, se adquiere, se compra y se incorpora. Quizás, a la larga, se obtengan resultados espléndidos, cuando se logre que tales cualidades entren a formar parte esencial en las ambiciones del ser. Hoy la verdad es que el americano del Norte—las excepciones no cuentan—el pueblo, no tiene, fuera de lo económico, ambiciones de cristalizarse en moldes concretos.

Ocurre casi todo lo contrario en la América del Sur. Herederos de una civilización saturada de espíritu, más apta para las funciones del espíritu, quizás si prevaleciendo éstas, imprescindibles, demasiado sobre las otras, nuestra alma difiere no solo en el fondo sino hasta en sus expresiones más superficiales de la de los norteamericanos. Los políticos criollos suelen decir que Estados Unidos del Norte es nuestro hermano mayor. Muy bien, porque la hermandad es una imposición geográfica—política, aunque nuestros políticos no lo hayan dicho jamás con esta sola intención. Lo que no estaría bien, es que dijeran, por ejemplo, "nuestro amigo mejor". Porque amistad es elección, verdadera hermandad del espíritu, en los anhelos y aspiraciones y sentimientos comunes y superiores. Nosotros no podemos ser nunca amigos, en el entrañable sentido del vocablo, de los Estados Unidos del Norte, aunque conservemos con ellos una buena amistad que ojalá sea eterna. I no es porque nos exploten y vayan a nuestras tierras ubérrimas con sus capitales poderosos y útiles. Llega un momento en que cada país se siente a si mismo, dueño de si mismo, y no es posible entonces que un extraño lo someta, lo retenga, lo frene o se le imponga para extraer de él cuanto a su poder la sea conveniente o necesario. Esa amenaza que ven los españoles en el incremento que va tomando la invasión del capital norteamericano en la América del Sur me parece tan cariñosa como desprovista de lo que llamaremos sentido de perspectiva. La América del Sur precisa ahora de capitales de cualquiera. España, ni las otras naciones de Europa, se los puede, ofrecer. Lo toma allí donde lo encuentra. Para mí es un simple y vulgar hecho.

¿Qué el capital norteamericano saca excesivas ventajas? Esa es una ley social, no humana, que hasta hoy no ha desaparecido ni en el trato particular de individuo a individuo. Creo que, al contrario de lo que por aquí se piensa, debe la América del Sur, atraerse, conquistarse el capital allí donde esté, puesto que es indispensable para ella. Siempre será más capital lo que tenemos y somos.

Después, cuando nuestro países se hallen hechos, logrados, y para ello es urgente el capital, sucederá lo que esta aconteciendo en México. El peligro no se ve, pues, por este lado. Hoy, como lo afirman ya muchos norteamericanos, el "imperialismo es un mal negocio" y si existe es como una letra comercial renovable que al fin y al cabo se paga y que, si se cobra por la fuerza, las desventajas a la larga son mayores para quien la ha cobrado de esta guisa que para quien se ha visto obligado a pagarla. Empleo estos términos vagos con el expreso propósito de no poner ejemplos concretos que robustecerían cuanto llevo dicho.

El peligro, vuelvo a repetir, como yo lo veo, es el que más arriba he insinuado: la asimilación por nosotros mismos, los americanos del sur, del espíritu y tendencias norteamericanos. Ya hay propagandistas, algunos de efectiva autoridad, que pregonan a diario en los países de América del Sur, la magnificencia de cuanto los Estados Unidos intentan o acometen para acrecentar sus poderes.

El dinero como fin no ha sido nunca una idea central incorporada en nuestra mentalidad. Como medio actual y

NOCHE DE JUERGA

El peón don Julián
que se ha colado de poncho un retazo de crepúsculo
olvidado en el campo

hoy ha vuelto en francachela
abrazado a la cintura de su joven querida la guitarra

Al pasar el arco último del día
sus amigos, los campechanos, tórax al viento,
anchos de amistad
como los valles

le han cogido en una emboscada de abrazos
que se enredan
i a encender a la noche de fiesta como a un castillo
trepan la cuesta endomingada de la tarde.

En la choza se desentornillan la voz
de cuarenta años
en una marinera chorreante de
aguardiente
los pañuelos como pendones de los maridos
flamean sobre las espaldas como cerros
de las cholas
ellas se descuelgan las caderas
i las dejan como barcas sobre mar movido.

Los aplausos queman el aire
de los ojos la alegría sale a chispas
i las polleras sueltan carcajadas de colores

Afuera
las sombras rondan sin un cigarrillo
(Hay ganas de invitarles una copa)

en un corralón lejano
SE INCENDIA DE LADRIDOS LA MEDIA NOCHE.

GUILLERMO MERCADO

Yanahuara.

único de llegar a fines necesarios, sí. Pero echar de lado cuanto poseemos de riqueza espiritual, la cantidad de aspiraciones, de ideales y de manifestaciones, que son virtudes de la conciencia; malograr, en suma, temperamento y aptitud para decir "el dinero ante todo y sobre todo" porque dá la fuerza y el poder, porque todo lo consigue, me parece una aberración moral, sobre todo en una época en la que, a pesar de la soberana imposición del dinero, se atisban, se dejan ver ya, otras fuerzas llamadas a adquirir mayor preponderancia y a resolver, en definitiva, cuanto hoy no puede ser resuelto sino dentro de un complicado, vicioso y antihumano sistema de cosas. Llegaremos al día y hacia él vamos, en que al grito de dolor provocado por la fuerza no se le apague con la misma fuerza sino con otra vital, eterna, que se llama justicia, conocida de todos los pueblos civilizados y no aplicada honestamente por ninguno.

¿Qué todo esto es utópico, que no es exacto, que no es lógico?.....No se olvide que la América del Sur está en el periodo de la adolescencia. Asciende por la curva de la existencia con todas sus espontáneas lozanías físicas y el equipo espiritual e ideológico que ha heredado y seguido sin medirarlo ni modificarlo. Cuando la América del sur llegue al vértice de esta curva, ¿será la Humanidad, política y socialmente, tal y como es hoy? ¿Serán los Estados

B O U L E V A R D

LAS VITRINAS

Junto a las vitrinas de modas las mujeres aprenden a ser "cocottes".

Son platónicas de algun modo estas grandes mujeres de las ciudades de terciopelo.

¡Cuántas veces las hemos visto pálidas de abandono junto a las brillantes vidrieras de luz!

Y después haber logrado ante nuestros ojos, poco a poco, un "petitgris" valioso.

Todo esto se conoce porque cuando lo llevan se les ajusta a las carnes!

En los abrigos de pieles las mujeres ponen su desnudez. Indudablemente los abrigos tienen algo de "cocottes".

Yo canto al abrigo cuya voluptuosidad goza la mujer.

El Mundo es una gran vidriera todos los días.

7 de la noche:

Los pobres se prueban las joyas y se engarzan las manos de ópalos, cuidadosamente, detrás de las vidrieras.....

En las vidrieras, los ópalos tienen deseos criminales!

BOULEVARD

El Boulevard pasea tu elegancia en los automóviles.

La cola de tu traje la lleva la muchedumbre.

Te abanica el aire. Y aroman la curiosidad las motas de tus senos.

Entre los mas anónimos de los hombres hay uno que sabe de tu carne de melocotón en primavera.

¡Oh boulevard, en que las mujeres saben fallecer de histerismo en las mejores tardes del placer y del lujo.

Yo te canto ¡oh mujer de todos los hombres, porque toda la ciudad rueda hacia tí!

VICIO

La mujer no acabó de comer la manzana y quiere todavía su futuro amargo.

La mujer está embriagada bajo un cielo de humo y de tonos.

En pleno espacio tiene todo el frío corpóreo en la nariz.

Todos los colores y las brumas lejanas peregrinan hacia su gozo. Y así, está la mujer plena de noche, y sobre su carne de gallina tiembla el pene del color.

La noche se ha hecho blanda para su ya extremada carne blanca.

Cuelgan cintas de la luna del gozo.....

Y sobre su ombligo se ríe el vicio con dolor.

ORIENTE

La cola de un pavo-real de música sensualiza el aire.

En el oriente de una vitrina mi sueña es una droga.

Todo el blanco.

—¡aquí va un dibujo!—

es un hombre sentado.

Sueñan todos.

Mi desvelo en los pasadizos deja caer sus túnicas.

Si mi ensueño se va ¿por qué se queda mi carne?

La cola de un pavo-real de música sensualiza el aire!

¡Oriente sobre mi carne!

CIELO

En el fondo de música del cielo las porcelanas danzan.

Las blancas! Las verdes! Las esperanzas!

Las almas duermen el ritmo de las porcelanas; y el cielo es un nido de tacitas blancas.

Las nubes-barcas lloraron las lagunas,

Y el color en el aire es el lazo del cielo efebo.

XAVIER ABRIL

Unidos del Norte, no siendo la Humanidad como es hoy todavía un modelo a seguir?

He aquí dos preguntas que, entre otras, el americano del sur debiera de hacerse, meditándolas profundamente, antes de orientarse. El panorama universal está a la vista. Teorías, tendencias, actos, sistemas que antes vivieron escondidos o relegados por utópicos, salen hoy a la luz pública, luchan, oscilan y, a la postre, en una u otra forma, cuajan y se realizan. Nosotros contamos con las mismas aptitudes que los europeos, más una cualidad: la juventud que lo mismo puede servir para malograr nuestro futuro que para perfeccionarlo. Todo depende de nuestra conducta. Somos de una raza que ha tenido fervores ultra terrenos, que ha mirado siempre sobre lo inmediato, más allá de lo palpable, de lo adquirible y de lo episódico, aunque a veces se haya extraviado tomando por realidad lo quimérico. Nos ha quedado, pues, esa soberanía que consiste en mirar a largas distancias, por sobre encima de uno mismo, para ver y sentirnos sobre la humanidad dentro de la Humanidad. Despojada de la absoluta dirección que a esa mirada se le dió, bajándola un poco del cielo hacia la tierra, ¿no podríamos los americanos del sur anticiparnos a engendrar la vida que sobreviene, tenderle las vías que reclama, ya que no estamos en la situación de Europa de destruir viejos caminos que en América del sur no los hay o

que, si los hay, son resueltamente ficticios? Todo, viejos defectos y nuevos peligros, aconseja hacerlo, restaurando lo viejo aprovechable y destruyendo lo que por artificial se encuentra deteriorado o caduco. ¿Sistemas? Todos, y ninguno. ¿Doctrinas? Todas y ninguna, a fin de forjar la única: la vida americana del sur con un contenido humano más amplio, verdaderamente justo, realmente libre e impercederamente ejemplar.

Mientras esto no ocurra el descubrimiento de la América del sur seguirá teniendo una importancia puramente histórica: su gran progreso físico una importancia atlética o muscular; su recepción de hombres un interés económico y biológico. Pero, en lo espiritual e ideológico, en lo humano, continuará sin haber dicho una sola palabra que emancipe al hombre de la explotación del hombre, que sustraiga a la verdad de las garras de la mentira, que haga, en fin, de la sociedad, vieja y desventurada, por sus egoísmos y prejuicios, una sociedad nueva y venturosa. Y América del Sur es dueña, sin duda de las condiciones mejores para producirlas. Y sólo entonces, cuando a la exclamación de "América para la Humanidad" la sustituya otra que diga América para la nueva humanidad se podrá afirmar que se ha incorporado a la existencia universal un Nuevo Mundo.

Madrid, 1927.

FELIX DEL VALLE.

GEORGE GROSZ

Un castigo de Dios se ha desencadenado sobre las ruinas de la Alemania de Guillermo: el dibujo de George Grosz, azote de los burgueses. No se había visto todavía igual encarnizamiento vengador ni igual despliegue de ardor en los países setentrionales. Expresando con el dibujo su odio furioso, Grosz no se contenta con golpear al enemigo en el rostro hasta hacerle perder su fisonomía humana sino que lo hiere también en sus leyes biológicas, en el sexo y en el destino. Sus definiciones gráficas corresponden a ejecuciones capitales. Gracias a la forma satírica que le es particular, llega a aniquilar la pasividad prudhommesca y concurre así a abatir el reino de los bajos fondos del hombre.

El burgués deviene tanto más abstracto cuanto más se piensa en él y acaba por aparecernos bajo formas de larvas alógenas de la humanidad. Por consiguiente, Grosz no trata de asir el hecho empírico a la manera de los humoristas y de los caricaturistas, sino representa una realidad interior, intuitiva, visionaria, más verdadera que la realidad exterior, material, visible. Su modo de expresión es el del arte clásico: con elementos formales que no se puede verificar sobre el modelo, es decir que no se manifiestan en la naturaleza, con rasgos creados y no copiados, constituye una nueva realidad verdadera y original y alcanza, por sus definiciones de tipos, una verosimilitud y una vitalidad superiores a la verosimilitud y a la vitalidad empíricas.

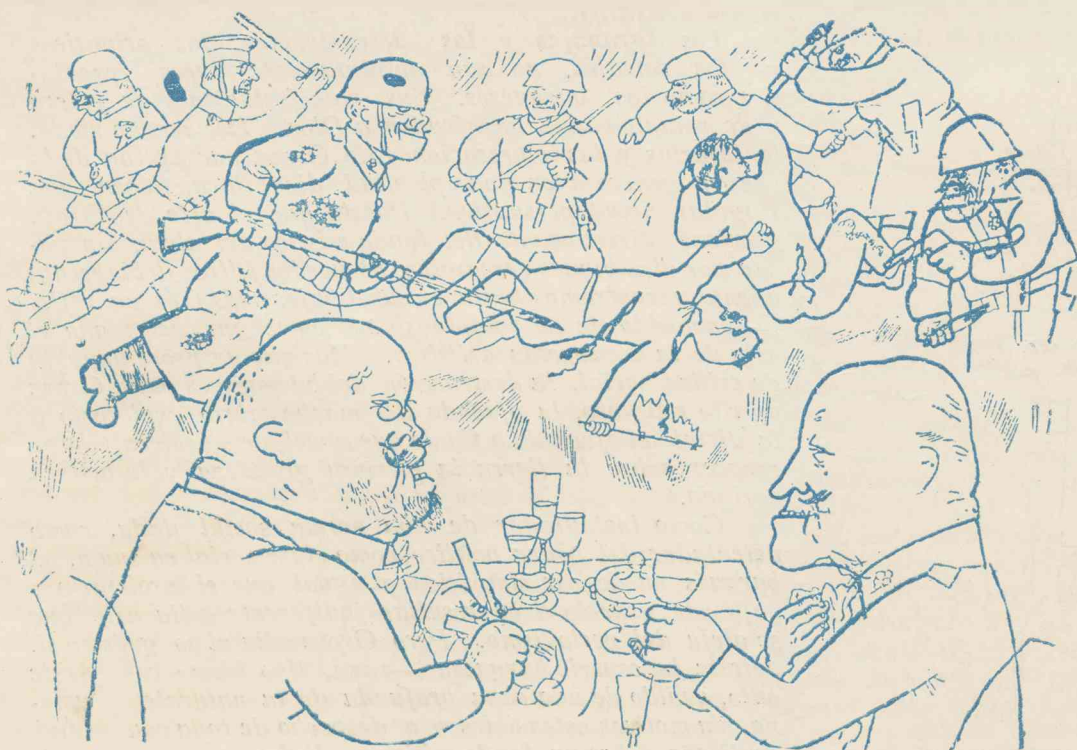
La obra de Grosz abre una perspectiva sobre el infierno fisiológico al cual es condenada la raza humana inferior. Las grandes ciudades que sirven de cuadro a estas obras, implican la interpretación funcional y mecánica del espacio: las calles de las ciudades de Grosz son las trincheras desoladas del industrialismo, desbordantes de pobres carnes burguesas que no pueden saciarse. Profesores y nuevos ricos, alpinistas y oficiales, rameras y "tapettes", estudiantes y "souteneurs", criminales y empleados, retirados y críadas, sifilíticos y ladrones, junkers y mutilados, negociantes y apaches, todos parecen esforzarse por cumplir una alta misión social: la de circular, en un movimiento idiota que es un fin en sí y con el aire de gentes a las cuales se hace dar vueltas conduciéndolas por la nariz. Entre los restos humanos, se entrelazan, moldeados en la misma sustancia cobarde, tranvías decorativos y plantas tísicas, letreros amenazantes y animales aburguesados, casas exagerada-



"Sala reservada"

mente altas y amontonamientos de alambres eléctricos. Donde se mire, la lujuria en sus acepciones de burdel y los estigmas de la criminalidad se muestran impresos hasta en los cortejos fúnebres. Cuando persigue sus negocios que son para él una voluptuosidad, y la voluptuosidad que es para él un negocio, el burgués se detiene sin embargo algunos minutos para reflexionar que es una máquina entre las máquinas, en tanto que las materializaciones informes de una sangre sifilítica continúan circulando, con esfuerzos aritméticos, en las arterias grisáceas de la ciudad.

Como en las escenas de la calle, la representación de los interiores sigue el criterio de la simultaneidad que conviene perfectamente a la discordancia compleja y múltiple del asunto. Ahí donde reina el caos de la civilización moderna, la negación de la pausa, de la polaridad y de la distancia no produce más efectos literarios, de suerte que la función integral de los planos plásticos, físicos y síquicos en una sinceridad impúdica de ofertas, en un plano cinematográfico de evocación, aparece esponiánea. Mesas de café, estados de alma, esquinas, cabezas, zonas erógenas, utensilios, memoria, uniformes, borracheras, se insertan "pêle-mêle" las unas en las otras; una partida de naipes se engrana con un coito; un soldado inmóvil en espera de una orden tiene un vaso de noche a guisa de cabeza; el emperador Guillermo se muestra en fotografía con una presa de caza en la mano y condecoraciones hasta en la región pubiana; el emperador es dejado atrás por una gruesa horizontal que sonríe con las narices abiertas y exhibe su pecho en plena calle;



"Los subversivos caen"

todos los trajes son diáfanos ahí donde hay expansión de mucosas en calor. Los centros de la composición están desplazados. A veces el punto de apoyo formal de una figura está localizado con tal evidencia en un botón de cuello o bien en el emplasto pegado a un cuello pustuloso que se desprende de esto una virulencia satírica y una expresión grotesca sin igual; otras veces la imagen inflada y consciente de sí misma como si tuviera que soportar un mundo de ideas y de responsabilidades es esencialmente determinada por un factor subsidiario, por un coeficiente exterior, por ejemplo por el cigarro plantado en la boca torcida, boca construida a propósito para hacer surgir ese cigarro en el cual se ha concentrado todo el carácter filisteo y que hace desaparecer y anonada al fumador y su destino.

Se diría que los interiores de Grosz son montados bajo una campana neumática. En la falsa intimidad de cuatro muros, al aire enrarecido reabsorbe el aliento y terrores inconcesados se traicionan aquí y allá por un par de ojos desorbitados o por una mano congestionada. Pero el hábito de vivir sin historias se sobrepone de nuevo a los nervios excitados y la gorda risa burguesa, dura y sonora como un relincho, es el correctivo de toda sospecha metafísica. Muñecas rizadas se dondorean sobre enormes nalgas, en tanto que los representantes de la época, con una rigidez mecánica alzan sus copas en honor de un tiempo que pertenece al dinero. Horribles oficiales de cuello obeso y cráneo de tubérculo mueven sus mandíbulas cuadradas. Mozos de café, lívidos, de ojos en forma de puntos, se equilibran sobre sus cuerpos. Un gramófono toca el himno del imperio.

Donde George Grosz pone la mano, descubre una veta de sustancias infernales. No es verdaderamente el humorista ocupado en ridiculizar los defectos y las debilidades de los demás, ni, a pesar de sus actitudes políticas extremistas, —que se hacen apenas notar— un anticorrupcionista que quiere reformar la sociedad denunciando sus defectos y sus vicios. Su sátira toma el aire de una concepción religiosa, seria, profunda, terrible, de la naturaleza humana, una concepción que desdeña los términos medios, los compromisos, los estetismos, para avanzar en tierra virgen, en los campos inexplorados, en el reino de las almas no contaminadas por la infección burguesa. Su odio clarovidente, despiadado adversario de los padres Ubu, esconde y protege un amor inexpressado por la élite



"Escena de género"

sin defensa contra los insultos de la mediocridad, por la humanidad asfixiada y envenenada por lo vulgar. Grosz no libra la guerra santa del soldado enregimentado; su lucha es la del franco tirador. Es verdaderamente el "enfant perdu" de una gran causa. Se arroja en la pelea y ataca; cada uno de sus golpes vale ciento. Algunos de sus rasgos y de sus toques gráficos, vehementes y concisos hacen el efecto de pedradas o de puñadas. Una agresividad ingénua es su norma constante. Y con una exuberancia popular, marca la medida del ritmo polémico que brota espontáneo y sincero. Y como el granuja demasiado malicioso desahoga su subconsciente en imágenes obscenas y en apreciaciones políticas sobre las paredes de las letrinas públicas, como el apache que con sus arranques ilustra de manera épica los muros de su prisión, George Grosz, pintor granuja y apache, en medio de explosiones de gozo y de movimientos de alegría que no pueden contenerse, hace degenerar el buen tono pictórico en puerilidad y pornografía y logra, por este medio, sus mejores realizaciones artísticas.

Los granujas y los descamisados, los primitivos y los salvajes, no son absolutamente seres fracasados como los burgueses. Sus manifestaciones de cólera y de voluptuosidad no ofenden a Dios. Del mismo modo, la injurias y las imprecaciones de Grosz que brotan de la sangre generosa en una plenitud dionysíaca, tienen una singular virtud persuasiva. Puesto que el arte de Grosz proviene directamente del fondo místico del alma, sin pasar por alambiques cerebrales, ni por los filtros del resentimiento, encontramos hasta en sus dibujos más feos un reflejo conmovido de la voluptuosidad suave que acompaña el acto de la concepción artística. Más que un procedimiento de crítica social, la destrucción del burgués es para Grosz un rito religioso, la ofrenda del macho cabrío expiatorio a la divinidad ofendida a fin de que apacigue su cólera y haga renacer sobre la tierra la primera grandeza y la belleza antigua.

Como instaurador de una norma social dada, como detentador del poder político, como clase social en suma, el burgués puede ser simpático al igual que el proletario y bajo este aspecto debe resultar indiferente a un arte que se aleja del periodismo. Pero Grosz odia al burgués en sí, detesta la especie burguesa —raza, tipo biológico— y este odio, venido de una capa profunda de la naturaleza humana, sin motivos ostensibles y a despecho de toda causalidad, se diseña sobre un fondo mítico y religioso.



"La familia es la base del Estado"

Si se compara el descrédito en el cual Grosz hace caer al filisteo, con la justificación social y económica de los partidos anti-burgueses, justificación vulgar que no puede servir a los fines del arte, la obra de Grosz se eleva a un dominio metafísico. El burgués, tal como lo entiende Grosz, equivale al "pecador" del mito cristiano, símbolos el uno y el otro de la imperfección orgánica, personificaciones irresponsables de los defectos de la creación, productos de una experiencia frustrada de la naturaleza. La especie burguesa representa, pues, un principio heterónimo y relativo, como en la ciudad antigua los esclavos representaban un material humano apenas esbozado con solo un valor de cantidad. Y si, como lo quieren todas las religiones, el primer y único deber del hombre es la perfección, es decir el genio, el burgués es en este caso aquel que no ha tenido el valor de conquistar un rango superior en la humanidad, que no ha sabido apoderarse de algunas parcelas de la sustancia divina, que por el contrario se ha resignado y fosilizado a medio camino.

Perdidas la noción de lo divino y el recuerdo del camino que conduce a él, desvanecida la visión de las sublimes posibilidades ascensionales reservadas al hombre y solamente al hombre, el tipo burgués, para no ser pulverizado por el terror y devorado por el abismo de su vacío interno, se da un peso, se establece en un éxtasis de plomo, juzgándose medida y modelo de la creación, punto de llegada y fase definitiva del progreso humano. La antigua idea de humanidad ha desaparecido, pues, para siempre en la raza burguesa y con ella todos los atributos del hombre superior, el arte, la religión, el amor y la sabiduría. Ahí donde el

burgués hace la ley, la vida está disminuída y empequeñecida y degenera en caos.

Grosz delimita la frontera física y metafísica que separa netamente a la humanidad de la burguesía. Los tipos de su sátira, aunque se parezcan al hombre, son en todo diferentes del hombre, en la conciencia y en las vísceras, en la inclinación y en el gesto. Privados de su identidad, estos bípedos sin plumas, para darse un contenido, están obligados a tomar caracteres ajenos, jugando roles que no son los suyos. Es lo más frecuente que jueguen a los importantes, el hombre que se hace temer, y tomen con una impotencia arrogante el estilo autoritario. Entonces el cuerpo burgués, síntesis de todas las negaciones y disonancias en la naturaleza, parece no ser más que el simple apéndice de un vientre pleno de cerveza; los hombros de los oficiales se vuelven demasiado cuadrados y los de los funcionarios demasiado caídos, las mujeres tienen las piernas muy cortas y el paso demasiado largo, los pastores protestantes pierden el tórax. En otras evocaciones, los maniquíes burgueses miman la alta sociedad: el gesto estudiado se convierte en movimiento mecánico; ojos privados de sol traspasan las elefantescas redondeces femeninas, sentadas torpemente en un festín; paquidermos, arrellenados en las poltronas, fruncen la nariz cosquilleada por las bebidas gaseosas; bocas a las cuales no ha sido otorgado el don del canto, ladran himnos al retorno de los Hohenzollern, en tanto que en la calle un mutilado de la guerra manco, ciego y loco, reducido al estado de aparato mecánico tiende al transeunte sus manos artificiales. La intensidad visionaria de tales evocaciones hace palidecer.

Hasta los estudios y los bocetos de Grosz son acontecimientos fisonómicos. Parece increíble que una colección de figuras descaradas pueda formar un orden, una clase social. Estas cabezas burguesas, informes, como restos de trogloditas, han sufrido a través de las generaciones y degeneraciones, una regresión excesiva y presentan una multiplicidad asombrosa de ausencia de caracteres lógicos. Ninguna de esas cabezas se asemeja a la otra, aunque todas hayan salido del mismo molde burgués. Pero Grosz sabe descifrar el misterio de la quimera proteica: con una seguridad de línea absoluta, matemática, traza los jergológicos fisonómicos que expresan la fórmula constitutiva del bastardeamiento. Gracias al encantamiento del arte, hace salir a sus víctimas de sus cuevas y las constriñe a mostrarse como son o como querrían ser. Privadas de relaciones interiores, éstas se agotan en la definición y tornan desposeídas en los limbos de lo inexistente.

La sátira de Grosz es un espejo ardiente que refleja, quemándola, el alma burguesa.

ITALO TAVOLATO.



"Rendez Vous"

(VIENE DE LA PAG. 6)

que aceptar precisamente un trabajo de contrastación constante. Este es el único medio de concentrar y polarizar fuerzas, y nosotros —no lo ocultamos— nos proponemos precisamente este resultado. Tenemos confianza en nuestra obra, —no por lo iluminado o taumatúrgico o personal de su inspiración— sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico.

Una obra finalmente, se juzga, por sus elementos positivos, creadores, esenciales, afirmativos. Este es siempre el juicio de la historia y de la opinión. Pertenece al espíritu pequeño-burgués de los críticos orgánicamente individualistas, secesionistas y centrifugos, el juicio, —muy criollo y limeño tal vez,— de juzgar una obra por sus elementos pasivos, subsidiarios, formales o episódicos.

JOSÉ CARLOS MARIATEGUI.

ARTE FUTURISTA



Ivo Pannaggi, "El hombre de la Cavina", traje para "La Angustia de las Máquinas" de Vasari



Ivo Pannaggi, "Mujer que trabaja", escultura.



Ivo Pannaggi, "Condenado 4 K" traje para el drama "La Angustia de las Máquinas".



Ivo Pannaggi, "Singar", traje para el drama "La Angustia de las Máquinas".

POR MIGUEL ANGEL URQUIETA

"Prendiste mi corazón con uno de tus ojos lavadero
en la cámara del vino tu amor como del
 (una bandera suben
 que
tus dientes manadas de trasquiladas ovejas

mo y el objetivismo. La belleza lejos de ser estéril, sea interna o sea externa, es fecunda como las mujeres del campo. La belleza interior del artista es creadora; si fuese estéril nada produciría. Produce, precisamente porque tiene entrañas capaces de quedar encinta [al más leve contacto exterior. Y recíprocamente: la belleza de fuera, la belleza objetiva, es igualmente fecunda porque suscita en el artista el gran instinto creador. Es decir que la belleza crea y se crea a sí misma en una perfecta y constante reciprocidad. Excita y recibe. Obra como semen y como matriz. Si la belleza fuese en sí estéril, como afirma Magda Portal; es decir si tuviese atrofiados o extirpados los ovarios, única forma de ser estéril en sí, sería imposible que concibiese nada, por tremenda que fuese la potencia engendradora del artista. Estéril—salvo algún sentido secreto que desconozco—es lo que no produce nada. Me resulta, pues, impenetrable la frase de Magda Portal, que acaso, en el fondo, no sea más que una metáfora.

El izquierdismo auténtico necesita tener la espina dorsal muy firme, con las vértebras bien asentadas; vale decir cultura. En otra palabra, disciplina mental.

Disciplina. Justamente la gran fuerza social sin la cual la revolución resultará catástrofe. La nueva ideología requiere una disciplina de hierro. El arte nuevo, si ha de tener carácter social, importancia colectiva y de ser como la otra hoja de la tijera, precisa también disciplina mental. Disciplina que no consiste en reglamentos, como podrían suponer por ahí, sino en el afinamiento, en la cultura, en la selección. Y de aquí precisamente el peligro de llamar izquierdismo a cualquier cosa. El peligro más grave, porque al desacreditar el movimiento artístico revolucionario, haciéndole caer en el disparate y el ridículo, le condena a la simple acrobacia verbal, al clownismo de la imagen, a las contorsiones dislocadas de la composición tipográfica; en suma, al histrionismo más lamentable y contraproducente.

Por eso es que combato la degeneración del izquierdismo, la elefantiasis del disparate que amenaza contaminar el izquierdismo auténtico. Por eso hay que cuidar de la depuración del arte nuevo y de la revisión de sus valores dirigentes.

Magda Portal incurre en flagrante contradicción. Sostiene, como Haya de la Torre, la necesidad de revisar valores, es decir de depurarlos para hacer más segura la marcha y más homogénea la legión. Y a renglón seguido protesta airada, indignada, contra los que pretendemos que se depure el arte revolucionario en sus comienzos. Precisamente es al principio cuando debe hacerse la confrontación. Después podría ser demasiado tarde, porque todo lo vicioso habrá cobrado carta de ciudadanía difícil de cancelar. El disparate pseudoizquierdista, que no es, en último análisis, sino analfabetismo insolente, tolerado, soportado desde su iniciación, perjudicaría en su origen el movimiento ascendente del arte nuevo, y éste llegaría a la cima larvado, tarado, con un pecado original gravísimo e insacudible. La criatura que nace defectuosa, si a tiempo no se la somete a la educación que exige, crece con la deformación. Evitemos que el arte nuevo crezca jorobado, contrahecho, monstruoso. Procuremos, más bien, que tenga toda la sana y fuerte belleza que se le pueda dar. A los niños que vienen al mundo con taras venéreas, se les cura desde el comienzo, inmediatamente. Se les cuida los ojos para evitar el desastre de las conjuntivas. Hagamos igual con un arte que empieza a mostrar gonococos en la vista. Más tarde sería imposible hacerlo. La sabiduría popular, tan sabia como siempre porque se funda más en la experiencia que en la intuición, tiene aquello del árbol que crece torcido. Que el árbol de la nueva sensibilidad crezca derecho, erguido, pleno de lozanía.

A Magda Portal, que es izquierdista de verdad, ¿no le parece que este periodista realiza obra defensora del izquierdismo al pretender que se cuide de insectos nocivos, de vicios de savia, la almáciga del arte que esplenderá prodigioso en el futuro?

El izquierdismo en arte es tan interesante como bello. Es un nobilísimo intento de alquitar, de superación, de novedad dentro de la constancia inevitable de la vida y del mundo. Pero no hay derecho a que, al amparo de la libertad del arte nuevo, infesten los ilimitados campos del arte más ilimitadas legiones de escarabajos, empujando su bola hedionda y dorada de necedad supersuficiente. Una generación de artistas, o de pseudoartistas, que se habitúe a disparatar y a ver las cosas con una voluntaria aberración de esfericidad mental, puede muy bien engendrar otra generación con el órgano del disparate perfectamente desarrollado y ya congénito, realizando en lo espiritual el principio que Lamarck aplica a lo físico. Mejoremos la especie, pero no la echemos a perder.

No valdría la pena habernos salvado de la torre de Babel y haber llegado a entendernos nuevamente todos los hombres, en una creciente compenetración de ideas y de sentimientos, en una fraternidad espiritual más definida a medida que más se avanza, para caer de nuevo en el babelismo y no entendernos. Si la humanidad, por fuerza misma de su evolución constante, tiende a hacer la mayor economía de esfuerzo, es imbécil pretender que todos se vuelvan descifradores de logogrifos.

Si los periodistas necesitamos leer mucho, estudiar, asimilar, confrontarnos diariamente, los poetas no lo necesitan menos. La intuición del artista ayuda, pero no supe. Hace mucho que pasó el tiempo de las poetas sin cultura: trovador, bardo o payador gaucho, que tenían de sobra con un poco de memoria y otro poco de inteligencia ágil.

Ninguna hora como esta que vive la humanidad, requiere mayor cultura total, mayor suma de conocimientos, por lo mismo que es hora de reconstruir, de reedificar la nueva ciudad humana. Y no la hemos de levantar de quinchas ni de barro.

En un libro de lectura norteamericano, encontré hace poco estos cuatro versos tan ingenuos como interesantes: "Estudia, niño, —y juega después,— dice un cantarcito —del idioma inglés".

Esto que se recomienda a los chicos del kindergarten podría recomendarse también a los izquierdistas. Tanto más que el arte nuevo no es por hoy sino un juego de palabras, de imágenes, de conceptos y hasta de ideas, alguna vez. Una especie de Mah-Jong literario. Pero para jugar con estas cosas, hay que estudiar, disciplinar el cerebro, labrarlo. Convertir el eriaz que ahora escupe al cielo solo la insolencia frondosa de su maleza, en tierra preparada para las grandes siembras y las grandes cosechas.

No pido otra cosa.

Convenga Magda Portal conmigo en que es preciso revisar, confrontar, depurar los valores del arte nuevo. El que valga realmente, no tema el agua fuerte, que si deshace el oropel, no ataca el oro.

Evitemos lo que con tanta sagacidad teme Mariátegui citando a Bernard Shaw: que el porvenir se ría de la bienaventurada estupidez con que tantos pasaron por nuevos y hasta por revolucionarios.

MIGUEL A URQUIETA

La Paz, Enero de 1927.

REPLICA DE MAGDA PORTAL

Como no estamos de acuerdo, mi querido Urquieta, con aquello de "el admirable autor de "La Torre de las paradojas"—que ya tuvo mi opinión en una crónica de diario—seguimos no estándolo en una cantidad de acápites de su artículo que precede estas líneas—y lo siento.

Primera declaración de fé "izquierdista": amo la expresión sintética—Por eso no analizaré sus demasiado extensas divagaciones.

Yo, claro, no tengo el honor de ser periodista, como yo lo entiendo, sin concesiones, sin cobardías, educador del público—no empleado de periódico—Pretendo lo primero, pero todavía me parece que mis comentarios de arte en periódicos y revistas, no me dan derecho a ese título. Periodista en el sentido de Bernard Shaw, que siendo anónimo se desanonimiza, por su labor encauzada hacia un fin ideal—lo que identifica al periodista con el predicador, con el reformador, con el maestro—Los otros, los periodistas a sueldo y a órdenes, son para mí,—permítaseme esta fea palabra—los proxenetas de la bellaquería y la mala educación de los "lectores de periódicos".

Mi esotérica frase, empieza así: "el arte se desvistió de las inútiles pompas de Dario—la Belleza en sí es estéril, el arte debe ser creador—penetrando en la raíz de la vida empezó su labor humana—Para mí, todo el sensualismo del arte rubeniano, con su evidente *fecundidad*, es estéril, como resultado humano, como aporte a la vida—y el perfeccionamiento intelectual y espiritual—No son humanos los planos de idealidad pura cuya base es el egoísmo. El decadentismo tomado como escuela, fué de una fecundidad fatal o mejor dicho *estéril*—y en cuanto a todo lo que tiene ovarios, también los parásitos tienen ovarios fecundísimos.

"Cultura; estricnina del talento"—Alberto Hidalgo—y nó es que yo crea en la eficiencia del analfabetismo—es que para el poeta—el primer creador—la cultura como base, perjudica su dón original de creación, y su producto es un injerto de todo lo asimilado a su autenticidad—Pero en este siglo obligadamente, no se nace analfabeto ni mucho menos.—En cambio, creo sí que el periodista debe tener como base, la cultura.

De toda la doctrina futurista, con la que más estoy de acuerdo, es con la que asesina el pasado y el recuerdo—aquello feble y concluido de lo que nos agarramos ilusoriamente para sostener nuestro equilibrio en la vida—El pasado lleno de taras es un cadáver en putrefacción que debemos incinerar cada momento para no contagiarnos—No hay enseñanzas de ayer—sólo hay realidades de HOY—Los maestros que vinieron con el pensamiento y la doctrina fuera de su época, siguen estándolo y se situaron entre nosotros, en el presente.

Toda la razón que habría para resucitar el pasado, sería ésta: poder decapitarlo de un tajo—creo en las medidas radicales—y además el pasado está superado—se ha rebasado la posibilidad de la semilla:

Toda la vida es un Presente con los brazos abiertos del Mañana.

A toda velocidad

Fué una mañana en que mis ímpetus saltaron todos los hitos.

Una mañana caldeada de agresiva pureza.

Luz que me vió renacer prieto de salmos triunfales.

Encendí la chispa, trepidó el motor, i lancé la máquina hambrienta de camino.

A mi lado estalló la carcajada del viento. Pero mi energía destapó sus válvulas.

*Cinco kilómetros,
veinte kilómetros,
noventa...*

El Espacio tenía una contracción trágica. I los kilómetros se enroscaban en proporción geométrica.

Esa planetaria caricia de las ruedas tendía al CERO definitivo.

Huevo universal.

¡Ahó! ¡jahó!...

Giróvago vertiginoso: surcos, vacas, rieles, ovejas, agua, montañas, montañas.

Lengua de tierra levadiza. Girón de cielo. I la perspectiva en una espantada fuga de líneas.

¿Hasta dónde? ¿C u á n t o?

El Sol encendió su motor diabólico. I nos persigió con tenacidad de fuego. ¿A quiénes? Máquina i Hombre. Hombre i Máquina. El taxímetro te está haciendo saltar los ojos —me gritó un poste— ¡Canalla!

Pero no escuchamos. I al cabo fuimos lo que en verdad deberemos ser: un punto vibrante en el espacio...

¡Cuántos corazones jadean por la misma ruta...! El motor palpita. ¿Emoción!

Mi corazón trepida. ¿velocidad!

¡ Ahó! A h ó !

El polvo se obstina en flagelarme. ¡Atrás! El aire me corona con halos de santo católico. De pronto pasa por el écran izquierdo una sombra de Clavileño. Casi me derriba el fulgor espantado de sus ojos.

Me detuve.

Estaba Dios atisbándome detrás de una nube.

¡aquel centellante guiño del Sol, ¿será un adiós a mí o al Día?

Me detuve.

La velocidad cobró su infinita constatación:

C E R O.

La Velocidad maromera. La Distancia empujando su tonel. Estaba la Noche alargándose sus brazos ¿Hasta cuándo imploró el corazón?

Ah, cobarde manubrio del Amor.

Llegué a las calles. Más, ¿qué tienen estas calles? Están perplejas.

Con una mirada beoda. Mejor hubieran cerrado los ojos.

Me basto Yo para verme. Echaron miradas desorbitadas.

Me sabrían salvaje.

Porque llegué con los ritmos de la emoción desbordante.

Del dinamismo agresivo.

De los elementos revolucionados.

¡ I luego, qué bien me siguió el Campo como un perro!

LUIS DE RODRIGO.

Juliaca.

Y nada más—mi querido Miguel Angel Urquieta—Me tienen sin cuidado los trucos tipográficos, el babelismo joyceano—la elefantiasis del disparate—Para no repetirme prefiero aconsejar se vuelva a leer mis "Andamios de vida"

MAGDA PORTAL.

¿ Oportunismo, Desorientación o Reaccionismo Estéticos ?

POR ESTEBAN PAVLETICH

En el Perú, como en la totalidad de los pueblos indoamericanos, vivimos ideológicamente articulados, en lo político y económico, a las fórmulas actuantes en los países latinos de Europa, principalmente.

Cuando nó, seguimos fervorosamente la corriente de nuevas tendencias, que apenas se insinúan prácticamente, pero con una unilateralidad meridiana. Negamos solo ciertos elementos constitutivos, del orden social burgués, hallándonos, en múltiples manifestaciones humanas, sustantivas, fuertemente ligados por el cordón umbilical a ese pasado que en el fondo aborrecemos sincera y honradamente. Así en el Arte. Por ello, el panorama, para muchos fuertemente revolucionario, presentado por la actual generación de artistas ganados jubilosamente a las nuevas tendencias estéticas, autodenominadas vanguardistas, no es otra cosa que la repercusión, en el Perú, fraccionada, de los diferentes y contradictorios frentes de combate desplegados por la burguesía europea,—gracias a la urgencia de la lucha de las clases, acentuada por momentos, fascismo, laborismo y simple democracia formal. También en el Arte, ya que éste no es más, en su ideología y composición que una de las plurales resultantes de la realidad social.

Este convencimiento no me apesadumbra ni desanima. La existencia de una corriente estética auténtica en la revolución en el Perú, no es pues el producto de una elaboración fríamente calculada y serenamente razonada, como en los países de una fuerte burguesía industrial. Antes bien, es el fruto de una reacción frente a la vida sombría en que vivimos, el índice de una rebeldía contra lo establecido, duro y cruel.

Determinista, no he de creer lo último como originado por el funcionamiento de un resorte espiritual mesiánico, desconectado de la íntima organización de las cosas, de las instituciones y de los hombres. Es su consecuencia, una de sus consecuencias, para decir mejor.

Y no podía ser de otro modo, dados la situación política y social imperantes y el desenvolvimiento histórico del imperialismo industrial y financiero, el cual—esto es científico, aunque quién sabe circunstancialmente intangible— al restar posiciones —de comodidad, desahogo, bienestar— a intelectuales y artistas, paralelamente que a las masas trabajadoras, aunque en forma menos acentuada, ejerce un dinamismo que llega a elaborar, tal vez si subconscientemente, todo un plan de resistencia y de combate, posibles solo en las izquierdas revolucionarias.

Consecuentemente, contamos en nuestras filas con una serie de jóvenes artistas luchando por una contexturación más equitativa de la sociedad, aunque —aquí el error— en lo estético militan sinceramente al lado de cualquier "ismo", en Italia y en España puestos al servicio del fascismo, en toda Europa al del capitalismo, pese a su estridente indumentaria.

Mas, no es tarea imposible la de ganar a estos hombres de relativo izquierdismo hacia una integral visión del porvenir. El factor objetivo, material, abona ampliamente para su consecución.

Por descontado, no es nuestro propósito, en lo estético, el elaborar fórmulas permanentes y absolutas de belleza a las cuales ceñir pentagramáticamente la tonalidad de tal o cual espíritu y de su producción. Esto ha sido perfectamente discernido por los ideólogos de la revolución rusa, cuando el grupo de intelectuales agrupados al rededor de la revista "Al Puesto" reclamó del Partido Comunista "un programa artístico, que deberá servir de base al desarrollo ulterior de la literatura proletaria", "una dirección —racional y técnica del Arte—. Bujarin, comprensivo y amplio, habló por el Partido. "En el dominio de la creación artística, dijo, es indispensable

la libertad. El Partido debe concretarse a emitir directivas muy amplias." "Es preciso hacer obras y no tesis".

Queremos si la realización de un esfuerzo capaz de introducir estéticamente los formidables faces en que se presenta la lucha de clases actual. Colocar —aunque episódicamente— un arte proletario, clasista, frente al arte burgués. Ciertamente que la producción artística revolucionaria adolecerá de profundos errores, de inevitables tanteos y desviaciones pequeño burguesas, enmendadas continuamente y continuamente vueltas a cometer. Esto es lógico. Desde que la burguesía sintióse económicamente madura y precisada a tomar el Poder político e implantar su dictadura de clase, fundamentó ya su estética, clarificando en ella sus anhelos, su sicología, sus pasiones y sus luchas. Dueña del Poder, durante largos decenios ha venido robusteciendo, fortificando sus posiciones en tal sentido, hasta constituir una verdadera tradición artística y cultural —impuesta también, simplistamente, al proletariado— nó sin antes atravesar por agudas crisis y prolongados periodos de rectificación y enmienda, paralelamente a su desarrollo industrial y a la revolución operada en los medios de producción y transporte.

Hoy, llegada a su etapa máxima, el imperialismo, y forzada a la vez por el despertar violento de las masas trabajadoras, enfoca sus manifestaciones estéticas hacia planos que armonicen con esta situación político-social.

De esta larga experiencia, de este exuberante antecedente estético y cultural, carece la clase productora. Así la poseyera, el período de la dictadura proletaria es transitorio y ocasional. Disueltas por su acción las supervivencias del régimen feudal y abolido el aparato de opresión capitalista; desaparecidas las clases, y con ellas sus antagonismos, ábrese un nuevo período social, colectivo, por primera vez humano, universal.

Pero durante el accidente transitorio que significa su dictadura, y en el proceso necesario para su preparación y asalto al Poder, las masas proletarias vibran, se agitan convulsionadas, luchan en combates parciales, triunfan fracturadamente, son reprimidas por instantes, todo lo cual constituye una nueva dinámica en el mundo—nueva por su noción definitiva de internacionalismo y por la sensación de masas activas, imposibles de escapar a la sutil y penetrante visión de aquel que es capaz de hacer belleza y de acondicionar estéticamente una emoción.

Para conseguirlo, es urgente analizar teóricamente los esfuerzos desarrollados por la falange de jóvenes artistas rusos —pocos de otros países justificadamente— y de sus obras. Análisis que llevará a la posesión de una concepción amplísima de este nuevo complejo estético proletario. Reeducarse. Esgrimir serenamente, pero con método y disciplina, una intensa labor de crítica y autocrítica, pasando así por diversas faces, por difíciles posturas, hasta llegar a un plano de equilibrio y de creación. Instaurar una desinteresada e impersonal concurrencia en la producción. Formarse, desde el libro, ideario, pero más que nada, gracias al estrecho y continuo contacto con las masas proletarias, una fé indestructible, científica, en su misión histórica; una honda, profunda consciencia de clase; posible de encender una pasión social ante la cual todas las demás se nulifiquen o decrezcan; porque no basta con la simple y cómoda noción social, para decir o hacer la belleza nueva y multitudinaria.

Y, así como en lo económico no rechazamos los adelantos técnicos de la producción capitalista —desde que entrañan una realidad indiscutible— que debemos aceptar pésenos o no— y antes bien, facilitan el paso del capitalismo al socialismo, viabilizándolo y forzando para su utilización, así en lo estético, debemos aprovechar y recoger todos aquellos signos propios de la producción artística

Concepto Socialista de la Asistencia Sanitaria

POR EL DR. CARLOS RICCI

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA"

POR NUESTRO COMPAÑERO OSCAR HERRERA

La salud es riqueza. El individuo enfermo no solo no produce nada para sí y para los demás sino que consume artículos especiales y costosos (medicinas, materiales de medicación, alimentos no comunes, mayor cantidad de locería, etc.) y energía de la colectividad (asistencia de los familiares, de los enfermeros, etc.)

El actual régimen burgués, basado sobre la ganancia individual y sobre el agotamiento ajeno, del problema sanitario se preocupa solamente para impedir que la clase dominante y explotadora sea presa de las enfermedades contagiosas y para que a la producción de la riqueza no falte el necesario número de brazos. Cuando estos dos fines son alcanzados, en el régimen burgués, no ocurre que se busquen otros; porque los impuestos para la sanidad pública deberían grabar principalmente a los ricos; y después la buena salud física de la masa, hace a ésta más apta a la independencia, o sea más apta a sacudir el yugo opresor.

En efecto, ¿se ha hecho algo hasta ahora para resolver el serio problema de la casa del campesino, del obrero, especialmente en los pequeños centros y en el campo?; ¿se ha, por fortuna, resuelto el problema de la salubridad y suficiencia de la alimentación de los pobres, aún en las grandes ciudades?; ¿y, cuánto no deja que desear la asistencia hospitalaria, considerada hasta ahora función de caridad y no servicio importantísimo del Estado?

Pero una solución del problema de la asistencia sanitaria se impone hoy aún bajo el régimen burgués: a) porque los obreros, los campesinos, los pequeños emplea-

burguesa; posibles de adaptarse a las urgencias de una clase en vías de transformar al mundo.

También —este es un error sumamente difundido y necesario de extirpar— es absolutamente imposible entregar la belleza nueva en las tradicionales formas de expresión. La ideología del porvenir rebalsa los moldes en que se brinda la vieja concepción del mundo. Políticamente, oponemós el Estado proletario al Estado capitalista; los Consejos de obreros, soldados y campesinos (soviets), los Consejos de Economía Pública, etcétera, a los municipios y administraciones públicas burguesas, desde que sería absurdo e ingenuo pensar siquiera en que los órganos de opresión de la clase dominante pudieran servir de instrumentos para la liberación de la clase dominada. Debe, tiene que surgir, un medio de exteriorización el complicado del alma proletaria y sus actividades, articulado con belleza, con sus propios elementos y el servicio de sus gloriosas aspiraciones.

Esto no podrá lograrlo la generación presente en toda su plenitud. Cábele sí la responsabilidad de aprisionar y fundamentar algunos de sus signos constitutivos esenciales.

Mucho debe hacer, por su parte, el proletariado militante para ver llenada esta importante posición en su frente de batalla contra la burguesía.

Finalmente, mi preocupación constante por lo que al Arte revolucionario atañe, no es la resultante de cierta modalidad anímica personal. La experiencia rusa, en tal sentido, apoya ampliamente mi inquietud. Veo en el Arte una función social, humana, a la cual —sin descuidar por esto los demás aspectos de la vida colectiva— es necesario prestar cariñosa y fina atención, llevados por el imperativo impuesto en esta hora nerviosa y fundamental.

ESTEBAN PAVLETICH

dos no están en condiciones de sostener los gastos de la prestación médica, los costosos medicamentos, etc., etc. en caso de enfermedad propia o de cualquier miembro de la familia; b) porque las municipalidades no están ya en condiciones de saldar la cuenta hospitalaria de sus asilados y de pagar adecuadamente a los médicos comunales; c) porque los hospitales después de haber agotado el capital patrimonial amenazan con cerrarse por falta de fondos; d) porque en fin el balance del Estado, como hoy está impuesto y organizado, rinde un déficit difícilmente eliminable, y no puede venir el Estado—como sería su deber— en ayuda de las entidades anteriormente mencionadas. Por eso han pensado algunos en resolver el angustioso problema por medio de la "aseguración obligatoria contra las enfermedades".

Dudamos bastante de que esta ley—la cual desde hace varios años se intenta en vano votar—pueda obtenerse, a pesar de que hoy urge y se desea. Y somos de esta opinión por las siguientes razones:

1º.)—Casi todos los médicos no están de acuerdo —siempre por razones de personales intereses— en el efecto de esa ley y en cómo debe ser (los médicos libres en ejercicio temen caer en la dura vida de los médicos titulares: los médicos afortunados no quieren renunciar a sus posiciones ya conseguidas, y entienden quedar distintamente que los colegas aún en el régimen de aseguración obligatoria contra las enfermedades; los médicos titulares no se avienen a pasar del titularato residencial al titularato pleno, empeorado con una cruel labor burocrática); y sin la acción concorde de los médicos, dice el socialista abogado Puecher, no es posible esperar el buen éxito de la aseguración obligatoria;

2º.)—Si tal ley fuera votada—dado los sistemas administrativos hoy imperantes—probablemente dará luego un nuevo parasitismo burocrático que viviendo al margen de la aseguración, no prestará ningún servicio efectivo a los asegurados pero perturbará los presupuestos;

3º.)—La masa de los trabajadores tanto manuales como del pensamiento ya está cansada de ver ulteriormente burladas sus expectativas y perdido su dinero, el cual apenas si le alcanza para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida. Por ello en la práctica los trabajadores tentarán y con razón, todos los medios para no pagar sus cuotas correspondientes (la aseguración contra la invalidez y la vejez así lo enseña); máxime hoy por la inestabilidad de la moneda y la probable quiebra del Estado, lo cual aconseja a la masa de trabajadores auténticos y mal remunerados a no dar el huevo hoy por una hipotética gallina de mañana;

4º.)—Los dadores de trabajo, que hoy tientan todos los medios para disminuir los estipendios y mercedes, mal soportarían nuevos gravámenes a su propio peculio y en pro de quienes realmente trabajan y producen (la actuación de la aseguración contra la invalidez y la vejez dan fe al respecto);

5º.)—Aún el Estado no sabría, o no podría, encontrar los medios para su propia contribución (como no los encuentra para la otra ley de aseguración mencionada); y sin tal contribución la aseguración no podrá funcionar de hecho o funcionará de modo absolutamente inadecuado e insuficiente.

Así es que, por el momento, poquíssimas esperanzas presta la aseguración contra las enfermedades. La tal ley —lo repetimos— aunque se llegase a aprobar no traería ciertamente, por las razones que más abajo expondremos, la radical y completa solución al problema de la asistencia sanitaria. Y sin que tal solución fuese radical y completa, en vano se esperará una fuerte disminución en el número de enfermos, y un aumento consiguiente del bienestar físico,

moral y económico de cada uno de los individuos y de la colectividad.

Para disminuir seriamente el número de enfermos es indispensable: 1º.) prevenir las enfermedades: 2º.) curar a los individuos enfermos con todos los medios que la ciencia posee.

Prevenir las enfermedades es cosa más fácil que curarlas. Nuestro cuerpo puede considerarse como una máquina portentosa, pero delicada y compleja; y como todas las máquinas, especialmente si son complicadas, cuanto mejor tenida está tanto mejor trabaja, rinde más y dura mayor tiempo. Resulta más cómodo la conservación escrupulosa de una máquina, que las reparaciones de su desgaste, aún que este sea pequeño; y los desgastes aún que sean de poca importancia pero repetidos, disminuyen indiscutiblemente la eficiencia y la duración de la máquina. Si se desea tener menor número de enfermos, precisará sobre todo prevenir las enfermedades (que representan los desgastes de la máquina humana) cuidando el bienestar de nuestro cuerpo merced a la higiene de la habitación, la higiene de los alimentos y la higiene del trabajo.

En el régimen burgués la solución del problema de las habitaciones especialmente de los obreros y de los campesinos, no se ha podido ni se podrá nunca obtener; porque derrumbar y modernizar las casas declaradas por la ciencia médica poco salubres o inhabitables (y son tales casi todas las casas del campo, buena parte de las edificadas en los pequeños centros y no pequeño número de aquellas de los grandes centros) y construir las nuevas casas con todos los requisitos determinados por la ciencia (tales como baños y cubicación correspondiente al número de componentes de la familia que deberá habitarlas, con adecuada iluminación y protección de la intemperie, con suministro y distribución racional de agua, con letrinas decentes, etc) representa afanes poco buenos para el engorde de los propietarios capitalistas. Además, después de la gran guerra que ha traído entre otros beneficios el aumento del número de los tuberculosos, el problema de la habitación reclama una solución, más urgentemente. Porque lo recordamos bien a todas las comisiones de lucha antituberculosa, el problema principal que deben resolver contra ese terrible mal es un problema de casa. Sólo dentro de un régimen que sea la negación de cualquier especulación financiera se podrá poner en práctica todos los medios que la ciencia médica aconseja en materia de habitación: para lo cual se podría por ejemplo crear en cada región un tipo único (popular) simple, sólido y elegante, con materiales de construcción producido en serie, para facilitar la rápida y la perfecta edificación. La casa higiénica y bella dará al campesino, y más aún al obrero, la salud del cuerpo y la alegría del espíritu, y le invitará a pasar al lado de la propia familia aquellas horas de reposo que hoy dedica a las cantinas, pues en ellas encuentra más comodidad que en su casa.

No menos importante, que la higiene de la vivienda son, para la salud, de nuestro cuerpo, los alimentos sanos y genuinos. Una máquina alimentada con combustible escaso o de mala calidad o falsificado, rinde poquísimo y está sujeta a frecuentes desgastes. En el actual régimen burgués la mayoría de la sociedad está expuesta a un lento y cotidiano envenenamiento por la adulteración de los alimentos y de las bebidas y por la venta de sustancias alimenticias aun cuando están en malas condiciones. La avaricia de la ganancia no se detiene ante ningún delito; y la bella guerra nos ha dado edificantes ejemplos. En una sociedad donde se suprima la ganancia particular se suprimirá automáticamente todos los perjuicios que ocasiona el comercio en la actualidad; y después la producción agrícola local y mundial se dirigirá, no según el beneficio económico de cada comerciante o grupo de comerciantes sino según las necesidades fisiológicas de la humanidad. I las oficinas de higiene, hoy vana *sombra* de control y represión sanitaria, se convertirán en órganos de consulta técnica en la materia.

Finalmente para la salud del obrero es aún importante la higiene del trabajo. Especialmente el trabajo, cualquiera

que el sea, debe ser de duración limitada (la conquista de las ocho horas es ya una bella conquista higiénica, la cual no obstante se trata de borrar, sin que los Médicos en masa—y ello es doloroso constatar alcen su voz de protesta); y tal duración va proporcionada a la resistencia del trabajador y a la condición de mayor o menor salubridad en las cuales el trabajo se cumple. De otro lado, cuando se aboliese totalmente la caterva de intermediarios i comerciantes i la mayor parte de revendedores, controladores, supervigilantes, etc., y todos los ociosos que viven de renta, si todos los hombres válidos trabajasen proficuamente para la colectividad aun que no fuera más de tres horas al día, sería suficiente para que se superasen todas las necesidades de la humanidad. Además faltando el movimiento de especulación serían escuchados y actuados y sin necesidad de coerción de leyes, los consejos de los técnicos sanitarios para colocar a la industria en las mejores condiciones de salubridad.

Es evidente que solo con una transformación diametralmente opuesta del régimen imperante sería posible una completa y solícita actuación de los medios capaces de prevenir las enfermedades.

(CONCLUIRÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, en papel "Snov", de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10. El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

El aventurero de un paisaje muerto

POR SERAFIN DELMAR

11

siento el sabor del cielo en la boca niña de los vientos recostada en el alba en todos mis ojos está manchada la mañana y cuelgan pequeños racimos de rocío en los estambres de las flores abiertas al sol como estos brazos al horizonte

en tu boca perdí una sonrisa tal vez la última centinela de tu palabra

brinca la montaña y el paisaje teñido de primavera es un árbol de alegría pero hay un poco mas de verde en este lado aquí donde una vaca con resoplido dulce como debe ser el de josefina baker se está bebiendo los cristales del agua que corta el olor materno de la tierra húmeda con sabor a mujer sudada en las tareas del campo lindo el becerrito colgado de las ubres como si recién le hubieran puesto cuidado con la pintura lame un pedazo de sol que se ha tirado en el camino y sus balidos madrugales rubrican jilgueros en los guindos los árboles siempre rien rien pájaros flores y frutos parecen pájaros que quisieran volar.

la maría desde la distancia arrojó una pedrada en su honda a los gorriones que se mecen en los trigales pero equivocándose arrojó el corazón

niña triste de la costa donde tu palabra es una alga sonriente soy un aventurero de mi soledad siempre con las manos vacías pero el corazón lleno de veleros amigo mío quién pudiera de un golpe romper las amarras de la tristeza y la niña aventurera de mis ojos está pintando las pirañas de su amor en un adiós

no han visto a esos gitanos que tienen de pandereta la luna y que hacen danzar ante los ojos de los niños el oso blanco de la esperanza? ellos mismos trajeron la pipa vieja donde se quemaron las ciudades ostentando la tragedia del último errante de la tribu que traía una canción del mar ártico para cantar en los puertos pasaron por este lado de américa desglosándose el destino por un real ahora que estoy contando de uno en uno los días miserables saltas frente a mí amiga proletaria con el arco de tu cariño.

13

el mar hermoso mar donde está tirada de largo a largo la tristeza oh mar de media noche calientes y desesperados sus gritos chicotean las rocas musgosas donde he pegado mi angustia esta tarde asaltado de recuerdos por qué razón los hombres sentimos ese deseo de viajar ese deseo de gritar más fuerte sobre las olas blancas y de diluir los ojos en las aguas del cielo por qué razón a la orilla del oceano las mujeres se enredan en el hambre apuntaremos en este lado de lima donde los hombres han sido gestados en una esquina del miedo vientos cansados del mar pintan yodos de las bahías las islas de aves tiran su canto a la noche como yo tiro tu retrato de mi recuerdo amiga bronceada por la costa embarcaderos fondeados reparten sus brazos a los muelles de calles sobresaltadas abriendo el vientre para las ciudades que traen los viajeros que otean como viejos lobos el puerto oxidado ya estamos pisando la mañana un poco caminados por el hielo de las nubes oh marino nuestra red inútil y el sol nos dá un palmazo en la frente cargaremos nuestras pipas don antonio no importa un trago y hasta la noche.

14

y pensé en el camino que el hombre de mar es siempre triste y miserable en la montaña ah la montaña dulce y gigantesca donde los limoneros surten de estrellas al cielo de un naranjal salió la luna que yo ví suave como yema de huevo caliente sombra acogedora del bosque caja

de música olvidada en la tierra con olor a palabras de canela la cabellera de cascarilla que tiene el sol trae mixtura de pájaros que enarbolan su canto en lo más alto a donde el hombre nunca alcanzará inaudita decoración de cañaverales sonriendo loros y cafetales con bocas de mujeres donde se enortijan fascinantes serpientes con ojos de garconne mas allá este río que no se cómo se llama pasea lamiendo las raíces de vainilla que custodia la ribera aquí los hombres somos alegres todo es nuestro nos llamamos hermanos alguna vez cara al paisaje en la ciudad CIUDAD para qué acordarse si ahora puedo reír y escoger un fruto cualquiera "comerás con el sudor de tu frente" bocinazo de alerta que entusiasmo en este lado los hombres abrimos la tierra y todo crece para todos pero amiga proletaria vuelves a mi recuerdo siempre con tu gesto bronceado rasgándome esta única palabra *camino* y se olvida uno hasta de uno mismo seguiremos por esta misma línea juán debe estar en el kilómetro 45 qué fastidio la casa nos sale al encuentro consuelo de 4 paredes donde se ha colgado el tiempo uno no tiene más remedio que llenar su pipa de tabaco y lágrimas quemar el día hasta que zarpe el filo de la tarde arrojar nuestra red llena de esperanza al fondo del mar y ver las primeras estrellas amarradas a la malla.

1926

serafín delmar

REGRESO DEL TRABAJO

Regresa solitario del mar
vagabundo de las noches
por los puertos heridos de partidas

Regresa
límpiame el polvo de las estrellas
con las arenas blancas del día

Restriégate los puños contra el Sol

Aquí la gran ciudad te espera
alerta con sus cien chimeneas de humo.
¡Aquí la acción!

Deja entre la resaca
tus canciones tediosas
adios meditabundo!

Aquí pasan los hombres
de ojos limpios
y puños flameantes
y altos los recios pechos
con canciones de sangre.

Que las últimas estrellas
se lleven tus ojos melancólicos

Acércate a los hondos motores
¡métese al corazón mismo de las fábricas
¡si palpitan como entrañas de madre!

Las ráfagas de las poleas
sacuden las más sórdidas parálisis.

¡Adelante con los hombres nuevos!

BLANCA LUZ BRUM DE PARRA DEL RIEGO

BIOGRAFIA DE LA PALABRA REVOLUCION

PALABRA QUE NACIO EN UN VOMITO DE SANGRE
 PALABRA QUE EL PRIMERO QUE LA DIJO SE AHOGO EN ELLA
 PALABRA SIEMPRE PUESTA EN PIE
 PALABRA SIEMPRE PUESTA EN MARCHA
 PALABRA CONTUMAZ EN LA MODERNIDAD
 PALABRA QUE SE PRONUNCIA CON LOS PUÑOS
 PALABRA GRANDE HASTA SALIRSE POR LOS BORDES DEL DICCIONARIO
 PALABRA DE CARÍÑO FACIL COMO UNA CURVA
 PALABRA DE CUATRO FLECHAS DISPARADAS HACIA LOS PUNTOS CARDINALES

AQUI QUEDA DESENRAIZADA DEL OLVIDO TODA SU ANECDOTA

SOBRE UNO DE LOS VERTICES MAS REMOTOS DEL TIEMPO
 LOS DOLORES HUMANOS HICIERON CAMPO DE CONCENTRACION
 PARA EMPRENDER LA RUTA ¿HACIA QUE CIELO?
 CADA UNO SEGUN SU INTENSIDAD TOMO DIVERSO CARACTER ALFABETICO
 Y LA PALABRA QUEDO ESCRITA

REVOLUCION

LUEGO EL SOL AL PASAR POR TRAS ELLA PARA HUNDIRSE EN LA NOCHE
 ENCENDIO SUS DIEZ LETRAS

REVOLUCION

Y FUE EL PRIMER AVISO LUMINOSO DEL MUNDO

AHORA ESTA EN EL HOMBRE IGUAL QUE ESTA EL OXIGENO EN EL AGUA
 CAMPOS, CIUDADES, MARES CUENTAN CON UNA POBLACION DE SUS ECOS
 LES HA SUSTRaido EL ESPACIO A LOS CUERPOS QUE SE DILATAN
 TIENE VIOLENCIA Y DISTINCION DE OLA DE VIENTO
 ENTRA EN LAS ALMAS CON UNA SENSUALIDAD DE ARADO
 CARTEL ESCRITO EN EL CLARO DE DOS BRAZOS ERGUILOS
 ALCAMOSLO CON LA VIDA.

A L B E R T O H I D A L G O



EL MENSAJE DE NUESTRA GENERACION

Votos Americanistas de las Juventudes del Perú y Chile

Dos hombres de la nueva generación indo-americana, nuestro compañero, el doctor Eduardo J. Goicochea y Francisco Javier Fernandois, expresidente de la Federación de Estudiantes de Chile, anudan un lazo de amistad, entre los jóvenes de los dos países, con los leales y nobles mensajes que publicamos en seguida. El verbo como siempre precede al hecho; el ideal anticipa la realidad. El gobierno de Chile,—en el instante en que las juventudes peruana y chilena formulan un voto de armonía,—está en manos de un usurpador ambicioso, de un personaje caricaturesco, asesorado por una brigada de aventureros y dirigido, desde la sombra, por un político sombrío y tortuoso. Esta dictadura hipócrita, que no se decide a rasgar la constitución chilena, y que mantiene formalmente en la presidencia de la república a un funcionario abdicante y lamentable, representa todavía la vieja clase, responsable de la guerra y de la detentación. Pero los hombres nuevos de Chile no tienen nada de común con el tartarinesco coronel Ibáñez y sus oscuros secuaces. Repudian su política y sufren su brutalidad. Ibáñez está desterrando en masa a sus adversarios. Un centenar de comunistas ha sido condenado al aislamiento de la civilización, a la segregación del mundo, en una isla desnuda y solitaria. Protestamos, con la más encendida indignación, contra este crimen. Y enviamos un saludo fraterno a la vanguardia chilena en su lucha contra el despotismo y la barbarie.

EL ACERCAMIENTO CHILENO-PERUANO

Camaradas estudiantes y obreros peruanos:

He creído no necesitar otro título que el de *universitario chileno*, para aceptar la petición de mi querido amigo Eduardo Goicochea de aprovechar las columnas generosas e idealistas de "AMAUTA" con el objeto de hacer llegar mi modesta palabra hasta Uds. Sostengo que la simple calidad de joven ha pasado a ser hoy día una credencial de muchísimo más valor que cualquier nombramiento diplomático, cuando se trata de hacer obra verdadera en favor del acercamiento de nuestros pueblos. Y ello, por dos razones: primero, porque se ha formado en el seno de nuestras nacionalidades la conciencia de que sólo los rudos trabajadores y la juventud incontaminada pueden realizar esta bella labor, y segundo, porque ya la juventud y el pueblo, han probado, con su acción enérgica y desinteresada, de que son dignos de la noble y gran tarea a realizar.

En realidad, atraviesan todas las naciones del universo por una aguda crisis revolucionaria. Pero este fenómeno presenta en nuestra América características muy especiales. En Latino-América la revolución formidable que se está operando en su seno es un proceso mucho más trascendental que el simple cambio o modificación de las formas políticas existentes. Se trata nada menos que de la verdadera gestación de una gran nacionalidad, de una potente organización de justicia, de civilización y de progreso, cuyos cimientos están constituidos por las riquezas incalculables de su suelo que deben estar al servicio de la alianza estrecha del proletariado y de la juventud, íntimamente vinculados por el ideal pagano de realizar amorosamente a través de los siglos venideros la obra eterna de una nueva civilización en esta nueva tierra americana.

Hay, queridos camaradas peruanos, una teoría que sostiene que el foco de la civilización se ha ido trasladando del oriente hacia el occidente, con esa elegante lentitud con que nos parece ver avanzar las cosas seculares, produciendo a veces en las distintas estaciones que ha hecho en su marcha admirable esos resplandores de gracia adorable y

divina que, como en el caso de Grecia, alumbraron la eternidad.

Pues bien, camaradas, de nosotros, de los espíritus jóvenes y de las clases trabajadoras, de la nueva generación latino-americana, depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande, porque nos ha tocado la suerte de nacer en el siglo XX y en este siglo XX se deciden los destinos de todo un continente; de manera que solo dos funciones pueden realizar nuestros contemporáneos: la de *sirvientes* de los intereses creados, enemigos irreductibles de la Patria Nueva, y la de *soldados* alegres y vigorosos de una gran causa.

Es indudable, pues, que de la intensidad con que se proyectan en la conciencia social los ideales latino-americanistas y de las proporciones que alcance en la misma el sentido de una inmensa responsabilidad histórica, depende nuestro futuro, depende la verificación de la visión maravillosa de que, en algunos siglos más, las jóvenes ciudades de esta generosa tierra de Colón ennoblezcan a la Humanidad con los destellos de la belleza incomparable de sus encantos espirituales.

Para ello, es menester el sacrificio de nuestra generación, con el objeto de preparar las condiciones que hagan posible el cumplimiento de la misión que a Latino-América el destino le ha deparado, porque si bien es cierto que Bolívar y sus nobles compañeros nos legaron la *independencia política*, no lo es menos que, en el transcurso de cien años *su obra ha sido desnaturalizada y casi destruida por completo por los hombres*, generalmente mediocres y casi siempre canallas que han gobernado los distintos países en que, para favorecer sus mezquinos intereses personales o de círculo, *han dividido sangrientamente a nuestra nación*.

Y la obra de tales hombres, hasta tal punto ha llevado nuestra decadencia, que hoy día la mayoría de las Repúblicas de tronco ibérico no alcanzan a reunir siquiera los elementos que integran una nacionalidad y las que más lo parecen, no tienen los recursos más elementales para defender la integridad de su soberanía de las garras del Imperialismo Bárbaro de los E. E. U. U.

La labor del proletariado y de la juventud consiste, pues, en elevar a sus respectivos países de la categoría de colonias y simples factorías del capitalismo imperialista—principalmente del de los E. E. U. U.—a la de secciones soberanas de la *Gran Nación Latino-americana*, ideal acariciado ardientemente por los más nobles valores de todas las épocas del período de la Independencia.

Y frente a este hermoso programa, a la juventud sana de Chile y del Perú corresponde una actitud levantada y viril: la de desafiar altivamente todos los peligros y proclamar, *tan sonoramente como para que lo oiga el mundo*, la más estrecha solidaridad y el más cariñoso compañerismo, cualesquiera que sean las circunstancias que los intereses creados produzcan, abordando la solución de todos los problemas, con un criterio patriótico, con un criterio latino-americano.

FCO. JAVIER FERNANDOIS.

HACIA LA UNION DE LOS PUEBLOS DE LA AMERICA LATINA

Acabo de volver de Santiago de Chile en donde he vivido días inolvidables de constatación personal de nuestra realidad internacional. Hasta hace algunos años la amistad cordial entre el Perú y Chile era para nuestros pueblos una utopía, para algunos círculos sociales tal vez una esperanza.

EL ORGULLLO INGLÉS

POR CESAR FALCON

He aquí lo más grave y lo más peligroso de una parte, acaso la más poderosa, de las clases directoras inglesas: el orgullo. Esto no hemos podido verlo antes, porque nos lo ha descubierto el conflicto con los nacionalistas chinos. Hasta ahora se mantiene un poco oculto, disimulado por los compromisos internacionales y por las buenas maneras. Pero en cuanto los nacionalistas chinos han arrancado la bandera inglesa del municipio de la concesión de Hankow y la han sustituido por la suya, y en cuanto las demás potencias se han negado a comprometerse en una acción armada contra China, la vieja Inglaterra, áspera y medioeval, ha sentido herida su inmarcesible autoridad de dominadora del mundo, y ébria de orgullo, se ha erguido retadora ante todas las fuerzas de la razón, de la política y de la sagacidad.

Los largos años de la post-guerra con todos sus incidentes político-diplomáticos, separaron los pueblos mucho más que la guerra misma. Numerosas generaciones han sido educadas en el culto del odio recíproco predicado en el hogar, en la escuela y en la prensa.

Este sentimiento innoble se infiltró en todas las esferas sociales, inaugurando un estado de paz armada y emponzoñando el ambiente de cordialidad y de colaboración total, en que todas las naciones libertadas del yugo español deben desenvolver su inteligencia y su acción.

Hace pocos años empezó la reacción. Gentes de los dos países se emanciparon de ideologías postizas para desbaratar la montaña hecha con papeles de periódicos y con notas de cancilleres.

Ahora podemos vernos y conocernos.

Nuestra visita a la capital de Chile nos lleva a la conclusión feliz de que las diferencias diplomáticas de la hora actual no son sino una simple consecuencia del error fundamental cometido por los firmantes del Tratado de Ancón que se empeñaron en elevar al Perú y a Chile al rango de democracias maduras y estipularon un proceso electoral como desideratum de la soberanía de Tacna y Arica. Los firmantes del tratado de paz no supieron ponerse a tono con la realidad de nuestros pueblos ni medir las consecuencias—indiscutiblemente funestas—que tenían que derivarse.

Esta es la médula de la cuestión. Las generaciones emponzoñadas por el error, han muerto. Las palabras de Vicuña Mackenna están inscritas solamente en los bronce de los monumentos chilenos. Actualmente se opera en Chile una transformación radical del pensamiento que orienta al pueblo hacia la unión definitiva y fraterna con el Perú.

Yo coincidí cordialmente con mi querido amigo Francisco Javier Fermandois, ex-presidente de la Federación de estudiantes de Chile, cuando dice que "de la nueva generación latino-americana depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande". En efecto, nosotros tenemos que convertir en realidad este ideal. La amistad entre Chile y el Perú es el primer paso que debemos dar. Muy bien, amigo Fermandois. Nosotros somos soldados de la misma batalla, nosotros nos emocionamos igualmente ante la figura egregia de O'Higgins y de Carrera, nosotros no olvidamos cuántas veces hemos estado juntos en la Historia, nosotros sabemos cuánto hay de común entre nuestros pueblos y nosotros tenemos la evidencia segura de que auroras de días mejores tienen que rayar para los pueblos de nuestra América

EDUARDO J. GOICOCHEA.

Para ver este lado de la actitud inglesa—el más importante—es necesario prescindir de los comunicados de la Foreign Office y fijarse en el tono de los comentarios de la gran prensa, en las numerosas cartas a los periódicos y en la manera como se describe la salida de tropas para Shanghai. El primer sentimiento de Inglaterra cuando los chinos invadieron la concesión británica de Hankow fué de sorpresa. Hasta entonces ningún inglés había pensado nunca en la posibilidad de un ataque semejante. Los chinos, sin embargo, se apoderaron de la concesión y se han quedado con ella. Esto ha sacado de quicio a muchas almas inglesas. El ataque, aunque les pareciera un ataque inusitado, han querido explicárselo, después del primer momento de sorpresa, como una desviación inconsciente de las turbas desenfrenadas. Pero la negativa rotunda e indeclinable de las autoridades nacionalistas a devolver la concesión, les produce un sentimiento mezcla de ira y de asombro.

No obstante, Inglaterra no quiere, en la intimidad de su conciencia, reconocer el cambio de la situación. Ha hecho gestiones para combinar en una empresa guerrera a todas las potencias. Como las potencias se han negado a unirse a ella, se ha lanzado sola a la aventura. Pero ni siquiera vacilante, inquieta, calculando todas las probabilidades. Esta sería su actitud si considerase el caso como un negocio. Mas Inglaterra lo considera como un acto de amor propio, de defensa de su derecho divino. Por esto no le importa la opinión de los demás países ni la fuerza de los nacionalistas ni los derechos de China. Sus tropas van a restablecer el orden creado por Dios, y dentro del cual, lo primero es el inglés, luego el blanco y después la Justicia, el Derecho y demás invenciones teóricas.

Este es el sentimiento latente en el envío de fuerzas a Shanghai. Estamos viendo ahora cómo parten los soldados, cómo se les despide, cómo se comenta el envío en las calles y en los periódicos. Apesar del formidable acopio de cañones, de tanques, de aeroplanos, de ametralladoras, nadie le atribuye a esto carácter guerrero. La guerra supone, por lo menos, igualdad humana, y ningún inglés se cree humanamente igual a un chino. Los soldados de Inglaterra van a Shanghai, en concepto de los ingleses, a restablecer el equilibrio natural. Por esto nadie cree posible su derrota. Ningún inglés ha considerado todavía ésta posibilidad. Hay el convencimiento implícito y difuso de la inmortalidad de los soldados británicos.

La razón de tal estado de ánimo es, naturalmente, el orgullo. Ni las doctrinas ni la mecánica modernas han podido transformar el espíritu medioeval de la vieja Inglaterra. Sólo un pueblo lleno de orgullo, creyente en su superioridad sobre los demás pueblos de la Tierra, puede tratar el asunto chino como lo está tratando Inglaterra. Después de haberse quedado aislada, convertida, por una serie de circunstancias, no todas claras ni justas, en la encarnación del imperialismo, su mayor empeño y su más tenaz insistencia en las negociaciones con los nacionalistas es un punto de amor propio.

Para Inglaterra lo más importante es impedir la captura violenta de las posiciones por el pueblo chino. El gobierno inglés quiere negociar con los nacionalistas y hasta renunciar a sus privilegios. Pero eso de la toma por la fuerza de las concesiones no puede admitirlo. Sin embargo, no se le ocurre, como se le ha ocurrido a Bélgica, renunciar inmediata y sencillamente a ellas y entregarlas a las autoridades chinas. Esto le parece una humillación. Inglaterra quiere seguir un largo proceso de negociaciones con los nacionalistas, en el cual dentro de extrictas y minuciosas fórmulas protocolarias, queden guardados todos los respetos a la divinidad británica, y la renuncia a las concesiones y a las

P O E M A T A R D E D E A L D E A

un grito de angustia
 ancló
 en mi corazón
 i desde hoi—desde aquel hoi
 me voi rastreando
 el alma de mi

MADRE

cada huella de sus pasos es una

ESTRELLA

i donde ha descansado
 hemos brotado

NOSOTROS

como unos desafíos
 al cansancio del caminante
 que se desentumece ante el

GRITO

JULIAN PETROVICK

injustas prerrogativas no parezca un triunfo del pueblo chino, sino una merced del gobierno de su graciosa Majestad. Es como si España recuperase Gibraltar e Inglaterra quisiera obligarnos a no tocarla hasta que ella no nos concediese el favor de su autorización.

Igual es el caso en China. Un pueblo de gentes tan sensibles a sus derechos individuales como el inglés no advierte hoy lo absurdo de invocar los derechos de Inglaterra en China. Inglaterra no tiene derecho alguno en China como no lo tiene en Gibraltar. Esos tratados en cuyo nombre hablan hoy algunos ministros e innumerables reaccionarios, no tienen valor ninguno, porque han sido impuestos por la fuerza.

Si todo esto se realizara en otra parte del mundo y no comprometiera intereses británicos, de Inglaterra, del buen sentido del hombre inglés y de su admirable concepto del derecho, saldrían, sin duda, las más exactas elucidaciones del caso. Pero el orgullo le impide hoy a Inglaterra dilucidarlo con idénticas claridad y exactitud. La vieja y áspera pasión ha oscurecido su mente. Inglaterra está en la inminencia de ir ciegamente a un conflicto muy grave. Con excepción de la de Lloyd George, apenas se han dejado oír, para advertirla el peligro, unas cuantas voces tímidas. En el fondo, la misma pasión ha inflamado a todas las almas. Solo Lloyd George ha tenido la fuerza espiritual suficiente para librarse del orgullo. Los demás siguen dejándose gobernar por él, o disimulándolo.

CESAR FALCON.

Londres.



sobre la ventana
 blusa de organdie rosa era el viento
 en este rato mirando a la esquina
 habría terminado
 todo el rompe-cabeza que nos enloquecía
 i daba en continuar
 sensación de un clavel rojo
 el mismo telón cursi
 hasta dejarno los ojos ciegos
 si hubiéremos conseguido un espejo cóncavo
 no estarían en los cántaros
 las violetas marchitas
 de allí que el momento fué obtuso
 para la pobre niña que sembraba amapolas
 sin que existiere un cine a media penumbra
 pasó proyectándose a saltos una pareja en negro

HUGO MAYO

Guayaquil-Ecuador

P O E M A

CONTRASEÑA N.º 2

Dejamos el corazón
 con el sombrero
 y los guantes
 y el bastón
 en la garita del portero

Deja el tiempo
 caer
 semillas de segundos.

La sombra
 se ha enfilado en las escuadras de tu cuarto
 (por la herida de la ventana
 se ensarta un silbido de luz).

El viejo tedio
 se ha fumado en su pipa milenaria
 el tabaco perfumado de nuestra voz.

El reloj ha mordido
 el último milímetro de cuerda.

PENSAMOS EN VOZ BAJA

TODO se desnuda lentamente en NADA

Por la herida
 que apuntala de luz la ventana
 se descuelgan miradas de noche.

El sonido se ha estirado en su ataúd de sombras
 entre los cuatro cirios de nuestras pupilas.

Ya todos los pasos
 los vendimos a un viejo paralítico.
 (El puede cortarlos
 corriendo en su silla de ruedas
 que teje el encerado de paralelas)

El silencio también se envenena
 de SUEÑO

CÉSAR ALFREDO MIRÓ QUESADA.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

BOLETIN DE DEFENSA INDIGENA

AÑO I

LIMA, MARZO DE 1927

N.º 3

INDIGENISMO Y SOCIALISMO

INTERMEZZO POLEMICO

No me tocaría responder a la crítica de Luis Alberto Sánchez—que en el último número de "Mundial" arremete contra el indigenismo de los costeños—si en uno de sus acápites no me mencionara y—refiriéndose sin duda a lo que he dicho a veces en "Mundial"—no me atribuyera la diversión teórica de oponer, como gallos o boxeadores, colonialismo e indigenismo. Y si, además, no citara la revista de doctrina y polémica que dirijo. Porque, en verdad, no me siento responsable de las contradicciones y ambigüedades que Sánchez denuncia, ni he asumido, en general, la actitud que mi colega condena, uniformando inexactamente en ella a todos los escritores costeños, sin excluirse él mismo, acaso porque de otro modo su artículo no habría podido empezar con la palabra "nosotros".

Con la impaciencia y nerviosidad peculiares a "nosotros los costeños", Sánchez reclama absoluta coherencia y rigurosa unidad—tal vez si hasta unanimidad—en algo que no es todavía un programa sino apenas un debate, en el cual caben voces e ideas diversas, que se reconozca animadas del mismo espíritu de renovación. La crítica de Sánchez mezcla y confunde todas las expresiones positivas y negativas del movimiento indigenista. Sin distinguir al menos las expresiones teóricas de las estéticas y de las prácticas, exige una perfecta congruencia entre especulaciones críticas, afirmaciones doctrinales e imágenes poéticas, de todo lo cual hace previamente una ensalada para enfadarse, luego, de encontrar juntas tantas cosas. Mi estimado colega me permitirá que le diga que la confusión está más en el sujeto que en el objeto.

Los indigenistas o pseudo-indigenistas, a su juicio, adoptan simultáneamente los puntos de vista de Valcárcel y López Albújar. Pero éste es un error de su visión. Que se contraste, que se confronte dos puntos de vista, no quiere decir que se les adopte. La crítica, el examen de una idea o un hecho, requieren precisamente esa confrontación, sin la cual ningún seguro criterio puede elaborarse. Las tendencias o los grupos renovadores no tienen todavía un programa cabalmente formulado ni uniformemente aceptado. Como he escrito, polemizando con Falcón, mi esfuerzo no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación. Y, a riesgo de resultar demasiado lapalissiano, debo recordar a Sánchez que un programa no es anterior a un debate sino posterior a él.

El conflicto entre la tesis de Valcárcel y López Albújar, por otra parte, no está esclarecido. No es cierto, como Sánchez pretende, que del estudio de López Albújar "surja la necesidad de ir a la raza indígena, pero para exterminarla". Nó, querido Sánchez. Seguramente, López Albújar, cuya aptitud para opinar sobre las consecuencias de su propio estudio es inobjetable—no piensa de este modo.

Sánchez llega a una conclusión precipitada, simplista, dogmática, como las que reprocha a los indigenistas de la hora undécima. Si relée, "con la calma y la hondura precisas", el estudio de López Albújar, encontrará que el novelista piurano hace preceder sus observaciones sobre la "psicología del indio huanuqueño" por una prudente advertencia. "El indio—escribe—es una esfinge de dos caras: con la una mira al pasado y con la otra al presente, sin cuidarse del porvenir. La primera le sirve para vivir entre los suyos; la segunda para tratar con los extraños. Ante

las primeros se manifiesta como es; ante los segundos, como no querría ser". "Esta dualidad—agrega—es la que norma su vida, la que lo exhibe bajo esta doble personalidad, que unas veces desorienta e induce al error y otras hace renunciar a la observación por creerlo impenetrable. Una cosa es pues, el indio en su AVLLU, en su comunidad, en su vida íntima y otra en la urbe del *misti*, en sus relaciones con él, como criado suyo o como hombre libre". La mayor parte de las observaciones de López Albújar corresponden a la actitud del indio ante el blanco, ante el *misti*. Retratan la cara que López Albújar, desde su posición, pudo enfocar mejor.

La llamada hipocresía del indio, según Valcárcel, es una actitud defensiva. Esto, López Albújar no lo ha contradicho en ninguna parte. El autor de "Cuentos Andinos" se ha limitado a registrar las manifestaciones de esa actitud defensiva. En cambio, su cuento "Ushanan Jampi" es una confirmación de la tesis de Valcárcel sobre la nostalgia indígena.

De otro lado, el trabajo de Valcárcel es de índole distinta del trabajo de López Albújar. Valcárcel hace síntesis; López Albújar, análisis. Valcárcel es lírico; López Albújar, crítico. Hay en Valcárcel el misticismo, el mesianismo de la generación post-bélica; hay en López Albújar el naturalismo, el criticismo, tal vez hasta el escepticismo, de la generación anterior. Los planos en que ambos actúan son, en fin, diversos. No trataré, por mi parte, de conciliarlos. Pero niego a su diferencia—más que oposición—el alcance que Sánchez le supone.

El "indigenismo" de los vanguardistas no le parece sincero a Luis Alberto Sánchez. No tengo por qué convertirme en fiador de la sinceridad de ninguno. Es a Sánchez, además, a quien le toca precisar su acusación, especificando los casos en que se apoya. Lo que afirmo, por mi cuenta, es que de la confluencia o aleación de "indigenismo" y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas,—la clase trabajadora—son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano,—ni sería siquiera socialismo—si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es socialismo. Esta actitud no es postiza, ni fingida, ni astuta. No es más que socialista.

Y en este "indigenismo" vanguardista, que tantas aprensiones le produce a Luis Alberto Sánchez, no existe absolutamente ningún calco de "nacionalismos exóticos"; no existe, en todo caso, sino la creación de un "nacionalismo peruano."

Pero, para ahorrarse todo equívoco,—que no es lo mismo que equivocación como pretende alguien,—en lo que me concierne, no me llame Luis Alberto Sánchez "nacionalista", ni "indigenista, ni "pseudo-indigenista", pues para clasificarme no hacen falta estos términos. Llámeme, simplemente, socialista. Toda la clave de mis actitudes—y, por ende, toda su coherencia, esa coherencia que lo preocupa a usted tanto, querido Alberto Sánchez—está en esta sencilla y explícita palabra. Confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena, en nuestro tiempo, nó por el camino de la erudición libresca, ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino,—a la vez intelectual, sentimental y práctico—del socialismo.

El "indigenismo", contra el cual reacciona belicosamente el espíritu de Sánchez, no aparece, exclusiva, ni aún

REPLICA A LUIS ALBERTO SANCHEZ

Luis Alberto Sánchez se declara encantado de verme entrar en polémica, entre otras razones porque "mi monólogo iba tornándose un poco insípido". Pero si mi monólogo es lo que yo vengo escribiendo desde hace más de dos años en esta revista y en otras, tendremos que llamarlo, para ser exactos, monólogo polémico. Pues el trabajo de propugnar ideas nuevas trae aparejado el de confrontarlas y oponerlas a las viejas, vale decir de polemizar con ellas para proclamar su caducidad y su falencia. Cuando estudio, o ensayo estudiar, una cuestión o un tema nacional, polemizo necesariamente con el ideario o el fraseario de las pasadas generaciones. Nó por el gusto de polemizar sino porque considero, como es lógico cada cuestión y cada tema, conforme a distintos principios, lo que me conduce por fuerza a conclusiones diferentes, evitándome el riesgo de resultar, en el debate de mi tiempo, renovador por la etiqueta y conservador por el contenido. Mi actitud solita es la actitud polémica, aunque polemice poco con los individuos y mucho con las ideas.

Ratifica, enseguida, Luis Alberto su condición de expectador. Pero, por fortuna, de sus propias palabras se desprende que acepta esta condición mal de su grado. No le queda, dice, más remedio "mientras en el tinglado Maese Pedro mueva sus fantoches". Para cuando desaparezcan éstos, promete Sánchez "volver a hacer sus pinitos de combatiente, de agonista", quizá si bajo mis banderas, esto es bajo las del socialismo peruano. Tengo, pues, que entender los dardos que hoy se me disparan de la trinchera de Luis Alberto, que hasta ayer yo creía con derecho amiga, como un efecto de su mal humor de expectador obligado. La represión constante de sus ganas de combate contra los que están a la derecha, lo colocan en el caso de gastarlas contra los que estamos a la izquierda, que es, por supuesto, de quienes Sánchez se siente más cercano.

No seguiré a mi colega por el camino de la anécdota biográfica que, saliendo de la polémica doctrinal, toma en la primera parte de su artículo. Creo que no es tiempo todavía de que al público le interesen estas dos "vidas paralelas" que Sánchez bosqueja con el objeto de demostrar que, mientras yo he andado otras veces por rutas exóticas y europeizantes, él no se ha separado de la senda peruana y nacionalista. Estas, le parecen minucias al mismo Luis Alberto, cuando, más adelante, dice que "no valdría la pena haber suscitado un diálogo para ventilar cuestiones más o menos personales".

Tampoco confutaré aquí su juicio sobre "Amauta" porque—no obstante la hospitalidad que dispensa "Mundial" a mis escritos—pienso que el lugar de ese retruque

principalmente, como una elaboración de la inteligencia o el sentimiento costeños. Su mensaje viene, sobre todo, de la sierra. No somos "nosotros los costeños" los que agitamos, presentemente, la bandera de las reivindicaciones indígenas. Son los serranos; son particularmente, los cusqueños. Son los serranos más auténticos. Y, además, los más insospechables. El "Grupo Resurgimiento" no ha sido inventado en Lima. Ha nacido, espontáneamente, en el Cusco. Y es él, con su primer manifiesto, el que se ha encargado de responder al señor José Angel Escalante.

No hay en mi, dogmatismo alguno. Lo que sí hay es convicción, pasión, fervor. Esto creo que el propio Luis Alberto Sánchez lo ha dicho, generosamente, más de una vez. Mi espíritu no es dogmático; pero sí afirmativo. Creo que espíritus constructivos son los que se apoyan en una afirmación, sin temor exagerado a sus responsabilidades y á sus consecuencias. Mi posición ideológica está esclarecida. La que está aún por esclarecer es, en todo caso, la de Luis Alberto. Si nos atenemos a su último artículo, tendremos que considerarlo, en este debate, un "expectador". Yo soy un combatiente, un agonista. Seguramente, es, ante todo, por este, que no coincidimos.

(De "Mundial" del 25 de febrero).

está en la propia revista que dirijo y que Luis Alberto ocasional y sumariamente enjuicia. Solo rectificaré, de paso, por el equívoco que pudiese engendrar, el concepto de que lo más mío está en "Amauta". Siento igualmente mío lo que escribo en esta revista, y en cualquiera otra, y ninguna dualidad me es más antipática que la de escribir para el público o para mi mismo. No traigo, como es mi deber, a esta revista, tópicos extraños a la sección en que el propio director de "Mundial" ha querido situar mis estudios o apuntes sobre temas nacionales y menos aún traigo arengas de agitador ni sermones de catequista; pero esto no quiere decir que aquí disimule mi pensamiento, sino que respeto los límites de la generosa hospitalidad que "Mundial" me concede y de la cual mi discreción no me permitiría nunca abusar.

No es culpa mía que, — mientras de mis escritos se saca en limpio mi filiación socialista, — de los de Luis Alberto Sánchez no se deduzca con igual facilidad su filiación ideológica. Es el propio Sánchez quien se ha definido, terminantemente, como un "expectador". Los méritos de su labor de estudioso de temas nacionales — que no están en discusión — no bastan para darle una posición en el contraste de las doctrinas y los intereses. Ser "nacionalista" por el género de los estudios, no exige serlo también por la actitud política, en el sentido limitado o particular que nacionalismos extranjeros han asignado a ese término. Sánchez, como yo, repudia precisamente este nacionalismo que encubre o disfraza un simple conservantismo, decorándolo con los ornamentos de la tradición nacional.

Y, llegado a este punto, quiero precisar otro aspecto del nexo que Luis Alberto no había descubierto entre mi socialismo de varios años—todos los de mi juventud, que no tiene porqué sentirse responsable de los episodios literarios de mi adolescencia— y mi "nacionalismo recientísimo." El nacionalismo de las naciones europeas—donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consustancian— se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales—sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política—tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, confluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica. Y esto no es teoría. Si de la teoría desconfía Luis Alberto Sánchez, no desconfiará de la experiencia. Menos aún si la experiencia está bajo sus ojos escrutadores de estudioso. Yo me contentaré con aconsejarle que dirija la mirada a la China, donde el movimiento nacionalista del Kuo Ming Tang recibe del socialismo chino su más vigoroso impulso.

Me pregunta Luis Alberto al final de su artículo, — en el discurso del cual su pensamiento merodea por los bordes del asunto de este diálogo, sin ir al fondo — cómo nos proponemos resolver el problema indígena los que militamos bajo estas banderas de renovación. Le responderé, ante todo, con mi filiación. El socialismo es un método y una doctrina, un ideario y una praxis. Invito a Sánchez a estudiarlos seriamente, y no sólo en los libros y en los hechos sino en el espíritu que los anima y engendra.

El cuestionario que Sánchez me pone delante es—permítame que se lo diga—bastante ingenuo. ¿Cómo puede preguntarme Sánchez si yo reduzco todo el problema peruano a la oposición entre costa y sierra? He constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral. Aquí estamos, he escrito al fundar una revista de doctrina y polémica, los que queremos crear un Perú nuevo en el mundo nuevo. ¿Y cómo puede preguntarme Sánchez si no involucre en el movimiento al cholo? ¿Y si éste no podrá ser un movimiento de reivindicación total y no exclusivista? Tengo el derecho de creer que Sánchez no solo no toma en consideración mi socialismo sino que me juzga y contradice sin haberme leído.

La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de

DEFENSA INDIGENA

PERSECUSIONES Y EXACCIONES EN ANDAHUAYLAS

Señor Ministro:

Valentín Díaz, Julián Huaraca, Rosendo Chichla, Mariano Huaraca y Mariano Huamán, indígenas residentes de la parcialidad de Huancabamba, de la provincia de Andahuaylas, del departamento de Apurímac, ante U. con respeto decimos:

Que salvando de manera casi milagrosa de la persecución tenaz de que somos objeto de parte del subprefec-

sierra, de indio ni de cholo. Si en el debate—esto es en la teoría—diferenciamos el problema del indio, es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero,—por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir—representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. El primer problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre. Si no reconociésemos la prioridad de este problema, habría derecho, entonces sí, para acusarnos de prescindir de la realidad peruana. Estas son, teóricamente, cosas demasiado elementales. No tengo yo la culpa de que en el Perú—y en pleno debate ideológico—sea necesario todavía explicarlas.

Y, ahora, punto final a este intermezzo polémico. Continuaré polemizando pero, como antes, más con las ideas que con las personas. La polémica es útil cuando se propone, verdaderamente, esclarecer las teorías y los hechos. Y cuando no se trae a ella sino ideas y móviles claros.

RESPUESTA AL SEÑOR ESCALANTE

Al señor Escalante,—escrita la réplica a Sánchez—tengo poco que decirle. El señor Escalante sabe que no es posible trasladar esta discusión del plano doctrinal al plano político militante. Ni posible ni deseable. Porque de lo que se trata, hasta hoy, es de plantear el problema, no de resolverlo. La solución, a mi ver, pertenece al porvenir. Si el señor Escalante puede adelantarla, tanto mejor para el Perú y para el indio.

El señor Escalante, por otra parte, no me somete a un interrogatorio. Comprende que nuestros principios son distintos. Y no tiene inconveniente para declararlo. Su posición es neta; la mía también. Político avisado, el señor Escalante advierte, por ejemplo, que solo debo hablar de acuerdo y a la medida de las necesidades de mi doctrina. El dice "propaganda" en vez de doctrina. Pero esto es lo de menos.

Mi respuesta al diputado y publicista cuzqueño, puede limitarse, por esto, a dos rectificaciones: 1o. Que yo no he señalado el primer manifiesto del Grupo "Resurgimiento" del Cusco, precisa y específicamente como una "refutación o un desmentido contundente" al artículo "Nosotros los indios..." Me he limitado a considerarlo una respuesta, no en el sentido exclusivo que el señor Escalante supone sino en el sentido mucho más amplio de las pruebas que allega respecto a la imposibilidad práctica de resolver el problema del indio, sin destruir el gamonalismo latifundista. 2o. Que el manifiesto se ha publicado y ha circulado en el Cusco desde enero en pequeños folletos. Remito uno al señor Escalante para persuadirlo de la exactitud de mi aserción.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

(De "Mundial" del 11 de Marzo)

to de dicha provincia, hemos llegado a esta Capital con el propósito de exponer a U. nuestra queja.

El actual Subprefecto señor Carlos Barrios, desde que llegó a ejercer la investidura que tiene se ha declarado nuestro enemigo terrible, sin causa que lo justifique, y de una manera general de nuestra raza. Pruébanlo las frecuentes acusaciones de sedición que nos ha hecho destacando numerosas comisiones de gendarmes que, nos han reducido a prisión, han robado nuestras casas, nos han tenido encarcelados sin decir porqué. El mismo señor Barrios constituido en los lugares de nuestra residencia nos ha inferido daños irreparables, y el Gobernador D. Manuel E. Molina, por su orden, igualmente nos ha maltratado en todo tiempo llevándose nuestros animales, sementeras y cuanto ha querido para locupletar su ambición insaciable.

Ultimamente tomando como pretexto un incidente ocurrido con un señor Víctor Flores que fué a cometer un sin número de exacciones con los comuneros de Antapata; el señor Subprefecto extremó su sed de exterminio a nosotros, inventando supuestas sublevaciones que jamás han tenido lugar, porque nosotros apenas podemos hacernos escuchar de los abusos de que diariamente somos víctimas.

Tales calumniosas acusaciones han hecho eco en las esferas oficiales, dando por resultado la venida de tropa de línea, la que ha recorrido hasta las más altas cumbres guiada por los Gobernadores de este Cercado y el de San Jerónimo D. Manuel Molina y César Sanabria, respectivamente, habiendo victimado una de las comisiones que encabeza Molina a Félix Huamán, arrojando el cadáver a un barranco, con el fin de hacer desaparecer el cuerpo de la víctima, no obstante lo cual fué extraído y conducido por mujeres, para el reconocimiento médico-legal, el cual se pudo conseguir a duras penas, a consecuencia de haber sido prohibida toda defensa a nosotros, bajo pena de torturas y deportación al que se presentase a defendernos. El certificado expedido por el señor Médico ha desaparecido con el manifiesto propósito de hacer ilusoria la acción de la justicia para los autores del asesinato.

En ningún país civilizado se ha llegado al extremo increíble de prohibir la defensa aún por delitos más graves. Solo para la desgraciada raza indígena, en pleno siglo de libertad, se ha contemplado tamaña monstruosidad!

Ahora pasaremos a concretar la serie de exacciones que se han cometido especialmente por los gendarmes y gobernadores citados.

Al primero de nosotros, Valentín Díaz, han confiscado su casa, incendiándola completamente. Además se han llevado gran cantidad de ganado lanar, vacuno y demás.

A Julián Huaraca, saqueado su casa, que contenía gran cantidad de papas, chuño, tejidos, lana, y demás por valor de más de 80 Lp.

A Pedro Huaraca, un toro valor de 5 libras.

A Julián Huaraca, mayor, cien carneros padres.

A Francisco Chuya, 24 carneros padres.

A Gregorio Allcca, dinero, hilos, lana, costales, bayeta, y muchas otras especies.

A Cipriano y Vicente Chichla, Juan Aycho y Gregorio Allcca, más de 300 cabezas de ganado lanar; siendo el conductor descarado de estos animales el Gobernador Sanabria, el Cabo García, el Sargento Montoya y otros.

A Jorge Allcca, saquearon su casa y además lo maltrataron bárbaramente.

A Lorenzo Merino, le saquearon igualmente su casa.

Las familias de todas estas personas se encuentran en la mendicidad más espantosa.

En la parcialidad donde vivimos solo se vé la desolación, pues nos encontramos fuera del amparo de las leyes; los hombres perseguidos como fieras y victimados como perros, han huido lejos, abandonando hijos, esposas y cuanto hay de más sagrado en la vida.

A Juan de Dios Rojas, Valentín Ecca y Eugenio Quispe que fueron capturados, se les ha flajelado varios días. Igualmente, Juan Aycho, Santiago Ayala, Genaro Amao, Francisco Aquino, Nicolás Merino, Evaristo Andrada,

ORGANIZACION INDIGENA

CENTRO "UNION DE LAS PROVINCIAS DE APURIMAC"

PROYECTO DE REGLAMENTO

CAPITULO I

Art. 1º. La Institución se denomina "Centro Unión de las Provincias de Apurimac".

Art. 2º. El Centro está formado y sostenido por los hijos natos de las cinco provincias que componen el Departamento, que son: Aymaraes, Abancay, Andahuailas, Grau y Antabamba, residentes en esta capital, Callao y balnearios, y por todos los que en alguna forma contribuyan a su engrandecimiento.

Art. 3º. Es representativo de la clase desvalida, principalmente de la raza indígena de las provincias a que se refiere el artículo anterior;

Art. 4º. La soberanía del Centro reside en sus asociados o sea en la junta general y éstos delegan sus poderes al personal de la junta directiva elegida conforme lo establece el presente Reglamento.

Art. 5º. El Centro es indisoluble y nadie podrá apelar de sus actos antes las autoridades; los conflictos que se susciten serán resueltos en junta general.

Art. 6º. Es ageno en lo absoluto a todo acto político partidista y religioso.

Art. 7º. El centro no defiende ni apoya por faltas infamantes a sus asociados.

CAPITULO II

FINES Y PROPOSITOS DEL CENTRO

Art. 8º. Los fines y propósitos que persigue el Centro son:

Mariano Huamán, Germán Ascoy, Pedro Muñoz, y Santa Cruz Tello, sufrieron los mismos crueles tormentos.

No siendo posible que tan lamentable situación perdure, a U. ocurrimos rogando se sirva ordenar la más severa investigación sobre la falsedad de las imputaciones de sublevación que se nos ha hecho, pues no hay una voz que se levante en defensa nuestra para desvanecer las calumniosas imputaciones del Subprefecto. El señor Prefecto que se constituyó en Andahuaylas, no ha tenido la ecuanimidad de escucharnos; sólo ha oído a nuestros acusadores y cuando el señor Alcalde Municipal solicitó garantías para presentarme ante el se negó rotundamente. Además pedimos a U. se sirva dictar disposiciones eficaces para que los autores de tantos crímenes sean castigados por los tribunales de justicia y devueltas nuestras pérdidas. Todo es de justicia.

a) La reivindicación de los derechos civiles e individuales de la raza aborígen, haciendo causa común en guarda de sus intereses y exigiendo de quien corresponda, el cumplimiento de las leyes del trabajo y previsión social.

b) Exigir del Poder Ejecutivo el estricto cumplimiento de la ley No. 605 que prohíbe en lo absoluto los servicios gratuitos a las autoridades políticas, municipales y eclesiásticas.

c) Así mismo procurar que se cumplan fielmente las leyes pertinentes a la abolición de las fiestas religiosas que agravan la situación económica de la raza indígena, reduciéndolas a la miseria más lamentable.

ch) Velar eficazmente por la propagación de la verdadera enseñanza a fin de de extirpar la ignorancia y el parasitismo para el Departamento, contribuyendo además al mejoramiento social e intelectual de la juventud estudiosa

d) El Centro se esforzará en gestionar por todos los medios que estén a su alcance para conseguir el ingreso a una beca o a un taller de arte u oficio, de los alumnos más aprovechados de cada provincia, cuyos padres carecen notoriamente de recursos económicos.

e) El Centro estimulará a los padres de familia que tomen mayor interés por la educación de sus hijos con un premio de valor; a los alumnos por su mejor aprovechamiento, con premios consistentes en útiles de enseñanza.

f) Las Universidades Populares darán conferencias ilustrativas en el seno de la Institución, las que serán sustentadas por los socios o personas que simpatizan con los fines del Centro. Este inciso se hará extensivo a las cinco provincias por medio de sus delegados que formarán salas de lectura de obras y periódicos.

g) Gestionar ante el poder eclesiástico para que los párrocos en las cinco provincias y sus distritos se rigieran estrictamente al arancel vigente en el cobro de derechos al administrar los sacramentos como son misas, bautizos, casamientos y defunciones etc. etc.

h) Vigilar constantemente contra los abusos de los gamonales ya sea en sus personas, intereses comunales y animales. Para su mayor eficacia los delegados provinciales y distritales denunciarán ante el seno de la Institución por medio de actas.

i) El Centro prohíbe en lo absoluto la intervención de persona e institución extraña, en la defensa Pro-indígena de las provincias de Apurimac, siempre que sea oneroso para los quejosos.

j) Para el mejor servicio de comunicación postal y de telegráfos, los delegados provinciales vigilarán que las comunicaciones lleguen a su destino y siempre que hayan reclamos de incumplimiento de los empleados, comunicarán a la Institución Central a la brevedad posible por actas.

l) El centro organizará un personal de redacción del vocero de la Institución y que llevará el título "El Indio de Apurimac", cuya aparición será mensual. Su sostenimiento depende de la cuota extra de los asociados que será de UN SOL,



LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO II

LIMA, MARZO DE 1927

NUM. 9

Interviews de "Libros y Revistas."

Lo que nos dijo Joaquín Edwards Bello

Había leído muchas crónicas de Joaquín Edwards Bello y un interesante ensayo de interpretación psicológica sobre la feminidad española y francesa, donde la agilísima prosa acusa al escritor auténtico. En todos sus escritos encontré siempre al espíritu alerta, con miraje justo. El mismo lo ha escrito. "OBRAR COMO SI DE NUESTROS ACTOS DEPENDIESE LA SUERTE DEL UNIVERSO. A esto debemos sujetarnos, seguros de que cada pensamiento es como un ladrillo colocado encima de otros en prodigioso y rítmico porvenir de siderales evoluciones". Comprendí enseguida la claridad de su mente y la intención admirable de trabajar por un ideal concreto: la construcción de una fuerte Indo-América. El mismo sueño estupendo de Bolívar, hoy más concreto que ayer por el propósito decidido y unánime de la nueva generación.

Haya Delatorre en una carta publicada en "Repertorio Americano" decía a Edwards Bello que nuestra América necesitaba de su "literatura económica", de su interpretación realista. Después de la gárrula e inútil retórica con que se nos había intoxicado a propósito del Iberoamericanismo y demás expresiones sentimentales de los escritores de antaño, precisaba la expresión cabal. Parejamente a Manuel Ugarte y otros luchadores anti-imperialistas, Edwards Bello se ha dado cuenta de las realidades de nuestro Continente. Proclama la abolición de las absurdas barreras aduaneras y fronterizas que chafan todo impulso económico y espiritual creador. Condena, por ende, las criminales rencillas seccionistas, que convierten a nuestros pueblos en guñapos, y el espíritu de casta que mantiene a los indios sujetos a servidumbre. Para Edwards Bello "un roto chileno se parece a un pelao mexicano más que a un chileno de la oligarquía capitalista, a pesar de los miles de kilómetros que separan a ambos países". Semejante concepto, francamente marxista, lo lleva inequívocamente hacia una concepción revolucionaria de la Historia. "El problema obrero de Chile, es, nos advierte, con mayor o menor intensidad, el mismo de toda Ibero-América: una ínfima minoría domina a la mayoría semi esclava, mestiza, hija del sistema de ENCOMIENDAS."- Después, en el terreno de los postulados constructivos, escribe: "Mientras las naciones Ibero-Americanas no hagan un block económico y social contra Europa y Norte-América, no sólo no serán libres, sino que tampoco podrán llamarse democracias". Desde este punto de vista enfoca el problema del Pacífico. Le he oído decir muy alto que cuando los pueblos de Chile, Perú y Bolivia comprendan nitidamente que se trata de un negociado con el que especulan los capitalistas yanquis, la solución será inmediata, categórica, en el sentido de la justicia, pues sin ella se dilatará la realización del ideal anfictionico de la América-India, una y solidaria.

Edwards Bello, con igual acierto, ha estudiado la depresión espiritual de nuestros países. Pensando que la "exaltación de los héroes depende del ámbito que abarca su obra", no hemos seguido produciendo "hombres como Bolívar y Bello, porque la grandeza de los individuos está en relación con la obra por llevar a cabo". El Continente Americano fragmentado en pequeñas repúblicas, no ofrece el escenario imprescindible para la elevación del COTURNO mental de sus hombres.

Coincidiendo con su venida a Lima he sorbido entusiasmado unas veces, otras intensamente emocionado, las páginas que no conocía de su libro "El Nacionalismo Continental". Ellas me han revelado al "cuentista" intenso y humano, al caudaloso suscitador de emociones vernáculas. El conocimiento que he trabado con el hombre ha dibujado en mí, más precisamente, su panorama mental.

Ha contado muchas cosas interesantes, durante su breve estadía en Lima, al grupo de vanguardia que lo acogió como lo reclamaba su calidad intelectual. Del recuerdo de las conversaciones tenidas procuraré verter lo que mi memoria guarda con mayor fidelidad.

—Mi viaje se debe a la terminación de la misión diplomática que tenía ante la Liga de las Naciones, por encargo de mi país. Regreso a Chile, rumbo a lo desconocido....Espero que pase la hora de Lugones, la hora de las ideas en descomposición....

—La Liga de las Naciones tiene, en la hora actual, un significado muy importante para los americanos del Sur. Puede servir de contrapeso al monroismo interesado de Wall Street, que intenta pragmatizar la frase de "América para los Norteamericanos".

Como le manifestara mi incredulidad por la labor de la Liga-Sociedad de Gobiernos, más nó de Naciones—, en la que domina el afán imperialista de los países capitalistas de Europa y por otra parte con la ausencia y sin el control de la Rusia Soviética, me replicó enseguida.

—La Liga de las Naciones, por ser uno de los puntos del programa de Wilson que se ha salvado, aunque un poco maltrecho, debe vivir. Además, desde allí los países latino-americanos, como se dice en Europa, pueden denunciar al mundo los avances del Imperialismo yanqui. Sería una tribuna excelente.

Al afirmarle que creía que la situación política de España era una de las causas, no muy remotas, del desbarajuste mental de muchas gentes indo-americanas, respondió,

—España dará al mundo una gran revolución. Hay signos que nos permiten anunciar el alborear de una nueva conciencia hispánica. El pueblo español actual, se desentiende de la política. Tanto de los viejos políticos como de los improvisados después de setiembre de 1924, porque los incluye entre el número de las cosas fatales, como el sol y la lluvia. La popularidad de Alfonso XIII es un mito. Este Borbón ha querido volver a echarse en brazos de los políticos prriveristas, para salvar a la Monarquía. Se cuenta que el Marques de Estella dijo: "A mi éste no me borboniza", vale decir no me traiciona.

Aparentemente el pueblo está dormido y en efecto, las verbenas, los toros y el "amontillado" lo hacen olvidar la realidad. Su mismo sentido religioso viene a ser un renunciamiento muy oriental de las actividades de este mundo. Falta únicamente la corriente que galvanice el cuerpo desarticulado y entonces la actitud será extraordinaria.

Al preguntarle, varios de nosotros, sobre algunos intelectuales españoles, nos dijo:

—Don Ramiro de Maeztu debido a su postura reaccionaria, en franco entendimiento con el régimen actual, ha sufrido un serio repudio. El diario "EL SOL", donde colaboraba, le ha cerrado sus columnas. Sus tertulias literarias, antes tan concurridas, están ahora desiertas. Es lástima que una inteligencia tan bien dotada se haya puesto al servicio de las fuerzas más retardatarias de la Historia.

Ortega y Gasset está poseído por la cultura alemana. Los filósofos alemanes lo fascinan, lo atraen y por tanto los sigue.

El doctor Marañón es un interesante divulgador de las nuevas teorías sexuales. Tiene personales atisbos sobre el mito de Don Juan. Pienso, sin embargo, que su teoría sobre la necesidad de hacer mujeres muy hembras y hombres muy machos, es, hasta cierto punto, equivocada. La pequeña dosis de feminidad en el hombre y de masculinidad en la mujer, además de ser imposible de evitar, contribuye a la armonía humana. Este es quizá un punto de vista poético, pero lo prefiero a la rígida diferenciación sexual.

A unas acotaciones de Serafín Delmar contestó:

—Los grandes volúmenes, los libros con páginas inacabables me son insoportables. Prefiero el libro sintético y sugerente. A la maraña de ideas opongo la medida, la medida ideológica. Eugenio de 'Ors en España se acerca al ideal de la sugerencia en pocas líneas.

Mostrando gran emoción nos dijo finalmente:

—Las muestras de afecto que he recibido de ustedes me han reafirmado en lo que he escrito acerca de nuestros comunes destinos. Repito convencido: no hay un solo peruano honrado e inteligente que no se llegue a entender con un chileno honrado e inteligente. Me siento con ustedes como si estuviera en Chile, en el fondo de Arauco. Tenemos más semejanza que lo que puede intuirse, sin ahondar en nuestro espíritu. Esto invita a seguir trabajando por ese "nacionalismo continental" que nos salvará.

Así discurre el pensamiento, tanto verbal como escrito de Edwards Bello. Su acento es siempre, sobre el fondo revisionista y crítico, de un optimismo constructivo, de un idealismo de buena ley.

CARLOS MANUEL COX.

CRONICA DE LIBROS

ALFONSO PAQUET

Roma o Moscú

Revista de Occidente. Madrid. 1926.

¿Cuál es la tesis de este libro? o mejor, ¿cuál es el pensamiento discursivo de Paquet a través de los siete ensayos que lo integran? El nombre del libro sugiere de por sí su contenido. Se trata del antagonismo, de la pugna planteada para el Viejo Continente entre Oriente y Occidente, simbolizada por Roma y Moscú, las dos grandes capitales representativas. Paquet examina en rápidos perfiles la lucha que embargó a la humanidad antigua entre el Norte y al Sur, vikingos hiperbóreos y legiones imperiales de Roma, terminada con la supremacía latina y en la que intervinieron, en su concepto, decisivamente, como accidentes geográficos, las grandes arterias fluviales del Rhin y del Danubio. Paquet constata que ahora se ha operado un cambio de frente en la pugna civilizadora. Veamos los *dramatis personae* que intervienen. Roma ya conocemos lo que aporta en la contienda. La jerarquía individualista; su espíritu religioso encarnado en una Iglesia fastuosa, in-

transigente, dogmática y decadente; el imperialismo del capitalismo agresivo representado por el *fascismo*; en fin las fuerzas en descenso. El acervo del Oriente, de Moscú, es rico en posibilidades y fecundo en aciertos. "Lo que el Oriente puede ofrecer, según Paquet, radica en el gran pensamiento de su ser juvenil en período ascensional, haciéndonos presentes muchas fuerzas espirituales que duermen en nosotros, e invitándonos a desenvolverlas, sacándonos del radio, pobre en esperanzas, de la civilización formalista occidental."

Remarca el escritor alemán el éxito de la revolución rusa, fundado en el peculiar universalismo del alma eslava y en el nuevo concepto acerca del trabajo que ha generado en el país de las estepas. Mientras que para el protestantismo —y para el occidente en general— la estimación del trabajo reside en el propio provecho según la máxima evangélica: "cada uno se considere a sí propio como al prójimo, y entonces todos estarán provistos", la función ética del trabajo salida de la revolución —tan fecunda en revelaciones— es la consideración de "todo trabajo como santo y que debe rendirse con fe; como un sacramento. Del trabajo para la comunidad extrae entonces el individuo el derecho de ser sustentado y protegido por esa misma comunidad."

Consecuente con el hondo sentido religioso del que está impregnada toda la obra, dice así: "Sabemos que, en los tiempos actuales, se cumplen casi al pie de la letra en el pueblo ruso las predicciones viejas, seculares: de sus grandes pensadores y videntes, como pocas veces se han cumplido en un pueblo escogido de Dios las revelaciones de sus profetas." Al situar a Tolstoy como vocero de una religiosidad advierte: "la santidad tolstoiana contiene un nuevo elemento, desconocido para la santidad cristiana, fuera de algunos indicios en la Edad Media alemana y en los primeros tiempos de los cuáqueros: es el dolor de la conciencia social". De allí que la posición de Tolstoy se juzgara por el clericalismo oficial ruso, como la del propio Anticristo, encarnado en la vieja figura del conde eslavo.

"Dícese, escribe Alfonso Paquet, que la cosecha de la revolución en Rusia, no es al cabo más que una ilustración racionalista y un nacionalismo ardiente. Es cierto que esas dos fuerzas desconocidas hasta la fecha por las masas rusas, pueden constituir una amenaza si el mundo no entiende la grande y oscura palabra que Rusia le dirige."

Este viajero zahorí, tiene atisbos sutilísimos. Fuertemente trabado con el movimiento soviético, está, según él, el florecimiento de los pueblos asiáticos, la China, la India, el movimiento judaico y en occidente la actitud cuáquera. Coincide con Keyserling en augurar el advenimiento de una época de universalización de la cultura, bajo la base de un entendimiento, de una compenetración de las fuerzas del Este y del Oeste. Ausculta el rumor sordo aún, pero seguro, de la marcha de la humanidad hacia un mundo que nace.

ADOLFO AGORIO

Bajo la mirada de Lenin

Editorial PAX, Buenos Aires, 1925.

Pocos libros y documentos nos llegan del gran país del Oriente y de su gran revolución. Nuestra América está lejana y la lengua rusa tan distinta al par que el bloqueo occidental—nueva Santa Alianza—nos impiden una más rápida y estrecha conexión económica e ideológica. Esto contribuye a que se propalen patrañas, inexactitudes, y que se fomente la incompresión hacia el movimiento más admirable de los tiempos actuales. Los intelectuales reaccionarios de nuestra lengua, se aprovechan para ensartar bienaventurados denuestos y absurdas deducciones contra el proceso soviético. Empero, no faltan del todo informaciones. El sereno libro de Alvarez del Vayo, uno de los últimos, y este de Adolfo Agorio, "Bajo la Mirada de Lenin", que ahora me ocupa, son documentos para la prueba de des-

cargo, aunque pocos, en el enjuiciamiento de la revolución bolchevique.

Editado modestamente el libro de Agorio, nos vierte en apretadas páginas impresiones interesantísimas. Es un libro henchido de sugerencias. Precisa subrayar que el autor—uruguayo residente en París—marchó a Rusia con los prejuicios que cultiva amorosamente la prensa de Occidente. El visitante no es pues un sectario, lo que para mucha gente sería disculpa para no leerlo. Es un intelectual honrado, inquieto por las cuestiones contemporáneas, que dice lo que ha visto con la fuerza de su sinceridad. No hace de la mentira una fuente de ingresos en su presupuesto.

Después de una sucinta reseña del viaje, inicia Agorio su relato en Leningrado. En el Petrogrado de ayer se encuentra "con los espectros del pasado", bien muerto por los bolcheviques. Las huellas de la vida sibarita de la Corte Rusa, las bacanales rasputinianas de los últimos días del zarismo. Los bolcheviques han sabido guardar cuidadosamente todos los informes del pasado que hablarán a las nuevas generaciones del fango en que se hundían las castas dominantes. Continúa con una cinematográfica descripción de la vida revolucionaria. Los palacios de la nobleza convertidos en colonias infantiles. El niño siguiendo el pensamiento de Lenin es cuidado con emocionante reverencia. Son las células de la sociedad del futuro a las que hay que vigilar en forma ilimitada. Sintética y sagazmente están tratadas las nuevas bases de la vida jurídica. Agorio nos dice que había planteado a sus amigos rusos, la cuestión de cómo la revolución solucionaría la acumulación de las fortunas individuales, realizadas por medio del ahorro y que llevaría a un renacimiento de los grandes capitales. Se le contestaba invariablemente: "la moneda no es más que un símbolo, un valor representativo cuyo secreto está en manos del soviét". Se ha llegado a conocer, pues, eso que Bendixen llama la esencia del dinero.

La libertad de cultos es absoluta en Rusia, constata Agorio. "Nadie persigue las creencias ni nadie trata de sofocar el espíritu religioso del pueblo. El anticlericalismo no existe. Fué Lenin quien dijo que la religión era un fenómeno privado". Es así como la religiosidad tan intensa en el pueblo ruso tiene ahora cauces más limpios por donde circular. Al lado de la frase marxista "la religión es el opio del pueblo," se contempla las expresiones colectivas de la más pura religiosidad.

El esfuerzo educacional, la organización de la propaganda cultural, le merecen frases calurosas. "Las estaciones especiales de educación funcionan sin descanso en las aldeas más lejanas de Siberia. Y solo la enfermedad o la muerte pueden detener la marcha de esos misioneros de la soledad, vagabundos de un ideal sin fronteras, sin otra recompensa que el ardor lírico de sus propios sueños."

El supremo apotegma del bolchevismo, el arte para el pueblo, aclara el sentido del socialismo frente a esta manifestación del espíritu humano. No solo el teatro ha alcanzado un grado no superado por las naciones de Occidente. La pintura, la poesía, la música, están en pleno florecimiento. Si la producción artística es hasta cierto punto individual, una expresión del genio, la renovación de la base social donde el artista crea, dará, por ende, aportes insospechados al arte.

La cuestión sexual es otro capítulo de gran trascendencia. "La unión libre, bajo el control del Estado no significa esa anarquía sexual a la cual se refieren los escritores europeos cuando encaran los problemas de la Rusia soviética. Los matrimonios reposan sobre el amor. Son, por consiguiente, más sólidos y duraderos que en el resto de Europa, donde el capitalismo siembra el horror y la división de los hogares con todos los dramas del interés." Las estadísticas revelan el insignificante número de divorcios. El código civil garantiza ampliamente los derechos de la maternidad. El hombre tiene intensa responsabilidad para con la madre. "Lenin, continúa Agorio, quiso ahorrar a su país el espectáculo humillante de la mujer desampara-

da en su trance más noble, convertida en una máquina de abortos y de infanticidios, esclava del régimen social que ha hecho de ella un objeto de compra-venta, un mueble sórdido donde se disputan apetitos monstruosos y pasiones abominables."

El viaje termina en Moscú, "la meca del comunismo". Esta gran ciudad, reivindicada en su viejo papel histórico, es ahora el agora donde se saludan las razas más variadas del Universo. Van allí los explotados por los imperialismos europeos y norteamericanos. Indios, chinos, malayos, árabes, hombres de todos los confines entonan la Internacional. Van esos hombres a firmar un pacto de amistad y de lucha, del cual surgirán formidables designios.

CARLOS MANUEL COX.

JORGE REYES

"Treinta poemas de mi tierra"

Quito 1927

No obstante la frecuencia de Neruda, Silva Valdés i tal vez Luis C. López en algunos poemas se encuentra en otros un verdadero espíritu creador de poeta. Moderno paisajista que capta hasta la vergüenza que tiene el Sol de entrar en el pueblo.

Libro donde se siente la frescura de las casas con campo i cielo en el patio. Brinca en todas sus páginas un deseo de gritar i amarrar la aurora cuando "del borde de una campana ruedan las cinco de la mañana"—El primer libro, creo, de los jóvenes poetas de avanzada del Ecuador donde Hugo Mayo lanzó la primera voz—Libro duro i salvaje, "de abrazar la tierra, tengo fuertes los brazos" dice Reyes.

Así debe ser el poeta:—FUERTE—en el pensamiento, en la palabra i el músculo—Pero no compañero:

"Mujer de Mañana
yo estaré en ti como en los frutos del campo;
muslos de leche, colinas de los senos,
como labriego sabré socavaros
y mi actitud salvaje
que ahuyenta a los pájaros
sabrás adormecerse
en tus brazos oceánicos
aunque el río del Tiempo
me vaya socavando".

Me pasa su tarjeta de visita "20 poemas de amor y una canción desesperada"—Siendo usted Jorge Reyes en el Ecuador lo que Fernán Silva Valdés en el Uruguay y Alejandro Peralta en el Perú—poetas nativos con sangre autóctona de americanos.

SERAFIN DELMAR.

ENRIQUE BARBUSSE

"Fuerza"

Editorial Caro Raggio
Madrid

Libro punzante i filudo, como todos los suyos, es éste de Barbusse, con un atractivo marcado de rebelión i de angustia. Desesperado y torrencioso de emoción, "Fuerza" se caracteriza en todos sus lados por cargas de pensamientos que sangran. La savia vital se tensa i se erecta en sus palabras admonitivas i rudas. Son tres películas humanas filmadas con todo el choque brutal de las cosas contrapuestas i donde se refleja la pugna cotidiana i mercantil de esta edad metalizada.

Los relatos saltan fuertes y potentes, en un certero afán realista. Barbusse desnuda la idea de sus engarces efectistas i crudamente, palpitantemente, desenvuelve el asunto, lejano de toda contradicción, de toda oscuridad, con su rudeza i su dolor. Nada de tonalidades caseras, de rodeos teatrales, de circunloquios novelescos decadentes.

"GUERRILLA"

REVISTA QUINCENAL DE ARTE Y LITERATURA
DE VANGUARDIA

Dirige: Blanca Luz Brum de Parra del Riego

Casilla: 946

Lima

Perú

"TIMONEL"

REVISTA DE ARTE SUPRACOSMOLITA

Dirige: Magda Portal

LIMA=PERU

EDITORIAL TITIKAKA

PUNO — PERU

Publica obras de escritores y artistas americanos que dentro de la Raza tienen una dirección revolucionaria

CASILLA No. 55

SURAMERICA

APELAMOS A LA SOLIDARIDAD Y ENTUSIASMO DE NUESTROS AGENTES, AMIGOS Y SIMPATIZANTES PARA LA ESTABILIZACION DE LA ECONOMIA DE "AMAUTA". A NUESTROS AGENTES LES PEDIMOS SOLICITUD EN SUS REMESAS. A NUESTROS SUSCRITORES, LA RENOVACION OPORTUNA DE SU SUSCRICION Y EL RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SUSCRITORES. A AMIGOS Y SIMPATIZANTES, LA SUSCRICION A LA EDICION "AMIGOS DE AMAUTA".

La interpretación es aguda, penetrante, libre i la frase es allí vertical, severa como todo pensamiento i retrata, filma el hecho con el imperio i la exigencia de la realidad hosca, enmarañada i trágica.

Barbusse acierta i fija su personalidad de escritor agua fortista en estos trazos duros que hace de aspectos actuales de la vida. En "Fuerza" continúa la proyección de "El Infierno" i "El Fuego", con la misma intensidad emotiva i con esa propia sensación cautivante de hondura que tanto nos cautivó en "Los Encadenamientos".

"Fuerza" es un saetazo recio a tanta vacuidad literaria barroca. Audazmente asesta golpes vigorosos al predominio capitalista. Por lo demás, es un libro subjetivamente bien caracterizado i que define a su autor. Amén de su objetividad dolorosamente certera.

C. A. M.

EDITORIAL MINERVA

HA PUBLICADO:

José Carlos Mariátegui. — "LA ESCENA CONTEMPORANEA"

Mariano Iberico Rodríguez. — "EL NUEVO ABSOLUTO".

Panait Istrati. — KYRA KYRALINA (Traducción de J. Eulogio Garro)

Precio de cada volumen: S. 1.80. Se envía a provincias franco de porte al recibo del valor en estampillas

PUBLICARA PROXIMAMENTE:

Luis E. Valcárcel. — "TEMPESTAD EN LOS ANDES"

José M. Eguren. — POEMAS (Selección de su obra completa)

Antenor Orrego. — "PANORAMAS".
y otras obras escogidas

APOYE Ud. ESTA EMPRESA DE CULTURA NACIONAL, SUSCRIBASE a NUESTRAS EDICIONES

Sagástegui 669 — Lima Perú

BOTICA INGLESA**ESPADEROS**

Laboratorio de Esterilizaciones y para Inyecciones Hipodérmicas. Recomienda a los Señores Médicos su surtido de colorantes para Microscopia y Biología. Esfigno-manómetros. Soportes de dos irrigadores para consultorios.

Farmacéutico - Propietario

Dr. O. WAGNER

A LOS EDITORES DE LIBROS Y REVISTAS

en español, especialmente a los de países de Hispano-América, les ofrezco mis servicios para representarlos en Venezuela.

Dirigirse acompañando muestras y condiciones a ALEJANDRO EDILIO BORGES, Librero, Boulevard Balart, Maracaibo-Venezuela.

Dr. J. F. VALEGA
MEDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAYZA
CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.

CHACARILLA 430

TELEF. 1109

Institute of Commerce

DEL DOCTOR

E. Ponce Rodríguez

Sauce 1215 — Sauce 1215

Apartado 490

Teléfono 4739

Enseñanza diaria de inglés en todas las secciones. Enseñanza profesional de Comercio. Taquigrafía. Mecanografía en 30 máquinas de escribir. Enseñanza comercial por correspondencia. Educación Primaria y Media. Curso de Pedagogía para maestros. Residencia para estudiantes universitarios. Internado cómodo e higiénico. Campo propio de Cultura Física.

NO TIENE SUCURSAL

Pida usted informes sobre nuestra enseñanza. Solicite prospectos a la Sub-directora, Srta. Carmela Ponce Rodríguez.

Miguel A. Córdova

NOTARIO

*Unica Oficina que conserva su Archivo
en verdadera bóveda incombustible*

OFICINA:

Negreiros 573- Teléfono 1244

DOMICILIO:

San Carlos (Azángaro) 809 - Teléfono 3722

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Diagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del Pecho, corazón, pulmón y bronquios Neumotorax

DR. MAX ARIAS SCHREIBER

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m. — De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4 consultas especiales previo aviso-Teffs. 1268-3479

DR. C. E. PAZ SOLDAN

Especialista en enfermedades de la piel

Calle de Boza No 318 - Teléfono No. 516

Consultas de 2 y 30 a 5 de la tarde

JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Divorciadas 618

Teléf. 4714

Dr. Carlos A. Bambarén

Médico del Hospital "Dos de Mayo"

Domicilio: AVENIDA WILSON 494

CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.

Corazón de Jesús 311

Dr. Luis Pesce

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Marcelino González García

MÉDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

Dr. Carlos E. Roe

CIRUJIA Y PARTOS

LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Telefono 175

Dr. Rafael M. Alzamora

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Teléfono, 2645

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 629

Dr. Marcos B. Lozano

Médico Jefe de Laboratorio en la Maternidad de Lima.—Medicina interna general.—Practica toda clase de análisis clínicos.

Laboratorio y Consultorio: Boza 808 Teléfono 2182

Atiende el laboratorio desde las 8 a. m. a 12 y de 2 a 7 p. m.

Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. Amador Merino Reyna

Cirujano del Hospital Arzobispo Loayza

Consultas diarias de 3 a 6 p. m.

Calle de Moquegua 355

L U I S A. F L O R E S

— ABOGADO —

Estudio: Calle de Fano No. 819—Reja Derecha

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales

Acuñación de medallas y grabados en general—Casa premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de San Antonio 648—LIMA-PERU

Taller de Joyería La Económica

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata — Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas. — Se compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc. — Precios Económicos.

"SOLIDARIDAD"

ORGANO QUINCENAL DE LA FEDERACION

OBRERA LOCAL DE LIMA

Dirección: Casilla 2083

Lima - Perú

BANCO ITALIANO

<i>Capital Autorizado</i>	<i>Lp.</i>	<i>1.000,000.0.00</i>
<i>„ Suscrito</i>	<i>„</i>	<i>600,000.0.00</i>
<i>„ Pagado</i>	<i>„</i>	<i>500,000.0.00</i>
<i>„ Reservas</i>	<i>„</i>	<i>733,236.6.82</i>

OFICINA PRINCIPAL — LIMA

Sucursales: Arequipa, Callao, Chiclayo, Chincha
Alta, Mollendo, Trujillo

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos

Adelantos en Cuenta Corriente

Apertura de Créditos Documentarios

Créditos Agrícolas

Cuentas Corrientes en cualquier Moneda

Depósitos a Plazo y a la Vista

Cartas de Crédito Circulares

Compra y venta de Giros sobre cualquier Plaza

Compra y Venta de Moneda Extranjera

Cobranzas en toda la República y en el Extranjero

Cobro de Cupones

Depósito y Administración de Valores

Hipotecas

SECCION AHORROS